

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Filosofía

**PROBLEMAS FILOSÓFICOS EN TORNO A LA
ADQUISICIÓN Y LA PRODUCCIÓN DEL LENGUAJE.**

Tesina que, para obtener el título de Licenciado en Filosofía, presenta

Arturo Monroy Pérez

DIRECTOR DE TESIS: Dr. Cuauhtémoc Lara Vargas.
ASESOR DE TESIS: Dr. Silvio Mota Pinto.

Julio de 2004.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Filosofía

**PROBLEMAS FILOSÓFICOS EN TORNO A LA
ADQUISICIÓN Y LA PRODUCCIÓN DEL LENGUAJE**

Tesina que, para obtener el título de Licenciado en Filosofía, presenta

Arturo Monroy Pérez

DIRECTOR DE TESIS: Dr. Cuauhtémoc Lara Vargas.
ASESOR DE TESIS: Dr. Silvio Pinto Mota.

Dr. Cuauhtémoc Lara Vargas

Julio de 2004.

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo recepcional ha sido posible por haber contado con el apoyo de mis profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Doy las gracias al Dr. Cuauhtémoc Lara Vargas quien ha conducido diligentemente mi interés por los temas de la filosofía de la mente, haciendo mis búsquedas certeras y seguras.

Me reconozco deudor del Dr. Silvio Mota Pinto quien con gran paciencia y cuidado ha revisado el texto haciéndome valiosas recomendaciones que han aclarado y enriquecido sustancialmente el material original, convirtiéndolo en un escrito de mejor calidad filosófica.

Agradezco al Dr. Mario Casanueva López su constante guía para desarrollar la reconstrucción de las estructuras conceptuales de Skinner y Chomsky de acuerdo con su propuesta para el modelado de teorías mediante Grafos.

Estoy en deuda con mi amigo el Mtro. Alberto Miranda Gallardo, académico de la FES Zaragoza de la UNAM, quien ha compartido conmigo generosamente diversos materiales bibliográficos. Además de que las reconstrucciones conceptuales de las teorías de Skinner y Chomsky, dentro del marco de la Teoría de Grafos, las hemos elaborado conjuntamente, bajo la dirección del Dr. Casanueva.

Debo decir que aún cuando he sido muy afortunado por contar con las contribuciones de estos competentes investigadores, las faltas que puedan encontrarse en este ensayo son atribuibles indiscutiblemente a mi responsabilidad.

INDICE

INTRODUCCIÓN	EL PROBLEMA DEL LENGUAJE EN LA FILOSOFÍA	4
CAPÍTULO I	Las intuiciones de Herder	16
	1.1 La crítica a Condillac	17
	1.2 El origen del lenguaje	26
	1.3 El lenguaje y el pensamiento	35
	1.4 Las intuiciones herderianas y su impacto	42
CAPÍTULO II	EL FUNCIONALISMO DE SKINNER Y EL FORMALISMO DE CHOMSKY	49
	2.1 El comportamiento verbal en B. F. Skinner	50
	2.2 La teoría del lenguaje de N. Chomsky	62
	2.2.1 La teoría de Chomsky en <i>Aspects</i>	66
	2.3 El pensamiento y el lenguaje en Chomsky	90
CAPÍTULO III	EL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO EN L. WITTGENSTEIN Y EN J. FODOR	99
	3.1 Wittgenstein: lenguaje y pensamiento	100
	3.1.1 El lenguaje	101
	3.1.2 El pensamiento	114
	3.2 Fodor y el lenguaje del pensamiento	121
CONCLUSIONES		133
BIBLIOGRAFÍA		141

INTRODUCCIÓN

EL PROBLEMA DEL LENGUAJE EN LA FILOSOFÍA

Desde los inicios de la historia de la cultura occidental el lenguaje ha sido un tema de interés para los filósofos. Con el tiempo se han incorporado al estudio de este tema los lingüistas, los psicólogos y los antropólogos.

El lenguaje parece ser una característica propia de los seres humanos, pues aunque otros animales como las abejas, las aves, y los mamíferos inferiores tienen formas de intercambio de información, algunos lingüistas y filósofos creen que sólo se trata de sistemas de comunicación, pero no de lenguajes propiamente dichos.

Para los filósofos que en el siglo XX se identifican con el llamado *giro lingüístico* determinados problemas filosóficos parecen provenir del uso de ciertas estructuras del lenguaje que aunque tienen sentido gramatical pueden causar dificultades de tipo categorial, las cuales llevan implícitas relevantes consecuencias epistemológicas y ontológicas. Pues parecería que el lenguaje corresponde a la realidad y bastaría entender el lenguaje para comprenderla.

Tanto los filósofos como los lingüistas distinguen tres áreas para el estudio del lenguaje: 1) la sintaxis, que se ocupa de las reglas que describen las proposiciones gramaticalmente bien formadas en términos estrictamente formales, 2) la semántica que se preocupa por el significado de las palabras y las proposiciones y 3) la pragmática que estudia lo que los hablantes hacen con el lenguaje, pues los hablantes no hablan llanamente sino que expresan diversas emociones, sentimientos e ideas, muchas veces de manera no evidente. El psicolingüista Noam Chomsky en sus textos más recientes agrupa las regiones antes mencionadas dentro del aspecto formal del lenguaje

y destaca como su aspecto fonológico a los sonidos con que se producen las preferencias verbales.

Al centrar nuestra atención en el lenguaje éste se constituye en el objeto de estudio, pero al estudiarlo usando la ciencia o la filosofía del lenguaje él mismo se convierte en un metalenguaje y ésta relación entre el lenguaje natural como objeto y el lenguaje como metalenguaje también entraña diversos problemas filosóficos.

Wittgenstein desde el *Tractatus* se propuso mostrar que es posible hacer una descripción sintáctica y semántica del lenguaje. Tarski por su cuenta atendió con mayor interés la semántica. Los lógicos, en lo general, se interesan tanto por la sintaxis como por la semántica.

Algunos filósofos ligados a la teoría de los actos del habla y a la pragmática se preocupan tanto por el significado que tienen las palabras y las proposiciones, como también por el sentido en el cual los hablantes significan cosas. Otros temas importantes de las indagaciones sobre la lengua resultan de la relación que el lenguaje tiene con la realidad a través de la referencia, o de las creencias que las personas tienen y expresan mediante el lenguaje.

Pero la filosofía del lenguaje también investiga la naturaleza del lenguaje, su elaboración en el cerebro humano y su producción social.

Cuando el lenguaje ha sido estudiado desde el punto de vista de la lingüística ha sido basándose en una idealización que abstrae las propiedades formales del lenguaje de las circunstancias del contexto de su uso actual, que busca

identificar un conocimiento lingüístico¹ relativamente estable, el cual subyace a la gran variedad de comportamiento lingüístico²

Hay dos aspectos importantes de la conducta lingüística: uno es el psicológico, el cual tiene que ver con el modo como el conocimiento lingüístico se organiza y que puede ser el proceso por el que es posible acercarse a la explicación tanto de la adquisición como del uso del lenguaje, esto es asunto de la *psicolingüística*. Otro es el sociológico, dado que el interés del sujeto del conocimiento lingüístico es movido por alguna necesidad comunicativa que, en cierto contexto social, exige un uso adecuado del lenguaje. Esta faceta es investigada por la *sociolingüística*.

Este trabajo de tesis consiste en investigar los problemas filosóficos que presentan las diversas explicaciones acerca de la naturaleza del lenguaje que han sido ofrecidas por especialistas de la filosofía, la psicología y la lingüística, cuyas teorías han tenido gran influencia durante el siglo veinte y aún durante los primeros años de este siglo. Revisa antes de esto las ideas de un filósofo alemán del siglo XVIII que ofrece ricas intuiciones al tema del lenguaje. Esta tesina, también quiere mostrar que la complejidad del fenómeno del lenguaje no puede ser aclarada desde la perspectiva de uno sólo de los extremos del problema: la del individuo o la de la sociedad.

Este escrito inicia con una revisión de los aspectos generales de la filosofía del lenguaje y de los puntos de vista que se tocan con la filosofía de la mente.

¹ A esto se refieren Saussure con el término *langue*, y Chomsky con el concepto de *competence*.

² Saussure llamó a esto *parole*, mientras que Chomsky se refirió a ello con el término *performance*.

Considera también los temas fundamentales de la psicolingüística y de la sociolingüística y su interacción con la psicología filosófica.

Después de mostrar el estado general de la discusión, aborda las propuestas de psicólogos, lingüistas y filósofos en relación con los problemas de la adquisición del lenguaje y a su producción social,

No pretende ser exhaustivo, sino simplemente perfilar las principales líneas de discusión, sus cuerpos argumentales y la situación actual del problema.

Esta investigación toma conceptos de la lingüística, como son los de: gramática, competencia lingüística, fonética, sintaxis, semántica, adquisición del lenguaje adquisición de segunda lengua, lengua materna, gramática generativa y otras más.

Emplea conceptos de la filosofía del lenguaje como son: concepción, semántica, verdad, significado, preferencias, referencia, lenguajes privados, juegos de lenguaje y más.

De la filosofía de la mente usa los conceptos de mente, pensamiento, intencionalidad, conciencia y actitudes, entre otros.

Este ensayo da principio con las ideas del filósofo alemán del siglo XVIII Herder y a continuación, pasa lista a los principales teóricos del siglo XX, como Wittgenstein, Fodor, Skinner y Chomsky.

El tema ha sido tratado por distintos autores y la comparación de los teóricos mencionados han sido comúnmente estudiadas por parejas: Chomsky-Skinner o Wittgenstein-Fodor. Y esas investigaciones se han limitado a tratar varios aspectos desde la lingüística, la filosofía del lenguaje, la psicología o, la filosofía de la mente.

Este estudio propone un análisis comparativo en el que se crucen distintas disciplinas y diversos escritores que tratan estos temas, desde sus respectivas posiciones, haciendo más rica y compleja la discusión.

Las posturas de nuestros autores son divergentes en varios sentidos, pero sus coincidencias valdrá la pena señalarlas.

La exploración que se emprende en este escrito prepara el camino para futuras investigaciones en temáticas relativas al lenguaje y los procesos cognitivos, la adquisición de una segunda lengua, la relación entre cerebro y lenguaje, o bien a estudios monográficos sobre los autores analizados, así como, a indagaciones sobre la teoría e historia de las controversias y además de estudios sobre la dinámica científica.

La investigación que se desarrolla es de tipo teórica, filosófica; acude a primeras fuentes y selecciona cuidadosamente a los comentaristas que consulta. Presenta las principales tesis argumentales de la teoría de cada autor, mostrando sus virtudes conceptuales, así como, su consistencia lógica. Confronta los aspectos fundamentales de cada uno de los teóricos ya señalados y ofrece las conclusiones que se derivan de todo el proceso.

La *hipótesis* principal que sostiene este trabajo afirma que la adquisición del lenguaje se basa en estructuras mentales que posee genéticamente cada individuo y cuyo uso está determinado por las reglas que para la producción de la lengua se establecen socialmente. Es sobre esa estructura mental que los hombres pueden adquirir una lengua materna y aprender otros idiomas; pero como el lenguaje es un producto modelado socialmente, son los usuarios del lenguaje quienes se encargan de transmitirlo a los nuevos hablantes y de modificarlo en función de las necesidades comunicativas que aparezcan a lo largo de la historia del individuo y de la sociedad.

La línea conductora, de tipo temático, que sigue este ensayo es la de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento.

La tendencia más importante de la psicología académica del siglo XX ha presentado la adquisición del lenguaje más como un proceso interno del

individuo que como un logro social. Los principales problemas que todas las teorías de la adquisición del lenguaje tratan son: la creatividad lingüística y la estructura. Este último punto trata de responder la pregunta sobre si el aprendizaje o la adquisición del lenguaje presuponen un conocimiento previo de alguna cosa parecida a un tipo de lenguaje.

Históricamente el problema del aprendizaje del lenguaje, en sus aspectos de productividad y estructura, ha sido estudiado por la epistemología o la teoría del conocimiento, siendo enfocado desde las perspectivas racionalista o empirista. Los racionalistas consideran al aprendizaje como inherente o constitutivo de la razón, la cual trabaja independientemente de la experiencia. Ésta última tiene como función proporcionar a la razón la materia con la que entra en actividad.

los empiristas creen que el lenguaje es el resultado de la asociación de ideas dadas a la mente por la experiencia.

Los asociacionistas afirman que la estructura de la mente contiene mecanismos para la asociación y que todo proviene de la experiencia. Ellos caracterizan a la productividad en términos del nuevo material para la experiencia y de un proceso de ensayo y error. Sus opositores insisten en que una estructura mental para el aprendizaje necesariamente contiene más. En el siglo XX los opositores a las teorías asociacionistas procedían de la psicología de la Gestalt, las teorías de la información, la ecología o la psicología cognitiva.

Por su parte, los racionalistas creen que la productividad consiste en trabajar o hacer explícito algo que ya está en la mente.

Esta discusión sobre la adquisición del conocimiento o del lenguaje se preocupa por el problema del aprendizaje. Es ya tradicional ubicar su punto de partida en la historia de la filosofía en el diálogo de Platón denominado

Menón, en el que el personaje que lleva este nombre, Menón, le pregunta a Sócrates: “¿Puede la virtud enseñarse?” Sócrates le dice que no podemos saber si algo puede enseñarse a menos de que conozcamos qué es ese algo. Aquí aparece una paradoja: si uno ya sabe lo que va a aprender, entonces no necesita aprenderlo, pero si uno no conoce lo que va a aprender, entonces uno no sabrá dónde buscar ese conocimiento. Sócrates trata de salvar este problema diciendo que el alma es inmortal y que ella en algún momento conoció las ideas de las que se derivan las cosas, por lo que conocer en realidad es sólo recordar lo que se sabía ya antes. Leemos en el *Menón*:

El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa –eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia. (Platón *Menón*, 81 c,d)

En este diálogo se narra el ejemplo del joven esclavo que sin haber tenido instrucción alguna logra resolver los problemas geométricos que Sócrates le plantea apelando simplemente a la reminiscencia y mediante el recurso de la mayéutica socrática. Aquí la solución depende, como dice Erneling, de:

...una distinción entre conocimiento latente o implícito y conocimiento actual o explícito. El nuevo conocimiento es conocimiento que uno ya posee latentemente. A través del “aprendizaje” se hace actualmente presente a la mente. (Erneling 1993,p,17)

Lo que cambia no es el contenido de la mente del esclavo ni el contenido o la estructura misma, sino la relación o actitud respecto al contenido, porque el esclavo se ha hecho conciente de algo que no conocía antes. Además, la experiencia sirve como un liberador de ese conocimiento latente y, el aprendizaje se vuelve un asunto de razonamiento deductivo, cuya ejemplificación trabaja en el campo de las verdades de la geometría, pero que

puede ofrecer dificultades en el aprendizaje de las verdades empíricas. Sin duda, la experiencia cumple un importante papel en la producción del conocimiento de la geometría.

Por otro lado si bien es cierto que debemos de tener una idea de qué es lo que estamos buscando para poder encontrarlo, no es preciso que sepamos todo acerca de eso para poder reconocerlo, pues el nuevo conocimiento no debe ser una réplica de lo ya conocido, en realidad debe también ser inteligible para el que aprende y adecuado a la novedad de la situación.

Los empiristas ven el aprendizaje como una función de la experiencia, pues el individuo recibe ciertas experiencias o imágenes que siguiendo una determinada secuencia se asocian con otras imágenes de los sentidos para formar nuevas ideas compuestas. Hume, uno de los empiristas ingleses más sobresalientes, dice:

...y que todo este poder creativo de la mente llega no más allá de la facultad de componer, transponer, aumentar o disminuir los materiales que nos son proporcionados por los sentidos y la experiencia. (Hume 1993,p. 19)³

De lo anterior se observa que hay un reacomodo de lo que está dado. Hume explica que la causalidad de un evento no es algo que se dé directamente en la experiencia, porque solamente vemos conjuntos separados de eventos o acciones pero no la relación causal que existe entre ellos. La observación repetida de los eventos nos produce la expectativa de que los eventos se presenten juntos, por lo que la causalidad surge del hábito que tenemos a encadenar diversas cosas entre sí. La mente no es pasiva sino que crea activamente algo nuevo. Escribe Erneling:

El conocimiento nuevo es posible de dos modos: la experiencia proporciona constantemente nuevos bloques para construcción y la mente los combina y recombina. No es necesario el conocimiento latente, sólo la entrada experiencial (*experiential input*) y los mecanismos de la mente para combinar el conocimiento. (Erneling 1993,p. 20)

³ citado en Erneling 1993.

En el empirismo la inducción se plantea el problema de la justificación de la inferencia que va de instancias particulares de cierta clase a todas las instancias de la clase en cuestión. Pero, dado que es posible obtener innumerables conclusiones o generalizaciones a partir de la experiencia, tenemos que preguntarnos, de acuerdo con Erneling:

¿Cómo es posible ir de algo finito a algo universal o potencialmente infinito? [y también] ¿Cómo es posible aprender algo nuevo, ir más allá de la información dada por la experiencia o la mente? (Erneling 1993,p. 21)

En tiempos más cercanos a nosotros otro problema, el de la productividad o la creatividad del lenguaje ha llamado la atención de filósofos como Herder, de psicólogos como Skinner y de lingüistas como Chomsky.

Durante el siglo XX se desarrolla la teoría empirista del aprendizaje llamada conductismo, de la cual Burrhus Frederick Skinner es uno de los representantes más influyentes. Skinner consideraba al aprendizaje como una función de la experiencia. Mediante su teoría del reforzamiento Skinner explicaba el desarrollo, tanto en animales como en los seres humanos, de ciertos tipos de respuestas. En los comportamientos socialmente aprendidos, como hablar un lenguaje, el reforzamiento consiste en la aprobación o desaprobación de lo que el niño o el que aprende pronuncia.

Skinner buscó identificar en el ambiente las variables que determinan el comportamiento verbal, como él lo llama, pues, creía que éste comportamiento puede predecirse si se manipula convenientemente el ambiente en el que se encuentra el hablante. De esta manera, un niño pronunciará el enunciado adecuado en la situación correcta. El uso del lenguaje en el futuro dependerá de las respuestas pasadas así como de los reforzamientos programados. Sobre este punto Erneling señala:

El niño no tiene que conocer o reconocer que ciertas respuestas son apropiadas para ciertos estímulos, o incluso reconocer los estímulos y/o las conductas como similares porque tiene cuidado de “fuerzas” externas tales como premios y recompensas. Aunque esto sugiere una solución a la paradoja de Menón, el punto de vista de Skinner de que la conducta y la experiencia pasadas determinan el comportamiento futuro es problemático, esto es, no puede explicar la productividad. (Erneling 1993,p. 23)

Uno de los más duros críticos de Skinner es Noam Chomsky. Para él es posible el lenguaje porque poseemos una habilidad intelectual especial, una gramática universal que es innata y contiene reglas generativas y transformativas, por lo que ella misma es creativa. Esa gramática universal es innata porque no es recogida de las limitadas y con frecuencia fallidas experiencias que tenemos del lenguaje. Sobre esto escribe Erneling:

Nada nuevo es realmente aprendido, sino que la experiencia pone en funcionamiento lo que está ya inherente en la mente. Hablar creativamente es sólo una reflexión o expresión de una habilidad intelectual creativa inherente en nuestras mentes. Así, el reclamo conductista de que cualquier cosa puede ser aprendida (y que todas las habilidades intelectuales son aprendidas) es cambiado por su opuesto –uno sólo puede aprender lo que uno ya conoce, de manera que, realmente no hay tal cosa como el aprendizaje. (Erneling 1993, p.)

Otro autor desde la perspectiva de la gramática generativa transformacional, Jerry Fodor, ha desarrollado una propuesta de solución al problema del lenguaje, aceptando junto con Platón y con Chomsky, que no hay aprendizaje porque la adquisición de nuevos conocimientos requiere que ya sepamos lo que estamos aprendiendo. Fodor propone la existencia de un lenguaje del pensamiento, el cual es en sí mismo productivo, permitiéndole al que aprende ir más allá de la información dada en el lenguaje del pensamiento. Este lenguaje del pensamiento al que Fodor llama mentalés (*mentalese*) es productivo y también funciona como estructura límite. Fodor caracteriza la organización y el funcionamiento del lenguaje productivo innato entendiendo a la mente como un programa de computadora. Para Erneling lo relevante de la teoría de Fodor es que:

...él no sólo describe las reglas lingüísticas innatas, como Chomsky, sino que va hacia una teoría o mecanismo de cómo trabaja la mente, esto es, nos provee con una teoría empírica del aprendizaje, no sólo del lenguaje, sino en general. (Erneling 1993,p. 24)

El problema que Chomsky encontró en la sintaxis fue observado por Wittgenstein en la semántica, esto es: ¿cómo es posible que nuestro lenguaje pueda al mismo tiempo estar gobernado por reglas y ser productivo?

Para Wittgenstein tanto el problema de la productividad como el de la intención, aparecen no sólo en el contexto de unir nuevos con viejos conocimientos, como cuando comprendemos un enunciado que nunca hemos escuchado antes, sino también al conectar las representaciones de uno con el mundo. Erneling dice que para Wittgenstein:

Aprender un lenguaje es ir más allá de la información en dos sentidos: ir más allá de los signos a los que ellos representan e ir más allá de los usos pasados a los nuevos usos. (Erneling 1993,p. 25)

Al aprender un lenguaje el niño o el que lo aprende, tiene que dominar las reglas semánticas y no sólo las sintácticas. En este contexto sigue diciendo Erneling:

Para aprender cómo están conectadas las palabras con puntos o eventos no lingüísticos, el niño, de acuerdo con la paradoja de Menón, ya conoce las relaciones semánticas o no. En el primer caso no es necesario el aprendizaje y en el segundo el aprendizaje es imposible. Ni escuchar por causalidad el lenguaje ni obtener la relación semántica explicada puede ayudar a que el niño aprenda a no ser que ya conozca lo que es. (Erneling 1993,p. 25)

El llamado segundo Wittgenstein no intenta desarrollar una teoría del aprendizaje ni tampoco sobre la productividad, pero despeja el camino para tales teorías mostrando la confusión conceptual que existe en las reflexiones sobre el lenguaje.

La intención correctora de Wittgenstein permite: localizar los problemas, considerar los límites, corregir los planteamientos e iniciar la aproximación al problema, abriendo de esta manera una nueva perspectiva teórica.

Dejemos hasta aquí el planteamiento de algunos de los problemas más interesantes de la adquisición y la producción del lenguaje y pasemos a la presentación del contenido de los diferentes capítulos de ésta tesis.

Comenzamos considerando las reflexiones de Herder sobre el lenguaje y destacando que algunas de sus productivas intuiciones se presentarán en la obra de otros autores posteriores, aunque ellos no lo reconozcan abiertamente como una influencia directa.

En el segundo capítulo comparamos las ideas que Skinner y Chomsky emplean para explicar la adquisición y la producción del lenguaje, vistas como una conducta verbal o como resultado de la posesión de una gramática generativa por parte del usuario del lenguaje.

En la tercera y última parte contrastamos las reflexiones de Wittgenstein y Fodor sobre el lenguaje y el pensamiento,

En las conclusiones ofrecemos las proposiciones que permiten afirmar la hipótesis que hemos descrito líneas arriba.

CAPÍTULO I

LAS INTUICIONES DE HERDER

Éste capítulo revisa la crítica de Herder a Condillac, la teoría herderiana sobre el origen del lenguaje, la relación que encuentra Herder entre el lenguaje y el pensamiento y las intuiciones de Herder que impactan en las reflexiones de pensadores posteriores.

En el siglo XVIII surge un gran interés por el estudio del lenguaje que abarca desde lo enteramente teórico (como la génesis del lenguaje) hasta lo más práctico (como la traducción de lenguas exóticas, gramáticas y fonéticas).

Johann Gottfried Herder es un filósofo alemán de esa época que viene a ser un autor muy influyente. Herder no fue un filósofo sistemático, sin embargo, produjo intuiciones de gran riqueza que han sido fundamentales en las teorías sobre el lenguaje de subsecuentes pensadores, lingüistas, filósofos y psicólogos.

Una de estas intuiciones es su teoría expresivista del lenguaje.

En opinión de Charles Taylor:

Herder es la figura bisagra que origina una forma fundamentalmente diferente de pensar con respecto al lenguaje y al significado. (Taylor, Ch. 1997, p. 115)

En su estudio sobre Herder, Segura enuncia que una perspectiva de análisis, que no parte de la lógica o la metafísica puede interpretar al lenguaje:

...como el factor esencial y primario de lo humano, es decir, considera al mismo como el elemento básico e indefectible de la inserción humana en el mundo, analizándolo tanto en su dimensión originaria, como histórica. (Segura 2003, p. 289)

Más aún, Herder cambia la perspectiva conceptual acerca del lenguaje. Por esto, Taylor propone hablar de la revolución herderiana en la investigación sobre el lenguaje.

1.1 La Crítica de Herder a Condillac

Herder escribe en 1771, un texto denominado *Ensayo sobre el origen del lenguaje*⁴, en el cual refuta las ideas que Etienne Condillac desarrolla en su escrito titulado *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*⁵. Herder rechaza la teoría sobre el origen del lenguaje de éste escritor francés, así como el peculiar uso que hace Condillac de la idea de la *reflexión* asociada al lenguaje.

La antigua perspectiva a la que se enfrenta Herder es la que siglos más tarde Ludwig Wittgenstein denominará *agustiniana* y que está caracterizada por su aproximación *nominativa* a la cuestión del significado. Esto quiere decir, que las palabras adquieren su significado al utilizarlas para designar objetos.

Después de San Agustín, Thomas Hobbes y John Locke hablan en el siglo XVII de los tipos de ideas y, reconocen un importante papel del lenguaje en el pensamiento humano.

En el siglo XVIII, Smith y Ferguson se interesan por la evolución de la sociedad y por explicar el surgimiento originario del lenguaje.

Desde su punto de vista el abate Condillac pretende responder a ésta cuestión basándose en la teoría nominativa de Locke.

⁴ En alemán lleva el título de *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*

⁵ En francés el libro se llama *Essai sur l'origine des connoissances humaines*

Condillac en su *Ensayo* presenta una fábula para explicar cómo podría haber surgido el lenguaje. Dice que dos niños que se encontrasen en el desierto proferirían gritos y harían gestos para expresar de modo natural sus sentimientos. A esas señas las denomina “signos naturales”. Entonces cuando un niño viese gritar al otro niño y entendiera este alarido como un signo de algo -lo que causó el grito- entonces, podría dar el salto que le permitiría emplear este signo para referirse a la causa del grito. Con ello el primer signo quedaría instituido. Este sería la primera palabra. Así, cree él que, nació el lenguaje. Después, poco a poco, término a término, aumentaría el léxico y con éste el lenguaje.

Herder expresa su crítica diciendo:

...no puedo ocultar mi asombro ante el hecho de que haya filósofos, es decir, gente que persigue conceptos claros, que hayan pretendido *explicar el origen del lenguaje humano a partir de ese grito de las sensaciones*. (Herder, J. G. 1982, p. 142.)⁶

Para él no es suficiente el grito de la bestia humana o el sonido de las sensaciones emitidas por los órganos de cualquier animal para que exista el más mínimo asomo del lenguaje humano. Por esto advierte:

Estructúrense, refínense y organícense las voces como se quiera: si no hay, además, una inteligencia capaz de emplear el sonido con un propósito, no veo la manera de que el mencionado lenguaje conforme a la naturaleza se convierta en lenguaje humano, intencionado. Los niños emiten sonidos de sensación, como los animales, pero ¿no es enteramente distinto el lenguaje que aprenden del hombre? (Herder, J. G. 1982, p. 142)

El lenguaje lo aprenden los niños de los humanos que los rodean. Además, las preferencias verbales requieren del pensamiento para que sean posibles.

⁶ Las cursivas son de Herder.

En el lenguaje, Herder reconoce un componente de intencionalidad que lo dota de una direccionalidad consciente hacia un objeto o una finalidad. Herder se refiere al argumento del abate Condillac, citándolo, en los siguientes términos:

La base de su hipótesis son “dos niños en un desierto, antes de que conozcan el uso de ningún signo”, ...con tal hipótesis no se ha construido una explicación del origen del lenguaje. Sus niños se juntan sin conocer ningún signo y, ¡míralos!, en el primer instante comunican entre sí. Sin embargo, sólo gracias a esa comunicación recíproca aprenden “a poner en conexión los pensamientos y las voces de la sensación, las cuales constituyen los signos naturales a esta última... Al repetirse circunstancias parecidas se acostumbran a enlazar pensamientos con determinados sonidos de las sensaciones y con diferentes señales del cuerpo. Así se ejercita su memoria. Pronto saben gobernar su imaginación y pronto son ya capaces de hacer por reflexión lo que antes sólo hacían por instinto” “...el empleo de tales signos amplía los efectos del alma y estos perfeccionan los signos. Fueron, pues, las voces de la sensación las que les acostumbraron a poner en conexión signos determinados; fueron las voces de la sensación las que les sirvieron de modelos para crearse un nuevo lenguaje, para articular nuevos sonidos, para habituarse a designar la cosa con nombres.” Para entender cómo se pusieron de acuerdo los hombres acerca del sentido de las primeras palabras que querían emplear, basta observar que las pronunciaban en unas circunstancias en que cada uno se veía obligado a relacionarlas con las mismas ideas (Herder, J. G. 1982, p. 143-144)

Herder en su *Ensayo* critica el relato de Condillac porque piensa que este autor da por supuesta la relación de significar y cree que los niños la comprenden por instinto o que la comprenderán sin ningún problema cuando reflexionen sobre lo que han hecho. Pues como Condillac dice:

...ellos empiezan insensiblemente a obrar...hacen con reflexión lo que antes hacían por instinto.⁷ (Condillac, Ettiene 1997, p. 117.)⁸

Según Herder, Condillac:

ha supuesto el lenguaje como objeto ya descubierto desde la primera hoja de su libro.⁹ (Herder 1771, p. 117)¹⁰

⁷ [ils parvinrent insensiblement à faire...avec réflexion, ce qu'ils n'avoient fait que par instinct] (Condillac, Ettiene, *Essais su l'origine des connoissances humaines*, citado en Taylor, Ch., op. Cit., p. 117.)

⁸ Citado en Taylor, Ch. 1997.

⁹ [hat das ganze Ding Sprache schon vor der ersten Seite seines Buches erfunden vorausgesetzt.] (Herder, *Abhandlung uber den Ursprung der Sprache*, citado en Taylor, Ch., op. Cit., p. 117)

¹⁰ Citado en Taylor, Ch. 1997.

Pues, suponer al lenguaje como objeto ya descubierto es tanto como decir que “surgieron las palabras porque existían las palabras antes de existir.” (Herder, J.G. 1982, p. 144)

Herder está seguro de que el lenguaje se aprende y que, para su producción como para su aprendizaje, es importante considerar las condiciones del contexto que influyen para que ocurra la relación entre la palabra (o el grito como en el caso de los niños de Condillac) y su representación mental.

Los niños de Condillac son capaces de entender lo que significa que una palabra esté en el lugar de algo, o sea, de hablar de algo. Sin embargo, sólo cuando ya se dispone de un lenguaje (una lengua materna del lenguaje natural) es posible enseñar a alguien el significado de una palabra, o bien, lograr que lo adivine o que lo invente. Condillac paradójicamente, presupone que los niños poseen el lenguaje incluso antes de que lo hayan producido o aprendido. Siglos después esta idea la expresará Jerry A. Fodor con la pretensión de un lenguaje del pensamiento, como lo comentaremos en nuestro tercer capítulo.

Taylor propone como estrategia, para entender las objeciones de Herder a Condillac, situarnos en el punto de vista de la primera persona, o sea, en el punto de vista de quien habla, para tratar de responder a la pregunta: ¿qué es lo que el agente tiene que entender para aprender una nueva palabra? Para esto, debemos abandonar el punto de vista del observador externo, al que le resulta suficiente explicar el aprendizaje señalando una conexión o un vínculo entre palabras y objetos o cosas, entre descripciones y condiciones de verdad, o bien, apelando a significados, creencias y deseos del sujeto.

Al adoptar el punto de vista de la primera persona, la posesión del lenguaje, por parte de un sujeto, ya no puede ser explicada recurriendo sólo a las correlaciones que se establezcan entre sus expresiones lingüísticas, su

comportamiento y su medio ambiente, sino que se tienen que definir las condiciones de la comprensión, las cuales Herder precisa de manera muy particular.

Condillac y otros teóricos nominativistas, veían a la comprensión como algo no problemático. Por eso, escribe Taylor:

...el hecho de que las palabras puedan representar cosas se considera como algo inmediatamente comprensible. [Sin embargo] Herder nos hizo apreciar que esta comprensión va acompañada de la opinión común según la cual otras criaturas podrían reaccionar de forma bastante distinta a las correlaciones entre grito y peligro, y además nos hizo notar que la adquisición de este tipo de comprensión significa precisamente el paso entre no tener lenguaje y tenerlo. Por tanto, este paso es lo que una teoría sobre los orígenes debería explicar. Irónicamente Herder no explica mejor este paso. (Taylor 1997. pp. 119-120)

A pesar de que tanto Herder como Condillac fallan al no ofrecer una explicación satisfactoria sobre este punto, el avance de Herder consiste en enfatizar el papel de la comprensión del contexto que el lenguaje requiere.

Dice Taylor:

Sostengo que lo que hace Herder anticipa (y quizá influye desde lejos y a través de muchos intermediarios) lo que Wittgenstein realiza cuando muestra la comprensión del transfondo necesaria para entender una “definición ostensiva”. Lo que el adversario de Wittgenstein considera poco problemático y simple, resulta ser complejo y no necesariamente presente. Tal consideración hace saltar por los aires la teoría rival sobre el significado. (Taylor 1997, p. 120)

Actualmente, podemos ver que a pesar de que algunos animales, como los chimpancés ¹¹, son capaces de aprender a reaccionar ante signos y también pueden emitirlos, lo que los simios comprenden es diferente a lo que los niños entienden cuando tienen que aprender una nueva palabra.

Los escritores del siglo XVII no distinguieron claramente entre la capacidad de reaccionar ante signos y el lenguaje propiamente humano. Los animales y

los seres humanos pueden reaccionar ante signos, y lo pueden hacer correctamente. De ahí que, como escribe Taylor:

Aprender a usar el signo es aprender a aplicarlo apropiadamente para la satisfacción de un propósito o tarea no lingüísticamente definida. (Taylor 1997, p. 121)

Por lo que el éxito de la tarea depende de la exactitud del signo usado.

Sin embargo, existe una gran variedad de actividades o usos del lenguaje humano –v.g., la expresión de los sentimientos propios, la descripción de personajes, la enunciación de imágenes poéticas, etc.- que no se explican en términos de éxito en la realización de una tarea, que no esté en sí misma definida de modo lingüístico.

Lo cual nos hace percatarnos, como advierte Taylor, que:

...no podemos definir la exactitud de la palabra a través de la tarea sin definir la tarea en términos de la corrección de las palabras. (Taylor 1997, p. 121)

En las actividades humanas, la adecuación de las palabras para la realización de una tarea se expresa en términos como verdad, idoneidad descriptiva o, riqueza de evocación. No resulta posible explicar la adecuación, o la corrección, de manera reductivista, porque no existe una relación unidireccional que traduzca la corrección de la palabra en términos de una forma de éxito, definida de manera independiente o única.

Atribuir actividades sánicas a los seres vivos equivale a aceptar que son sensibles a formas de corrección que no se reducen en los signos que desarrollan. Cuando los humanos son capaces de utilizar y responder a signos en función de su verdad o su corrección descriptiva, o bien, de su poder de evocación de sucesos o estados de ánimo, entonces actúan en una dimensión lingüística. Dice Taylor:

Una criatura que opera en la dimensión lingüística puede usar y responder a signos en términos de su verdad o corrección descriptiva, o de su poder de evocar un

¹¹ A los cuales no hace referencia Herder, pues sólo hasta el siglo XX son sujetos de experimentación para la psicología

estado de ánimo, o de recrear una escena, o de expresar una emoción, o de conllevar un matiz de sensación...que una criatura se halle en la dimensión lingüística no tiene que ver con qué correlaciones están establecidas entre las señales que emite, su comportamiento y su entorno...Es una cuestión de comprensión subjetiva, de qué corrección es consistente con ella, en calidad de qué una palabra es correcta. (Taylor, Ch.1997, p. 122)

Estar en una dimensión lingüística es más un asunto de comprensión del individuo (que puede preguntarse: ¿qué es lo que hace que una palabra sea correcta y esté de acuerdo con esta comprensión?), que de saber qué correlaciones se han establecido entre las señales emitidas, su comportamiento y su ambiente. Taylor dice:

Desde este punto de vista, una criatura adquiere lenguaje, en el sentido humano del término, cuando participa en la dimensión lingüística. (Taylor, Ch. 1997, p. 122)

Por eso, cuando pensamos en los chimpancés que han aprendido, en las últimas décadas del siglo XX, a utilizar algún sistema de signos utilizado por los psicólogos que los entrenan podemos dudar de que se encuentren en la dimensión lingüística, ya que no presentan manifestaciones que vayan más allá de indicar y pedir un objeto, careciendo de la capacidad productiva que es característica de los lenguajes humanos.¹² En cambio, en estos últimos, ésta dimensión esta siempre presente, como parte integrante de cualquier actividad, que rebasa la función denominativa del lenguaje.

Esta dimensión expresiva se hace patente incluso en los actos más cotidianos: al conversar con alguien, la posición de nuestro cuerpo y el modo como

¹² La literatura de la psicología del siglo XX destaca los reportes de dos chimpancés hembras llamadas Washoe y Sarah. Washoe fue criada desde bebé en una familia norteamericana que la entrenó en el lenguaje de señas que usan los sordomudos, denominado *Ameslan* o *American Sign Language*, aprendiendo, según sus cuidadores alrededor de 160 signos que unía para formar oraciones. Una vez que creció, utilizaba este sistema para comunicarse con otros simios que habían sido entrenados de manera similar. Sarah aprendió a manejar símbolos de plástico coloreados para formar oraciones que, de acuerdo a sus entrenadores, incluían sustantivos, verbos, negación, condicional y conceptos como igual y diferente. A pesar de que los psicólogos que estudian estos animales opinan que su actuación es similar a la de un niño de dos años, los chimpancés nunca logran el

hablamos muestran nuestra actitud, tanto respecto a nuestro interlocutor, como al asunto que tratamos con él. Lo cual deja ver que otros tipos de corrección lingüística (de carácter pragmático), acompañan, por ejemplo, a la conversación, por lo que ésta no resulta tan simple como la comunicación mediante señales de los animales.

Así dice Taylor, recordando uno de los tres gritos de alarma que los monos verdes tienen, que:

...podemos hablar de los usuarios del lenguaje humano como poseedores de una gama de fuerzas ilocucionarias en su repertorio. Porque esto requiere que distingamos entre el significado lingüístico y la acción emprendida y, a su vez, distinguirlos del resultado logrado (el 'efecto perlocucionario' en la terminología de Austin), distinciones que no tienen donde agarrarse en el grito de peligro del pájaro). (Taylor 1997, p. 125)

Regresando a las objeciones que Herder hace a las ideas de Condillac, vale decir que Herder podría pensar que para que los niños entiendan los gritos que profieren y les den el estatus de palabras es necesario que ellos actúen en lo que Taylor ha denominado como una dimensión lingüística. Esto es posible, en los términos de Herder, porque la reflexión [*Besonnenheit*] nos permite ser creadores del lenguaje. Herder lo dice de manera enfática:

El hombre desde la condición reflexiva que le es propia, ha inventado el lenguaje al poner libremente en práctica por primera vez tal condición (reflexión) (Herder, J. G. 1982, p. 155.)¹³

La reflexión nos permite fijar nuestra atención en un objeto considerándolo importante como un signo lingüístico, sin que sea relevante para otros propósitos no lingüísticos.

Por esto, la corrección no reductible al éxito de una tarea es fundamental para el lenguaje, y puede definirse, según Taylor, como:

...la capacidad de centrarse en objetos al reconocerlos" (Taylor, Ch. 1997, p. 126)

dominio del lenguaje que alcanzan los infantes. Los lingüistas, además, no creen que estos simios muestren un dominio de la sintaxis.

¹³Las cursivas son del texto original

Podemos, entonces, mirar, o escuchar, en torno a nosotros y distinguir entre todas nuestras sensaciones, una señal, y retenerla en nuestra atención, separada del significado instintivo e inmediato de los objetos, o sea, distanciándola de los propósitos no lingüísticos.

Sintetizando lo dicho en esta sección diré que Herder se enfrenta a la postura tradicional representada por Condillac y critica lo insatisfactorio de su concepción de la significación al señalar que los niños del abate conocerían las palabras aún antes de que estas existieran. Herder muestra que la relación entre la palabra o el “grito de las sensaciones” de Condillac y su representación mental no es tan simple como parece, porque no hay una comprensión inmediata, sino que se requiere de la condición reflexiva que poseen los hombres para poder emplear signos que respondan tanto a una corrección descriptiva reductible al éxito de una tarea como a una corrección no reductible a una labor, o sea una corrección lingüística incluso de tipo pragmática y así, inventar el lenguaje al actuar en una dimensión lingüística.

1.2 El Origen del Lenguaje

En el *Ensayo sobre el origen del lenguaje* Herder aborda otros puntos que tienen gran importancia para la discusión. Así, señala el siguiente principio:

...la sensibilidad, las habilidades y los instintos artísticos de los animales incrementan su fuerza e intensidad en proporción inversa a la magnitud y variedad de su círculo de acción...Cuanto más pequeña es, pues, la esfera de los animales, tanto menos necesitan el lenguaje. (Herder, J. G.1982, p.147)

Como los sentidos de los animales son más agudos que los del hombre, pueden enfocarlos con mayor fuerza hacia el objeto que atrae sus instintos, concentrando sus percepciones bajo el dominio del instinto. El hombre posee una amplia esfera de acción. Sus sentidos y sus representaciones mentales no están dirigidos hacia un sólo tipo de objetos. Sino que sus facultades se orientan hacia el mundo en su totalidad. Por ello sus sentidos son más diversos, aunque más débiles. Herder insiste:

Como hemos visto, el lenguaje propio de cada animal es una expresión de representaciones sensibles tan fuertes, que se convierten en instintos. El lenguaje es, pues, como los sentidos, representaciones e instintos, innato e *inmediatamente* natural en el animal. La abeja zumba igual que chupa; el pájaro canta igual que hace el nido. ¿Cómo habla, en cambio, el hombre por naturaleza? No habla en absoluto como animal, como tampoco hace nada por puro instinto. Prescindo de los gritos que profiere la máquina sensible del recién nacido; fuera de ello es mudo. Con sus voces no expresa ni representaciones ni instintos, al contrario de lo que hacen a su modo todos los animales. (Herder, J. G.1982, p.148-149)

Para Herder, el lenguaje de los animales es una manifestación natural debida al instinto, la cual no se diferencia de las demás habilidades que permiten la supervivencia de los miembros de cada especie. Sin embargo, el lenguaje humano no es un resultado 'inmediato' del instinto, sino que debe su existencia a otras facultades que yacen en el hombre.

Según Herder, la naturaleza ha sido una madre amorosa con los animales, pero una madrastra despiadada con los hombres, pues ha dotado a los primeros con instintos y órganos más fuertes que los que ha dado a los humanos.

No obstante, que los sentidos humanos son inferiores a los de los animales, los hombres tienen la ventaja de ser libres, porque no están dirigidos exclusivamente hacia un objeto, sino hacia la inmensidad del mundo. Esto le permite liberarse de la naturaleza y ser objeto y fin de su propia acción.

Para esto, el hombre necesita tener a su disposición sus facultades. O sea:

Se trata de la organización global de todas las facultades humanas, del gobierno conjunto de sus facultades sensibles y cognoscitivas, de su naturaleza cognoscente y volitiva. O mejor, se trata de la singular facultad positiva del pensar, que va ligada a cierta disposición corporal y que en el hombre recibe el nombre de razón, mientras en el animal se convierte en facultad artística; es la facultad que llamamos libertad en el primero y que se torna instinto en el segundo. La diferencia no consiste en grados o aumento de las facultades, sino en la total diversidad de orientación y desarrollo de todas las facultades... Se ha concebido la razón como una nueva facultad introducida en el alma del hombre, totalmente separada, convertida en propiedad suya, como regalo que le hace superior a todo animal, como añadido, por tanto, que hay que considerar por sí sólo, como un cuarto escalón que sigue en una escalera a los otros tres anteriores. Esto es, desde luego, un absurdo filosófico, por muy respetables que sean los filósofos que lo sostienen. Las facultades todas del alma humana y del alma animal no son otra cosa que abstracciones y resultados metafísicos. Las separamos debido a que nuestro débil espíritu es incapaz de considerarlas conjuntamente... (Herder, J. G. 1982, p.151)

Herder endereza su crítica contra los filósofos, leibnizianos o lockianos, que sostienen el punto de vista de que la razón es una facultad independiente del

instinto; que la sensibilidad se da como una propiedad, a la que podemos mirar por separado. Sin embargo, él considera que no es, en modo alguno, separable y que pensarla de ese modo obedece a nuestra incapacidad para mirar el alma humana en su conjunto.

Las facultades de los animales se concretan en el instinto, mientras que las facultades de los hombres se cristalizan en la razón. El instinto sumerge al animal en la naturaleza, en tanto que la razón eleva al hombre del reino de la naturaleza al de la libertad. Lo que distingue al alma humana de la animal es su contenido propiamente humano.

Para Herder, también la capacidad de pensar requiere de una determinada disposición corporal.

Herder cree que es inadecuado que separemos algunas de las funciones del alma humana. Dice:

...ingenio, agudeza, fantasía o razón, no indica la posibilidad de un acto individual del espíritu en el que sólo actuaría el ingenio o la razón, sino sencillamente que descubrimos en ese acto el máximo de la abstracción que llamamos ingenio o razón, por ejemplo, comparando o aclarando ideas. Pero en todas partes actúa el alma entera indivisa. (Herder, J. G.1982, p.152)

Herder piensa que el hombre actúa como una totalidad de sensibilidad, emoción y razón. Pero no regido por el instinto únicamente.

Más aún, si el hombre pudiera actuar sólo como animal, ya no sería hombre, pues si poseyera instintos animales, carecería de razón y esos instintos lo determinarían de tal modo que dejaría de ser libre.

De ahí que, escriba Herder:

...si la razón no es una facultad dividida, de acción individual, sino una orientación peculiar de la especie y propia de todas las facultades, el hombre tiene que poseerla desde el primer estado en que es hombre. (Herder, J. G.1982, p.153)

La razón se manifiesta en la sensibilidad humana. A mayor sensibilidad menor racionalidad. La mayor racionalidad del hombre le hace tener menor intensidad en sus sensaciones. La razón le permite crear conceptos abstractos

y así el lenguaje tiene una más grande capacidad para expresar sus ideas y sus sentimientos. Herder deja claro que:

...el más sensitivo estado del hombre continúa siendo humano y, por consiguiente, continúa actuando la reflexión, aunque sea en grado menos perceptible. En cambio, el estado menos sensitivo del animal es animal y, en consecuencia, ni aún en sus momentos de mayor claridad de pensamiento actúa la reflexión de un concepto humano. (Herder, J. G.1982, p.155)

Esta diferencia, que hace Herder, entre los animales y los hombres tiene consecuencias importantes en su concepción sobre el lenguaje. Y aunque conceda que los animales tienen algún tipo de 'pensamiento', de ahí no se sigue que los animales sean capaces de reflexionar ni de crear conceptos.

Así, como la reflexión es propia del género humano, la invención del lenguaje le pertenece de modo exclusivo. Por eso, declara que:

El hombre, desde la condición reflexiva que le es propia, ha inventado el lenguaje al poner libremente en práctica, por primera vez tal condición (reflexión). (Herder, 1982, p.155.)¹⁴

La sensibilidad de los animales sólo les permite tener un comportamiento sensible, de ahí, que no pueden elaborar conceptos porque sus percepciones sensibles no logran pasar por el proceso de abstracción y de reflexión, que siguen los humanos para construir un lenguaje lingüístico.

Sobre la creación del lenguaje, Herder dice que:

El hombre pone, pues de manifiesto la reflexión, si es capaz, no sólo de conocer viva o claramente todas las propiedades, sino de *reconocer* una o varias de ellas como propiedades que se distinguen en él: el primer acto de este reconocimiento suministra un concepto claro; es el primer juicio del alma, y ¿por qué medio se ha producido tal movimiento? Por medio de un rasgo que el hombre ha tenido que aislar y que, como rasgo de un conocimiento reflejo, se le ha presentado con gran claridad. ¡Ea! ¡Lancemos el εὐρηκα! *Este primer rasgo del conocimiento reflejo ha sido una palabra del alma. Con él se ha inventado el lenguaje humano.* (Herder, J. G.1982, p.156)

¹⁴ Las cursivas son del texto original.

A Herder le repugna que Condillac resuelva de modo tan sencillo (dejándola a la acción del instinto) la relación de significación que supone, se da en el origen de la formación del lenguaje entre los primeros hablantes, porque Herder piensa que las palabras se moldean mediante un proceso de abstracción.

Para exponer sus ideas sobre la invención del lenguaje, Herder ofrece el siguiente relato: Un hombre mira una oveja. Para él es un animal como cualquier otro pues no tiene la misma relevancia que para un lobo o un león, los cuales no buscan más que alimentarse de ella. La oveja está frente al hombre: es blanca, lanuda, suave. El hombre busca una característica:

...la oveja bala ¡y entonces la reconoce! “¡Ah, eres la que bala!”, dice para sí; la ha reconocido de forma *humana*, ya que la distingue y la nombra claramente, esto es con una característica...el alma está permanentemente obligada a conocer la diferencia entre dos cosas por medio de una tercera. ¿Con qué característica, por tanto? ¿Y qué otra cosa es ésta sino una *característica verbal*? El sonido del balar, percibido por un alma humana como distintivo de la oveja se convierte, gracias a este conocimiento reflejo, en el nombre de la misma, y ello aunque la lengua del hombre jamás haya intentado balbucearlo. Ha reconocido a la oveja por el balido; ha sido un signo captado, con ocasión del cual el alma ha recordado claramente una idea: ¿qué otra cosa es esto sino palabra? ¿Y qué es el lenguaje humano entero más que una colección de tales palabras? (Herder, J. G.1982, p.157.)¹⁵

Este fragmento presenta una variedad de sugerentes problemas. Para Herder el hombre reconoce una cosa que ha visto con anterioridad, en repetidas ocasiones y de la cual ha apreciado distintas cualidades, pero destaca una de ellas, la cual a la vez, la diferencia de los demás seres de la naturaleza. Esta característica es el sonido que emite la oveja.

Es, pues, el balido lo que resulta tan distintivo. Más adelante, al principio de la tercera sección de su *Ensayo*, Herder destaca la importancia de los sonidos naturales en la invención del lenguaje, al señalar que:

¹⁵ Las cursivas son de Herder.

¡el hombre ha descubierto el lenguaje por sí mismo, basándose en los sonidos de la naturaleza, considerándolos signos de su entendimiento dominante!(Herder, J. G., 1982, p.168)

Desde una posición materialista, Herder afirma que el conocimiento empieza en la experiencia y que las representaciones, o las ideas, vienen a ser un reflejo de las cosas.

Herder dice que el sonido del balido, gracias al conocimiento reflejo, se convierte en el nombre de la oveja. Herder tiene un concepto muy amplio de signo. En la lingüística actual un signo es entendido como “todo objeto, forma o fenómeno que representa a algo distinto de sí mismo.” (Mounin, Georges 1979, p. 165.)

Pero Herder parece referirse más bien a una onomatopeya, la cual puede definirse como un:

...término que denota un ruido existente en la naturaleza, cuyas sonoridades, imitan la experiencia acústica denotada: ¡pum!, ¡bang!, ronrón, tictac. (Mounin, Georges 1979, p. 132.)

Una onomatopeya resulta ser una imitación aproximativa y, por ello, es un tanto arbitraria. Pues, la interpretación del ruido en cuestión varía de una lengua a otra.¹⁶ Por ejemplo, las onomatopeyas del ladrido de un perro son diferentes, en español: ¡guau!, en inglés: wow!, en italiano: bau! y en alemán: warf!.

Herder afirma que el sonido de la oveja se convierte en la mente del hombre, en el nombre de la misma. Aún cuando éste no lo profiera, pues es un signo en su pensamiento. Con este signo captado el hombre ha recordado con claridad una idea. Y esto es lo que le da su carácter de palabra. Herder va más allá, cuando dice:

¡La primera característica que capto es una palabra-signo para mí y una palabra-comunicación para otros! (Herder, J. G.1982, p.165)

¹⁶ Ya sea que haya habido una lengua madre y sufriera variaciones evolutivas posteriores (como es la posición aceptada hasta el siglo XVIII); o bien, que las lenguas se hayan formado independientes unas de otras.

Herder reconoce que el lenguaje hablado es prioritario (anterior a la lengua escrita). Y que el lenguaje se presenta de dos maneras: hacia el interior del individuo y hacia el exterior, donde están los demás hombres.

En este punto, varias cuestiones resultan inquietantes. Herder parece incurrir en la deficiencia explicativa de la que acusa a Condillac¹⁷, pues, podríamos preguntarle: ¿cómo puede un hombre que apenas va a inventar la primera palabra, decir para sí o hablarse a sí mismo, si todavía no tiene un lenguaje?, ¿El hombre que aún no tiene lenguaje se habla a sí mismo sin lenguaje?, ¿El hombre piensa empleando una especie de protolenguaje?

Para Herder, lo onomatopéyico es la base del lenguaje. Las onomatopeyas permiten al hombre representarse mentalmente un objeto y tenerlo como referente de la onomatopeya. Al mismo tiempo, la onomatopeya también tiene un carácter social ya que permite la comunicación entre los humanos.

Aquí surgen otras cuestiones, como son: ¿El hombre piensa sin lenguaje?, ¿El hombre se habla a sí mismo en un lenguaje privado? Herder no se planteó ni buscó dar respuesta a todas estas preguntas, pero dejó abierta una rica problemática. De todas formas, la relación entre la razón y el lenguaje es evidente en la concepción herderiana.

Herder destaca, sin querer, el carácter descriptivo de las palabras, pues, piensa que el hombre (que se habla a sí mismo) al reconocer a la oveja le dice: “¡eres la que bala!” .

Así, “La-que-bala” se convierte en una representación mental de un objeto y el balido (o su onomatopeya) se constituye en el signo-palabra de la cosa identificada como una oveja. Herder, encuentra, acertadamente, como algo propiamente humano la función de nombrar.

¹⁷ Herder presupone lo que quiere explicar

Más aún, Herder parece creer que el lenguaje humano es una colección de esas palabras-signos-onomatopeyas.

Sin embargo, al ser el lenguaje un producto que integra elementos provenientes de la naturaleza interpretados por la razón y los sentimientos humanos resulta que, como dice Segura:

...se desprende de ello que cierta vaguedad y opacidad lógica es connatural al lenguaje mismo. (Segura 2003, p. 301)

Pero, a fin de cuentas, exclama Herder:

¡El lenguaje ha sido inventado! Lo ha sido de forma tan natural y necesaria al hombre como éste es hombre. (Herder, J. G.1982, p.157)

El lenguaje es algo inherente a la naturaleza humana. Es necesario para la vida del hombre. Y no deja de ser notable que este autor reconozca en la palabra un doble aspecto, por un lado, es un símbolo para mí, y por otro, es comunicación para los otros. La palabra es tanto una representación subjetiva, como un medio de comunicación. El aspecto social del lenguaje resulta innegable.

Herder no duda que el lenguaje sea una creación humana por lo que respecto a la muy apreciada, por algunos de sus contemporáneos, hipótesis de un origen divino del lenguaje declara que le parece absurda, pues:

Por muy piadoso que parezca, un origen superior se opone de todo punto a la divinidad: a cada paso empequeñece a Dios con los más mezquinos antropomorfismos. El origen humano muestra a Dios en su luz más poderosa: la de presentarnos su obra, un alma humana creando y recreando por sí misma una lengua, por ser obra suya, por ser un alma humana...El origen del lenguaje sólo es, pues, divino en un sentido digno en la medida en que es humano...Un origen superior no tiene ninguna ventaja y es extraordinariamente perjudicial. Destruye toda actividad del alma humana, no explica nada y convierte todo, toda psicología, todas las ciencias, en algo inexplicable, ya que ha sido con el lenguaje como el hombre ha recibido de Dios todos los gérmenes del conocimiento. (Herder, J. G.1982, p. 231)

Las razones epistemológicas que ofrece Herder en la última parte de la cita anterior las sustenta en motivos teológicos para reforzarlas. Con lo que, a pesar del tono materialista de su exposición, viene a ser consecuente con sus creencias de pastor protestante.

En esta sección hemos visto que Herder piensa que los animales que tienen un menor círculo de acción tienen a la vez mayor fuerza en sus sentidos, más instintos y menos menester del lenguaje; en tanto que los hombres tienen una esfera de acción tan amplia como el mundo, se interesan por más objetos, pero tienen sus sentidos más diversos y también más débiles, necesitan más representaciones mentales y requieren más del lenguaje. Los hombres pueden reconocer propiedades distintivas en los seres de la naturaleza, que por el conocimiento reflejo les permite formar palabras o nombres que constituyen la idea recordada que se convierte en el signo captado del sonido distintivo. Las palabras son conceptos que con la razón se hacen conceptos abstractos y con la abstracción se modelan las palabras para alcanzar una mayor capacidad expresiva. Para Herder el conocimiento comienza en la experiencia y las ideas son un reflejo de las cosas. Y descubre dos aspectos de la palabra: la palabra-signo-onomatopeya para mí (como representación subjetiva) y la palabra-comunicación para los otros (como medio de información).

1.3 El Lenguaje y el Pensamiento.

Para Herder, cualquier aplicación de la razón es imposible sin el lenguaje, incluso el más mínimo acto del entendimiento no podría realizarse sin un signo verbal. Por eso afirma que, “queda igualmente probado que el primer momento de discernimiento fue el de la formación interior del lenguaje.” (Herder, J. G.1982, p.196)

Y nos recuerda que no debemos olvidar que:

...desde el primer instante, el ser que despierta al universo no es un animal, sino un hombre; aunque no sea una criatura de discernimiento, es ya un ser reflexivo. (Herder, J. G.1982, p.197)

Herder es muy optimista, al considerar que aquel hombre que empieza a conocer el mundo no podría haber sido una máquina, sino un producto de la naturaleza, fresco y bien dispuesto para desarrollarse desde el principio. Pero, se interrumpe y decide no ir más allá en estas especulaciones, porque está convencido de que:

...no es tarea propia de la filosofía dar razón de lo milagroso de esos momentos, como tampoco puede explicar la creación del hombre. La filosofía lo toma en su primer estado de actividad libre, cuando siente plenamente su sana existencia por primera vez, limitándose, por tanto, a explicar de forma humana esos momentos. (Herder, J. G.1982, p.197)

Herder estima que los animales tienen pensamientos, pero que no los ligan de manera clara. Y que algunos animales están más cercanos al hombre, tanto por su estructura nerviosa como por sus formas de vida, refiriéndose a los animales del campo o a los del hogar, como el zorro y el perro. Éstos, a pesar de tener una memoria mejor que la del hombre, no han sido capaces de realizar acciones que incrementaran el nivel de vida de sus congéneres o que

hayan generalizado sus experiencias con la intención de emplearlas en el futuro.

En cambio, el hombre es la criatura más ignorante cuando nace, y sin embargo, inmediatamente comienza a aprender de la naturaleza más que cualquier animal, cesando su aprendizaje sólo con la muerte. Por eso:

...nunca es, por así decirlo, el hombre entero, sino que está en permanente desarrollo, en marcha, perfeccionándose. (Herder, J. G. 1982, p.199)

Las ideas de Herder van en una dirección que anticipa la que tomará después en la obra de algunos psicólogos del siglo XX, que propondrán las teorías evolutivas del desarrollo cognitivo, al indicar que:

Una actividad surge de la otra, edifica sobre ella, se desarrolla a partir de ella. Se suceden las edades, las épocas; nosotros nos limitamos a designarlas según su grado de observabilidad, pero esos grados pueden subdividirse infinitamente, ya que el hombre no siente que crece, sino únicamente que ha crecido. Crecemos siempre a partir de una infancia; sea cual sea nuestra edad, nos hallamos permanentemente en marcha, inquietos, insatisfechos; lo esencial de nuestra vida no es nunca el gozo, sino el progreso, y no habremos sido hombres hasta que hayamos llegado al final de nuestra vida. La abeja, por el contrario, era ya abeja cuando construyó su primera celdilla. (Herder, J. G.1982, p.199)

El aprendizaje es decisivo en la vida humana. El hombre parece tener una vocación natural por aprender. El modo como clasifiquemos las edades que marcan el desarrollo cognoscitivo del hombre varían según los criterios que apliquemos. Pues, el hombre no experimenta de manera consciente estos cambios en su interior, sino que sólo se percata de los resultados de sus acciones por los informes que le dan los demás. La infancia es el punto de partida para nuestro aprendizaje. Y es mediante este constante aprender que nos formamos como hombres, a diferencia de los animales, los cuales están determinados toda su vida, por su instinto.

Herder afirma que, aunque no todos los actos humanos sean resultado del discernimiento, sí lo son de la reflexión. Pues:

Si es verdad que el primer discernimiento del hombre no podía hacerse efectivo sin la palabra, también lo es que la reflexión adquiere en él una forma verbal, que su cadena de pensamientos se convierte en una cadena de palabras. (Herder, J. G.1982, pp.199-200)

Herder se pronuncia por la posición de no concebir el pensamiento sin lenguaje, por lo cual escribe:

Quien pensara prescindiendo totalmente de palabras debería ser el más sombrío extravagante o un bruto, el más abstracto visionario o una mónada soñadora. En el alma humana no es posible un estado semejante,... (Herder, J. G.1982, p.200)

La postura de Herder no deja duda, pues afirma de modo definitivo que no es posible un estado mental en el que se dé el pensamiento sin el lenguaje. En la vigilia pensamos con el lenguaje. Incluso, podemos contar nuestros sueños porque el lenguaje guía la narración que hacemos de ellos. Herder creía que “En un hombre sano, los sueños han de estar ligados por una regla, al igual que lo han de estar los pensamientos concientes.” (Herder, J. G.1982, p.199)

El lenguaje revela, así, su capacidad para ser una herramienta que permita conocer lo que ocurre en el interior de la mente, aún en los casos de locura, cuando lo dicho por los enajenados parece no tener sentido. El lenguaje se constituye en un puente entre el pensamiento y el mundo, en un vínculo entre lo oculto en el interior de la mente humana y la realidad exterior de las cosas entre las que habita el hombre.

Herder también aborda el aspecto social del lenguaje. Dice:

...el hombre es una criatura de rebaño, de sociedad. El desarrollo de una lengua le es, pues, natural, esencial, necesario. (Herder, J. G.1982, p. 208)

Así como el hombre es el animal más débil de todos, también, la hembra embarazada necesita de protección, tanto como el recién nacido precisa de la ayuda y la compasión de su madre. Esta cadena de necesidades impulsa, de manera natural, la asociación de la humanidad.

Esto condujo, según Herder, primeramente, a que se desarrollara una manera de pensar familiar mediante la enseñanza a los hijos, que les transmitiera las

ideas reunidas por los padres; y en segundo lugar, como la enseñanza recibida es el conjunto de ideas de la lengua de los padres, eso hizo que la enseñanza humana se desarrollara mediante el espíritu de familia y se desarrollara el lenguaje, o mejor aún, nuestra lengua paterna o materna. De este modo:

Nuestra lengua materna fue simultáneamente el primer mundo que vimos, las primeras sensaciones que sentimos, la actividad y alegría que primero disfrutamos. Las ideas concomitantes de lugar y tiempo, de amor y odio, de alegría y de actividad, así como lo imaginado junto con ellas por la borboteante alma juvenil, todo ello se eterniza a la vez: ¡El lenguaje se convierte en linaje! (Herder, J. G.1982, p. 211)

Explicado de esta forma resulta inconcebible que el lenguaje sea una imposición arbitraria que la sociedad realiza sobre sus miembros. Para Herder, el amor y la compasión obligaron a la madre a enseñar la lengua al hijo; tal como, el instinto maternal y la abundancia de leche la hicieron amamantarlo. La lengua que los padres enseñaron a los hijos ya estaba formada, pero no, por eso, totalmente desarrollada.

Como todos los padres tienen la obligación de enseñar a sus hijos, Herder dice:

La cadena continúa y sólo se interrumpe en un individuo, en el primero. Por ello somos hijos suyos todos nosotros; desde él se inicia la especie, la enseñanza, el lenguaje. Él comenzó a inventar; todos nosotros a imitación suya, hemos inventado; todos nosotros formamos y deformamos. Ningún pensamiento del alma humana se ha perdido. (Herder, J. G.1982, p. 221-222)

No obstante lo romántico y seductor de esta historia no sería adecuado pensar que el lenguaje es una invención de un primer individuo, a la cual se agregan después las producciones de otros individuos, hasta convertirse en un producto social, el cual es constantemente enriquecido y modificado en un proceso acumulativo, que va reuniendo tanto palabras como ideas. No podemos decir que un solo hombre haya inventado el lenguaje, pues nadie puede inventarlo sólo, sino, más bien, que los individuos pueden crear palabras y conceptos que se agregan a un lenguaje ya existente, porque la invención de un lenguaje es algo tan complejo que tiene que producirse socialmente.

A pesar de resbalar en una explicación que privilegia a un individuo primigenio en la creación del lenguaje, a Herder le resultaría insostenible la idea de que cada hombre tuviese un lenguaje innato el cual resultaría tener un carácter privado. Por ello advierte que:

Si el lenguaje fuese tan innato en el hombre como la producción de miel en la abeja, caería *ipso facto* en mil pedazos ese edificio grandioso, majestuoso. Cada individuo traería al mundo su poquito de lenguaje, o bien, dado que el “traer al mundo” no significa para la razón sino el descubrir ella inmediatamente, ¡qué triste unidad singular sería cada hombre! Cada uno inventaría sus rudimentos, moriría sobre ellos y se los llevaría a la tumba, como se lleva la abeja su arte de construir. Viene después el individuo siguiente, se atormenta con los mismos comienzos, llega igual de lejos, o tan poco lejos, muere...y así sucesivamente, hasta el infinito. (Herder, J. G.1982, p. 223)

Los hombres actuarían como los animales, los cuales son dirigidos por el instinto: simplemente crearían para sí mismos, repitiendo incesantemente los mismos esfuerzos, sin lograr acumular conocimientos ni invenciones que impulsen el desarrollo de la especie. Si esto fuera así, el lenguaje instintivo sería una especie de lenguaje privado, en el sentido que rechaza Wittgenstein. Los hombres construyen el lenguaje sobre el lenguaje que han producido los seres humanos que les han precedido, de manera que el lenguaje esta en constante movimiento y no tiene que ser inventado por cada hombre, sino que es el producto de experiencias acumuladas por generaciones.

Sin embargo, Herder no niega que existen ciertas condiciones en la especie humana que lo capacitan para el empleo del lenguaje, ni rechaza que se haga un uso subjetivo del lenguaje, esto es, un uso interno del lenguaje del que se echa mano cuando reflexionamos desde una perspectiva de primera persona, como cuando hablamos con nosotros mismos.

Herder estudia también la historia del lenguaje, y piensa que mientras más viva es una lengua, más cambiante resulta. A él, la hipótesis de que las lenguas hayan tenido un origen común le resulta plausible. Herder escribe:

“en casi todos los continentes padre y madre poseen nombres parecidos.” (Herder, J. G. 1982, p. 214) Y más adelante: “La gramática de casi todos los pueblos de la tierra está construida de forma idéntica.” (Herder, J. G. 1982, p. 225) Varios siglos después, Noam Chomsky, por la vía de Humboldt, sigue la discusión de estas provocadoras afirmaciones y articulará su propuesta de la gramática universal.

La explicación que Herder ofrece acerca de las diferencias entre las lenguas, resulta insatisfactoria. Esto no se debe a la falta de recursos formales, o estrictamente lingüísticos, ni tampoco a los hipotéticos factores sociolingüísticos y psicolingüísticos a los cuales apela, sino, en realidad a la poca convincente de las razones aducidas. Herder supone que:

...la razón de tales diferencias de lengua, de pensamiento, de modo de vida entre pueblos pequeños tan cercanos, reside en el odio entre familias y naciones. (Herder, J. G. 1982, p. 219)

Este odio puede llevar a los hombres a expresar tres dichos, que él piensa que son sinónimos¹⁸ y que son expresiones de intolerancia, debida a profundos sentimientos xenofóbicos, racistas y discriminatorios. Por lo que:

...el mismo sentido tribal que había creado una, originó, al surgir el odio nacional, frecuentes diferencias, total diversidad de lengua. (Herder, J. G. 1982, p. 220)

Habría que reconocer que, la explicación de Herder resulta ser una reelaboración laicizada de la historia bíblica de la torre de Babel.¹⁹, con la diferencia de que en el relato escrito por Moisés, Dios castiga la soberbia de los hombres que pretendían construir una obra que los uniera y les permitiese forjarse un nombre que los hiciera famosos, con el que pudieran ser

¹⁸ Primer dicho sinónimo: “Quien no está con nosotros ni es de los nuestros, es inferior a nosotros. El extranjero es peor que nosotros, es bárbaro.” (Herder, J.G. 1982, p. 219)

Segundo dicho sinónimo: “Quien no está con la tribu está contra mí; es un bárbaro odioso, un extranjero, un enemigo” (Herder, J.G. 1982, p. 220)

Tercer dicho sinónimo: “Es un bárbaro; habla otra lengua” (Herder, J.G. 1982, p. 220)

¹⁹ Génesis 11: 1-9

recordados, por las generaciones que los sucedieran, gracias a lo sobresaliente de su acción.

Abreviando lo dicho en esta sección vale la pena destacar que para Herder el primer momentos de madurez del género humano consistió en la formación del lenguaje, pues como la reflexión adquiere una forma verbal la cadena de pensamientos se convierte en una cadena de palabras. No podemos pensar sin palabras porque seríamos animales o seres inexistentes (mónadas soñadoras). El hombre al ser una criatura, dice Herder, necesita del lenguaje y nuestra lengua materna se constituye en el primer mundo que vivimos. Herder cree que el lenguaje no puede ser innato porque sería tan instintivo como la conducta de los animales, a más de que cada quien traería al mundo su propio lenguaje llevándoselo hasta la tumba. Por el contrario, el lenguaje es producto de experiencias acumuladas por generaciones, las cuales actúan sobre las capacidades lingüísticas que los hombres poseen de manera natural. Herder cree que así como todos los hombres tienen la misma capacidad para el lenguaje, las gramáticas de las lenguas de casi todos los pueblos están construídas de forma idéntica. Por último, resulta poco convincente apelar como lo hace Herder, a los sentimientos xenofóbicos para explicar las diferencias entre el lenguaje, el pensamiento y el modo de vida de los pueblos.

1.4 Las intuiciones herderianas y su impacto

El giro que Herder ha dado en nuestra concepción del lenguaje está sustentado, de acuerdo con Taylor, en tres importantes intuiciones:

1. La expresión constituye la dimensión lingüística. El lenguaje aparece como una nueva postura reflexiva hacia los objetos. Estas posturas surgen originariamente como actitudes corporales o acciones hacia las cosas, pero el lenguaje no es una acción que se dirija hacia el objeto en su mera materialidad, sino que realiza una acción expresiva, actualizando esta actitud reflexiva, haciéndola pública a los demás a través del habla. El habla está unida inicialmente, con el gesto; es la expresión del pensamiento y constituye el pensamiento reflexivo.

Taylor opina que Herder:

...en lugar de enfatizar el papel crucial de la expresión pública, habla del reconocimiento del animal a través de una marca distintiva como el descubrimiento de una 'Wort der Seele' ['palabra del alma']. La nueva marca es, en efecto, un sonido, el balido, pero puede convertirse en el nombre de la oveja, "aunque la lengua (humana) puede que nunca hubiera intentado balbucearla" (Taylor, Ch.1997., p. 133)

2. El holismo del significado. A la manera de Wittgenstein diríamos que el significado de una palabra sólo existe dentro de un léxico y de un contexto de usos del lenguaje que constituyen una forma de vida.

Reconociendo la dimensión lingüística, articulamos nuestro trasfondo de comprensión, con lo que cualquier atomismo del significado resulta insostenible. Ya que para identificar una cosa tenemos que distinguirla de otras cosas, expresando tanto sus contrastes como sus conexiones con otros objetos, en un contexto de palabras. Con algunas tendrá un parecido de familia y con otras habrá una evidente diferencia.

Para Taylor:

A esto equivale el holismo del significado: las palabras individuales pueden ser palabras dentro del contexto de un lenguaje articulado. El lenguaje no es algo que se pueda construir palabra a palabra...[sino que] cada palabra –como gesto expresivo que nos sitúa en la dimensión lingüística- presupone todo el lenguaje para darle plena fuerza como palabra. (Taylor, Ch.1997, p. 135)

Así, la primera palabra pronunciada por los niños de Condillac difiere enormemente de las palabras dichas en un lenguaje maduro. Condillac dejó de lado la necesidad de la comprensión del contexto y creyó que era posible elaborar el lenguaje término a término. Más aún, cae en una confusión entre la señal y la palabra. Responder correctamente ante una señal es simplemente reaccionar con propiedad. En cambio, usar correctamente una palabra requiere hacer un reconocimiento adecuado de tipo lingüístico: no sólo sintáctico y semántico, sino también pragmático. Por ejemplo, saber responder ante una palabra y un grito de alerta no es simplemente saber reaccionar ante un estímulo ofrecido por una señal de peligro, sino, tener la capacidad de contestar con la palabra más pertinente para la situación.

Herder no desarrolló profundamente el problema del holismo. No obstante, este concepto fue retomado por Humboldt, con su idea del lenguaje como una red. Y después, por Saussure, quien consideraba que:

...en el lenguaje un término adquiere su significado sólo en el campo de sus contrastes”²⁰ (Saussure, 1997, p. 136.)²¹

Siendo Wittgenstein, el que hecha mano del concepto de juego de lenguaje para refutar la, por él llamada, teoría agustiniana del lenguaje.

3.Como resultado de la función de la expresión y del holismo del significado nuestra idea sobre el lenguaje sufre varios cambios:

3.1. Para autores como Hobbes, Locke y Condillac el lenguaje es considerado como un conjunto de palabras que sirven para ordenar las ideas, pues son

²⁰ El texto francés dice: ...dans la langue il n’y a que des différences sans termes positifs. (Saussure, F., p. 168, Citado en Taylor, Ch., 1997, p. 136.)

simplemente instrumentos del pensamiento. La posición atomista de estos autores se enfrenta claramente a la postura holista de Herder. Lo mismo que el instrumentalismo que, desde el empirismo concibe al lenguaje como una herramienta con la cual manejar la realidad, pues, el ser ya esta creado con anterioridad a nuestra presencia en el mundo, se enfrenta al constituvismo de Herder (que en una tradición que se finca en la Biblia, pasa por el Romanticismo y llega hasta Heidegger, considera al lenguaje como creador del ser, como productor del mundo).

A partir de Herder, el lenguaje es visto como una red, por lo que al hablar y pronunciar una palabra tocamos una parte de la red y ponemos en movimiento todo el tejido, pues las palabras tienen sentido sólo como parte de un contexto, como una forma de actividad.

Así lo entiende Humboldt cuando ve al lenguaje como una actividad de habla y no como una obra realizada.

Nuestra situación con respecto al lenguaje nos hace ser creadores y creados. Somos creadores de palabras, de términos. Somos creados con el lenguaje porque recibimos nuestro nombre con el lenguaje y, mediante él nos comunicamos con los demás y conocemos socialmente nuestro mundo.

3.2. Las teorías modernas del lenguaje centraban su atención en su papel descriptivo, esto es, en su función de registro y comunicación del pensamiento. Pero Herder se interesa por el uso expresivo del lenguaje y su significado emotivo, con lo cual, una conciencia nueva de este tema. Así, Herder descubre, como Taylor apunta, que:

...el desarrollo de nuevos modos de expresión nos capacita para tener nuevos sentimientos, más potentes o refinados, y desde luego, más autoconocimiento. Al ser capaces de expresar nuestros sentimientos, les damos una dimensión reflexiva

²¹ Citado en Taylor, Ch. 1997.

que los transforma. El animal con lenguaje puede sentir no sólo ira sino también indignación, no sólo amor sino admiración.

Desde este punto de vista, el lenguaje no puede reducirse a la actividad de hablar sobre cosas. Experimentamos nuestras emociones humanas esenciales primariamente al expresarlas y no al describirlas” (Taylor, Ch. 1997, p. 139.)

Los sentimientos expresados con el lenguaje tienen un carácter completamente humano. Herder descubre que el lenguaje no puede verse reducido a una función nominativa de las cosas, sino, que permitir expresar los sentimientos e ideas que los humanos tienen lo que constituye su riqueza.

3.3. Dado que el habla no sólo describe, sino que, también expresa emoción sobre algo, los usos de la prosa pueden ser análogos, en algunos sentidos, a los de la poesía, por lo que la distinción radical que se hacía entre la prosa y el arte poético desdibuja sus fronteras.

3.4. Como el lenguaje es una actividad que se recrea, constantemente, en el habla, la conversación resulta ser su lugar primario. Para Herder, como para Humboldt, el sitio primario para la creación del lenguaje lo proporciona el pueblo [*Volk*] y no el individuo.

Pues, como el lenguaje se produce en el habla, éste solamente puede crecer en una comunidad de hablantes. Así, la comunidad crea el lenguaje y este, a su vez, la cohesiona. El lenguaje no es una posesión privada sino una producción social.

Con ello, el lenguaje adquiere otras funciones. Pues, como escribe Taylor:

El habla sirve para expresar las diferentes relaciones en las que estamos con respecto a los demás: íntima, formal, oficial, informal, bromista, seria. Al nombrarlas, damos forma a nuestras relaciones sociales, como maridos y esposas, padres e hijos, como ciudadanos iguales en una república, súbditos de un mismo monarca, o seguidores de un líder en la guerra. (Taylor, Ch. 1997, p. 140.)

Otros escritores, como Heidegger, Habermas, Piaget o Vygotsky, han seguido analizando esa naturaleza dialógica del lenguaje, vislumbrada por Herder, y vinculada al pensamiento.

Sin duda, la obra de Herder es abundante en ideas sugerentes, las cuales son tan problemáticas como iluminadoras y que se extienden más allá de los ámbitos reconocidos por Taylor.

Sintetizando lo que mencionamos en esta sección el giro o la revolución herderiana, como la llama Taylor, presenta tres intuiciones importantes: 1) la expresión constituye la dimensión lingüística, porque el lenguaje crea en el hombre una nueva actitud hacia los objetos; 2) el holismo del significado muestra que el significado sólo existe dentro de un léxico y un contexto de usos del lenguaje, lo cual hace imposible el atomismo del significado, por lo que Condillac se equivoca al pensar que se puede elaborar el lenguaje palabra por palabra y 3) Herder cambia nuestra idea del lenguaje al señalar como Heidegger lo hará siglos después, que el lenguaje constituye el mundo, crea el ser y no es un simple instrumento del pensamiento; destaca el uso expresivo del lenguaje por encima del descriptivo; por ésta expresividad del lenguaje los usos de la prosa y de la poesía se acercan; y por último, ubica en el pueblo el sitio primario para la creación del lenguaje, porque en el habla, mediante la conversación, la comunidad de hablantes expresan también sus relaciones sociales, políticas, familiares y de otros tipos.

En conclusión, en el contenido de éste capítulo hemos visto que para Herder el lenguaje no es simplemente un instrumento para el conocimiento o la comunicación de experiencias obtenidas por medios no lingüísticos. El lenguaje constituye el mundo, no se limita a reflejarlo o informar sobre él, sino que el lenguaje determina la manera y los límites con los que se presenta la realidad ante nosotros.

Un primer problema que le interesa a Herder es el del origen del lenguaje y endereza una fuerte crítica a las ideas tradicionales, que lo lleva a rechazar completamente la propuesta que hace Condillac sobre la invención del lenguaje. Después, ubica al hombre como un ser que forma parte de la naturaleza, pero que al no ver limitada su acción a una esfera natural, le reconoce cualidades especiales (como la reflexión) que distinguen su comportamiento respecto a las reacciones instintivas de los animales. La reflexión es como una determinación total de las facultades humanas presente en todos los momentos de la vida de los hombres. La reflexión crea una autoconciencia lingüística. Es mediante la reflexión que el ser humano tiene un sentido interno que le permite distinguir entre todos los datos exteriores y aislar ciertos datos distintivos de los objetos exteriores con los que puede crear palabras y símbolos (con los rasgos seleccionados de las cosas exteriores), con los cuales el paso del lenguaje onomatopéyico al articulado le parece a Herder inmediato, aunque no explique cómo se da esta transición. Los hombres coinciden en la elección de los rasgos, bajo las mismas condiciones, por lo que las palabras tienen un carácter comunitario, público. Herder piensa que en los sonidos de la naturaleza hay un diccionario, descubierto por la analogía de los sentidos, que espera ser convertido en un lenguaje mediante la emoción, la metáfora y la creatividad humana. Aunque, parezca haber alguna opacidad lógica en el lenguaje.

Para Herder el acto instaurador del lenguaje es una abstracción y, su primer producto lógico es un concepto, cuya expresión lingüística es un término general, referido semánticamente a una cierta clase de objetos. Pero no deja de considerar que esta conceptualización del mundo está ligada a la esfera emocional. El origen y fundamento de todo concepto es la experiencia, sobre ella se da la abstracción y, dependiendo del desarrollo propio de cada lengua,

habrá en algunas más conceptos abstractos que en otras. Si unas nociones permiten la construcción de otras el proceso mediante el que éstas son formadas no es fácilmente reconocible, debido a la participación de la fantasía o de la analogía. Herder cree que hay una base abstracta primaria sobre la cual se sustentan todas las lenguas humanas, como una especie de lenguaje universal. Herder está de acuerdo con las ideas de su época que, siguiendo la tradición judeocristiana, acepta que el hebreo es la lengua originaria. Pero, propone que, después del episodio bíblico de la torre de Babel, todas las lenguas siguen un desarrollo particular que las hace únicas. Herder tiene una perspectiva historicista que opone al racionalismo de los estudios del lenguaje, comunes a su tiempo. Al ser el lenguaje una invención del hombre, que lo distingue de los demás animales, puede crear el espacio exclusivo del hombre que es la cultura. La posición creacionista que asume Herder le hace ver al hombre como radicalmente distinto a los animales.

Sin embargo, una teoría de la evolución, del tipo Darwin-Wallace, muestra que las diferencias no son tan definitivas como parecerían.

Las intuiciones de Herder sobre la expresión como constituyente de la dimensión lingüística y el holismo del significado han hecho que nuestras ideas acerca del lenguaje hayan tenido importantes cambios.

CAPÍTULO II

EL FUNCIONALISMO DE SKINNER Y EL FORMALISMO DE CHOMSKY

En este segundo capítulo se revisa la teoría del comportamiento del psicólogo norteamericano B. F. Skinner y la aplicación que hace de ella a su concepción sobre el comportamiento verbal. También se considera la teoría estándar de la gramática generativa transformacional del psicolingüista estadounidense Noam Chomsky, toda vez que éste era el modelo que ofrecía, en la década de los sesentas del pasado siglo XX, como alternativa a la concepción conductista del lenguaje.

La crítica de Chomsky al modelo skinneriano de la conducta verbal fue lo que produjo el debate que incluyó, después, a varios seguidores del conductismo, además de los protagonistas inaugurales. Entre los años sesenta y setenta del siglo pasado se desarrolló una importante controversia entre estos dos autores, a la cual hago una breve mención por su importancia, pero no me detengo en ella pues rebasa los propósitos del presente ensayo.

Para la reconstrucción de los modelos teóricos de Skinner y Chomsky empleo como herramienta metodológica la teoría de grafos propuesta por Mario Casanueva y Diego Méndez.

La explicación cognitivista de Chomsky se ha impuesto como ganadora de la discusión a pesar de que las implicaciones filosóficas de sus presupuestos

sobre la gramática universal y el pensamiento no resultan ser completamente satisfactorias.

Varias de las temáticas presentadas por Chomsky las han abordado con anterioridad Herder y Humboldt como lo comentaremos más adelante.

2.1 El Comportamiento Verbal en B. F. Skinner

Skinner pone de manifiesto la importancia del ambiente como generador de estímulos productores de conductas de los organismos. El comportamiento de los seres vivos depende más de sus respuestas a los eventos externos que a condiciones internas. Sin embargo, los procesos de la evolución van construyendo capacidades que hacen a las entidades naturales, incluido el hombre, más aptas para emitir respuestas cada vez más pertinentes, las cuales aseguren la adaptación a su medio ambiente.

Acerca de las posturas mentalistas Skinner dice:

En las formulaciones mentalistas el ambiente físico se introduce en la mente y se convierte en experiencia. El comportamiento se introduce en la mente y se convierte en propósito, intención, ideas y actos de la voluntad. (Skinner 1975, p. 99)

No obstante, Skinner rechaza esta perspectiva señalando que:

Lo que aquí se propone es esto: la vida mental y el mundo en que se vive esa vida son invenciones. Han sido inventados con base en la analogía del comportamiento externo que ocurre bajo las contingencias externas. Pensar es comportarse, el error consiste en colocar el comportamiento en la mente. (Skinner 1975, p.100)

Para un conductista no hay duda: el pensamiento es un tipo de conducta, así como el lenguaje también es una clase de comportamiento. Skinner ya nos había dicho veinte años antes que las explicaciones mentalistas no son más que invenciones. En esos momentos le seguía pareciendo que el modelo funcionalista, propuesto por psicólogos y filósofos como Fodor, seguía siendo inadecuado.

Al mismo tiempo, Skinner rechaza las acusaciones que solían hacerse a él y a sus seguidores, alegando en su defensa:

De paso, no es el psicólogo conductista, sino el cognoscitivo, con su modelo de la mente como una computadora, quien representa al hombre como una máquina. (Skinner 1975, p.106)

Para Skinner, su conductismo tiene muchas menos inconsistencias de las que le atribuían, pues lo considera como un modelo psicológico capaz, entre otras cosas, de proporcionar explicaciones sobre los problemas del lenguaje.

Skinner consideraba que era un error intentar explicar lo mental, pues, tenía la sospecha de que las cosas mentales están hechas de fantasmas. Al respecto sostenía éstas objeciones:

- 1) las cosas mentales son internas y no podemos dar razones sobre ellas porque no podemos escrutar la mente y
- 2) al apelar a la mente pareciera que uno mismo inventa las explicaciones.

A pesar de que Skinner reconoce que la piel no es una frontera, pues es posible la experimentación en el nivel fisiológico, cree que las explicaciones mentalistas recurren a una especie de hombrecillo o de *homúnculo* que se encontraría adentro del cerebro humano y que este hombrecillo puede hacernos pensar en cosas no científicas como la demonología o la magia. Skinner escribe en *Science and Human Behavior* que:

Se ha intentado especialmente atribuir la conducta de un organismo vivo al comportamiento de un agente interno...” (Skinner 1953, p. 37)²²
Ese agente carece de dimensiones físicas y ha recibido el nombre de “mental” o “psíquico” y, tal pareciera que el hombre interior desea hacer voluntariamente una acción y el hombre exterior la ejecuta. Skinner dice a modo de ejemplo que cuando el interno pierde su apetito el externo deja de comer. Sin embargo, para Skinner:

²² citado en Block 1980. En lo sucesivo las páginas de las citas de Skinner 1953 corresponden al texto de Block.

La observación directa de la mente comparable con la observación del sistema nervioso no ha probado ser factible. Es verdad que mucha gente cree que ellos observan sus “estados mentales” justo como los fisiólogos observan los eventos neurales, pero es posible otra interpretación de lo que ellos ven...Debido a la afirmación de que los eventos mentales o psíquicos carecen de las dimensiones de la ciencia física, tenemos una razón adicional para rechazarlos. (Skinner 1953, p. 39)

El conductismo skinneriano es aún más preciso en sus objeciones respecto a que la mente pueda ser observada directamente como el sistema nervioso y que esto nos permita obtener una explicación de la conducta:

La práctica de buscar dentro del organismo una explicación de la conducta ha tendido a oscurecer las variables, que se encuentran inmediatamente disponibles para el análisis científico. Estas variables yacen fuera del organismo, en su ambiente inmediato y en su historia ambiental. Ellas tienen un estatus físico al cual se adaptan las técnicas usuales de la ciencia y hacen posible explicar la conducta como otros sujetos son explicados en la ciencia. Estas variables independientes son de muchas clases y sus relaciones con la conducta son a menudo sutiles y complejas, pero no podríamos esperar dar un informe adecuado de la conducta sin analizarlas. (Skinner 1953, p. 40)

Skinner nos ofrece una explicación de la conducta basada en las variables independientes que son perfectamente observables porque no están en el interior del individuo, sino que se localizan en su exterior y a las cuales precisamente por su carácter empírico, es posible aplicar las técnicas de las ciencias físicas. Por esto, dice Skinner:

Podemos describir la topografía de la conducta de modo tal que una instancia dada pueda ser identificada con gran precisión por cualquier observador calificado...debemos investigar el efecto de cada variable cuantitativamente con los métodos y técnicas de una ciencia de laboratorio. (Skinner 1953,p. 40)

Skinner quiere resolver los problemas epistemológicos y metodológicos de la psicología apelando a los procedimientos cuantitativos del modelo de las ciencias naturales. Skinner tiene claro que:

La predicción adecuada en cualquier ciencia requiere información acerca de todas las variables relevantes y el control de una materia para propósitos prácticos hace las mismas demandas. (Skinner 1953, p. 41)

Tanto la predicción como el control de una materia exigen toda la información posible sobre las principales variables que intervienen en la cuestión estudiada.

Resulta adecuado en este momento proporcionar una reconstrucción teórica del conductismo operante de Skinner como la siguiente: Los organismos se encuentran en un medio ambiente sometidos a una gran variedad de estímulos, algunos de los cuales funcionan como estímulos discriminativos, ante ellos los organismos reaccionan de manera particular produciendo conductas como respuesta. El organismo se encuentra ante una triple contingencia: el estímulo discriminativo ante el cual se prepara el organismo para responder, las condiciones de aprobación que forman la respuesta y el estímulo reforzante. Estas conductas cuando son realizadas en la presencia de un estímulo reforzante de carácter positivo elevan la probabilidad de su ocurrencia pues su tasa de respuesta se incrementa.

Hay en la relación estímulo-respuesta un momento de tipo operante y otro de corte respondiente

Con la intención de facilitar la comprensión de éstas ideas conductistas resulta conveniente hacer una reconstrucción de la concepción teórica skinneriana, para ello que me parece conveniente recurrir a la Teoría de Grafos. Mario Casanueva dice en su escrito intitulado *Los modelos en la filosofía de la ciencia del siglo XX*, que:

...el análisis conceptual de las teorías, actualmente disponible, es el generado por la llamada Concepción Estructural de Teorías...Las teorías pueden ser vistas como estructuras que constan de una serie de entidades o sistemas y determinadas relaciones entre ellas. Si las entidades se sustituyen por puntos y las relaciones por flechas, el aparato conceptuador de una teoría se puede representar por medio de un grafo. (Casanueva inédito, p. 11) Sobre este tipo de grafos se pueden identificar tanto los conceptos que delimitan la base de contrastación o base de datos (BD) ([Conceptos No-Teóricos] aquellos cuya identificación y/o determinación no presupone la validez de las leyes o restricciones postuladas por la teoría), como aquellos [Conceptos Teóricos] que presuponen la validez de las leyes propuestas por el modelo (EX). (Casanueva inédito, p. 12)

Una interpretación gráfica de la teoría del modelamiento conductual de Skinner, empleando la Teoría de Grafos, permite tener una visión de conjunto de sus conceptos y de sus relaciones funcionales. Además, de constituirse en un recurso explicativo didáctico y una valiosa herramienta heurística para desplegar el planteamiento skinneriano.

Una reconstrucción del modelo teórico del Reforzamiento Conductual de Skinner que emplea este procedimiento de análisis conceptual ha sido realizada junto con el Mtro. Alberto Miranda bajo la dirección del Dr. Mario Casanueva en los seminarios sobre Modelado de Teorías efectuados durante los meses de enero a julio del año 2004 en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. Este arreglo gráfico consta de los siguientes elementos:

Conceptos No-Teóricos:

A = Ambiente

O = Organismo

ED = Estímulo Discriminativo

C = Conducta

Cp = Conducta posible

Co = Conducta operada

Conceptos Teóricos:

Vc = Variación conductual

ER = Estímulo Reforzante que considera las contingencias de reforzamiento

TR = Tasa de Respuesta

Funciones:

ρ = grado de reforzamiento

π = precedencia

δ = discriminación

ϕ = conducta posible

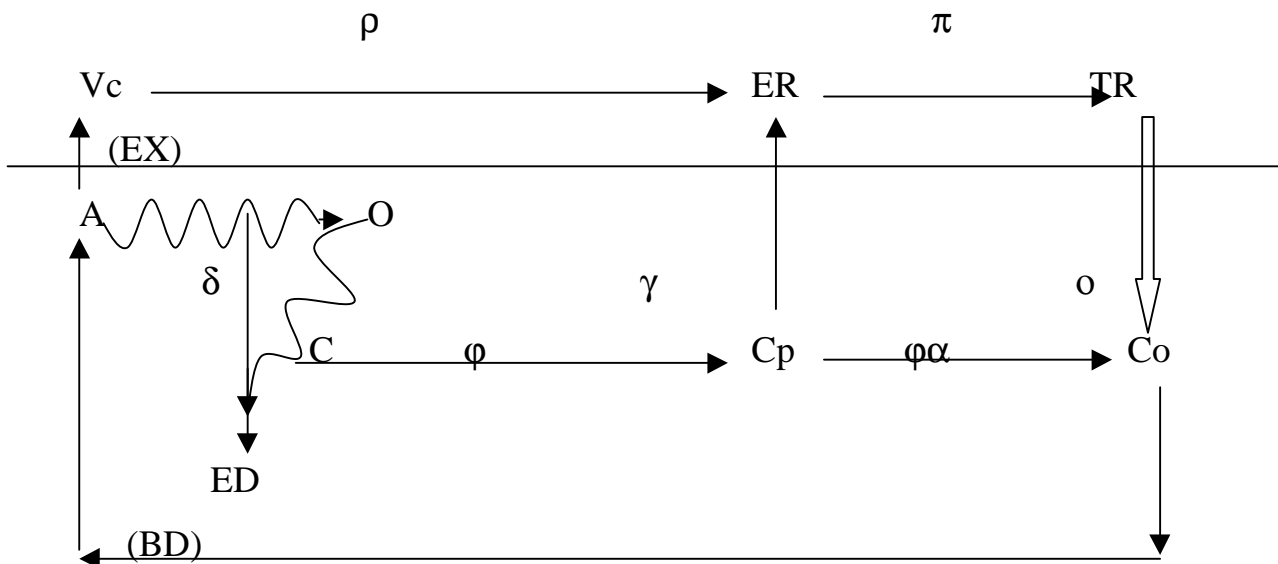
$\phi\alpha$ = conducta actual

γ = que va de conducta posible al estímulo reforzante

κ = comparación

o = ley fundamental de la Teoría del Reforzamiento Conductual: La conducta operada (actual) presentada por un organismo ante determinados estímulos discriminativos, será alguna de aquellas conductas posibles que corresponda al mayor grado de reforzamiento, lo cual incrementará la tasa de respuesta.

En el simbolismo que se emplea, los puntos están por conceptos, las flechas rectilíneas son funciones, las flechas de líneas onduladas son estructuraciones y la flecha gruesa constituye la ley fundamental. El grafo que representa estas relaciones entre entidades conceptuales y funciones puede tener la siguiente forma:



Este grafo recoge el carácter funcional del análisis de la conducta en un proceso planeado de modelamiento del comportamiento.

Skinner no se conforma con la descripción de la conducta, también espera predecirla. Para ello le es necesario tener controladas las variables, o mejor aún manipularlas convenientemente para conseguir una exacta predicción.

Vale recordar que Skinner considera conveniente pronunciarse sobre el rechazo a los estados mentales, aduciendo una razón metodológica:

La objeción a los estados internos no es que no existan, sino que ellos no son relevantes en un análisis funcional. (Skinner 1953, p. 42)

La naturaleza de la finalidad conductista, esto es, su interés distintivo por el análisis funcional ha sido precisada.

Es conveniente observar en este contexto cuáles son las cualidades del estudio que hace Skinner sobre el lenguaje desde la redacción de *Verbal Behavior*, o en sus propios términos, del comportamiento verbal, expresadas por él mismo, sus seguidores y uno de sus principales detractores.

Noam Chomsky, desde una posición antagonista al enfoque conductista, dice que:

Por análisis funcional Skinner entiende la identificación de las variables que controlan este comportamiento y la especificación del modo como interactúan para determinar una respuesta verbal concreta. (Chomsky 1959, pp. 21-22)

Chomsky tiene en claro que lo que Skinner hace es controlar las variables y reforzar adecuadamente los estímulos que producen la respuesta verbal.

Por otra parte, Kenneth MacCorquodale, decidido seguidor del conductismo, nos da su opinión sobre éste famoso texto skinneriano, que desató la polémica:

Skinner describió *Verbal Behavior* como una “extensión al comportamiento verbal” y “un ejercicio de interpretación, más que una extrapolación cuantitativa de resultados experimentales rigurosos” (Skinner 1957, página 11)²³. En una versión anterior lo había llamado, bastante más informativamente, una suposición plausible de cómo el comportamiento verbal de un hablante consumado podría haber sido condicionado y mantenido por las mismas variables de control y contingencias de reforzamiento que se ha demostrado condicionan y mantienen el comportamiento no-verbal, sin recurrir a principios nuevos, a nuevas variables o, sobre todo, a entidades hipotéticas, ya sea como mediadores causales o como atributos del lenguaje como una variable dependiente. (MacCorquodale 1969 p. 161)²⁴

Este conductista también cree que en *Verbal* de Skinner abundan los datos de observación empírica, y que a pesar de que no son experimentales prueban la hipótesis de Skinner, pues son consistentes con ella. Más aún, MacCorquodale

²³ Ésta referencia está incluida en el ensayo original escrito por MacCorquodale.

en evidente coincidencia con Skinner, estima que “El lenguaje es el último reducto del mentalismo.” (MacCorquodale 1969, p. 161) Con lo cual apoya la idea de que Skinner ha tenido que enfrentarse a las resistencias de la tradición. MacCorquodale, empleando algunas citas, describe la concepción skinneriana del lenguaje de ésta manera:

El comportamiento verbal es, en efecto, una subclase, no una nueva clase de comportamiento. Según la definición de Skinner, cualquier comportamiento es verbal si es “reforzado por la mediación de otras personas” (Skinner, 1957, pág. 2).²⁵ Los repertorios verbales tradicionales topográficos –hablar, escribir y gesticular- son reforzados por personas cuyo comportamiento mediador ha sido “*condicionado precisamente con objeto de reforzar el comportamiento del hablante*” (Skinner, 1957, pág. 225. El subrayado es del original).²⁶

No hay duda, el comportamiento verbal es otro tipo más de comportamiento.

El paso de los años no modifica en gran cosa las ideas que tiene Skinner sobre el lenguaje, pues en “Sobre el Conductismo” (*About Behaviorism*) leemos que es necesario diferenciar entre lenguaje y comportamiento verbal:

El lenguaje tiene el carácter de cosa, algo que la persona adquiere y posee. Los psicólogos hablan de la “adquisición del lenguaje” en el niño. Se dice que las palabras y frases de las cuales se compone el lenguaje son instrumentos utilizados para expresar significados, pensamientos, ideas, proposiciones, emociones, necesidades, deseos y muchas otras cosas que están en la mente del que habla. Un punto de vista mucho más productivo es considerar que el comportamiento verbal es comportamiento. Sólo tiene un carácter especial porque lo refuerzan sus efectos sobre las personas (inicialmente, otras personas, pero más adelante la misma persona que habla). Como resultado, está libre de las relaciones espaciales, temporales y mecánicas que se dan entre el comportamiento operante y las consecuencias sociales...La forma como una persona habla depende de las prácticas de la comunidad verbal a la cual pertenece. Un repertorio verbal puede ser rudimentario o puede manifestar una topografía desarrollada bajo muchas clases de control de estímulo. Las contingencias que lo moldean pueden ser indulgentes...o exigentes...Las respuestas verbales se clasifican como solicitudes, exigencias, permisos, etc., según las razones por las cuales responde quien las escucha, razones que a menudo se atribuyen a las intenciones o al ánimo de quien habla...Fuera de una audiencia pertinente ocasional, el comportamiento verbal no

²⁴ Citado en Bayés, 1977. Las páginas de MacCorquodale 1969 corresponden a la edición de Bayés que ya ha sido mencionada.

²⁵ Ésta referencia está incluida en el ensayo original escrito por MacCorquodale.

²⁶ Citado en MacCorquodale 1969, pp. 164-165.

requiere apoyo ambiental. Necesitamos una bicicleta para montar en bicicleta, pero no para decir “bicicleta”. Como resultado, el comportamiento verbal puede ocurrir casi en cualquier ocasión...Otra consecuencia importante: la persona que habla se convierte también en persona que escucha, y puede reforzar abundantemente su propio comportamiento. (Skinner 1975, pp. 87-88)

En ese libro Skinner da respuesta a los críticos que se han ocupado de sus trabajos y al mismo tiempo se ocupa de esclarecer ciertas partes de su teoría.

Leemos:

Cuando enseñamos a un niño a hablar, o a un adulto a pronunciar una palabra difícil, producimos un modelo, es decir, pronunciamos la palabra y disponemos las contingencias en las cuales se reforzará una respuesta que tenga propiedades similares. Nada hay en el modelamiento que sea específicamente verbal (cuando se enseñan deportes o danza, el instructor “muestra a la persona lo que debe hacer” en el sentido de que él mismo lo hace), pero con la invención del alfabeto se hizo posible el registro del comportamiento verbal, y pareció que los registros, libres de cualquier ambiente que los apoyara, tuvieran una consistencia independiente. (Skinner 1975, p. 94)

Para Skinner la conducta verbal es resultado de un modelamiento, como al que se ve sujeta cualquier otra conducta. Aprender el lenguaje es reproducir exitosamente un modelo. Los problemas, según él, se han presentado a partir de que los registros del comportamiento verbal se dividen en oraciones y en palabras, sin considerar las condiciones bajo las cuales fue emitido ese comportamiento, haya sido de manera escrita o hablada. Y más aún, cuando se toman elementos de esos registros para componer nuevas oraciones, de modo mecánico. Por eso:

Lo que el lógico y el lingüista llaman oración no es necesariamente comportamiento verbal en un sentido que pida un análisis comportamental.” (Skinner 1975,p. 95)

Las dificultades, según Skinner, se muestran también en otra parte del tema:

El indebido interés por la estructura del comportamiento verbal ha fomentado la metáfora del desarrollo o crecimiento...Con facilidad se compara el crecimiento del lenguaje del niño con el crecimiento del embrión, y entonces la gramática se puede atribuir a las reglas que posee el niño en el momento del nacimiento. Se dice que hay un programa en forma de un código genético que “inicia y guía el aprendizaje temprano...a medida que el niño adquiere el lenguaje”. Pero la especie humana no evolucionó debido a un diseño interior: evolucionó a través de la selección bajo las contingencias de supervivencia, como el comportamiento verbal

del niño evoluciona bajo la acción selectiva de las contingencias de refuerzo. Como ya he dicho el mundo del niño también evoluciona. (Skinner 1975,p. 96)

Hay que tomar en cuenta que para Skinner no es ajena la cuestión de ¿cómo se crea el lenguaje? El tema le interesa porque quiere dar respuesta al problema de la productividad del lenguaje despojándolo de cualquier intento por verlo como algo misterioso. Por lo que se pronuncia en éstos términos:

En el comportamiento verbal, como en todo el comportamiento operante, las situaciones a las cuales no se ha expuesto previamente la persona provocan las formas originales de respuesta. El origen del comportamiento no es muy diferente del origen de la especie. En contextos nuevos aparecen nuevas combinaciones de estímulos, y puede suceder que la persona que habla nunca antes haya dado las respuestas que las describen, o nunca las haya oído o leído en el lenguaje de otras personas. Hay muchos procesos de comportamiento que generan “mutaciones” que luego quedan sujetas a la acción selectiva de las contingencias de refuerzo. Todos nosotros producimos formas nuevas, por ejemplo con los neologismos, las mezclas, las palabras equívocas, las observaciones jocosas que incluyen distorsiones y los errores del lenguaje precipitado. (Skinner 1975, p. 97)

El comportamiento verbal creativo no es algo que nos deba llenar de asombro, tiene que ver con la capacidad de respuesta que tienen los organismos, que en un intento por adaptarse mejor a su medio ambiente producen respuestas nuevas ante situaciones nuevas. Skinner quiere que nos parezca algo normal emitir respuestas novedosas ante situaciones inéditas, porque nuestra vida cotidiana está llena de ejemplos.

Ya caracterizado el comportamiento verbal como un tipo de conducta y aplicando nuevamente la teoría de grafos, el modelamiento del comportamiento verbal, siguiendo a Skinner, puede representarse en forma gráfica de ésta manera:

Conceptos No-Teóricos:

A = Ambiente

h-o = Hablante-oyente

ED_v = Estímulo Discriminativo verbal constituido por personas, sucesos y palabras escuchadas o escritas

C_v = conducta verbal

C_{vp} = Conducta verbal posible

C_{vo} = Conducta verbal operada

Conceptos Teóricos:

V_{cv} = Variación conductual verbal

ER_v = Estímulo Reforzante verbal que considera las contingencias de reforzamiento proporcionadas por otra persona o por el mismo h-o

TR = Tasa de Respuesta

Funciones:

ρ = grado de reforzamiento

π = precedencia

δ = discriminación

ϕ = conducta posible

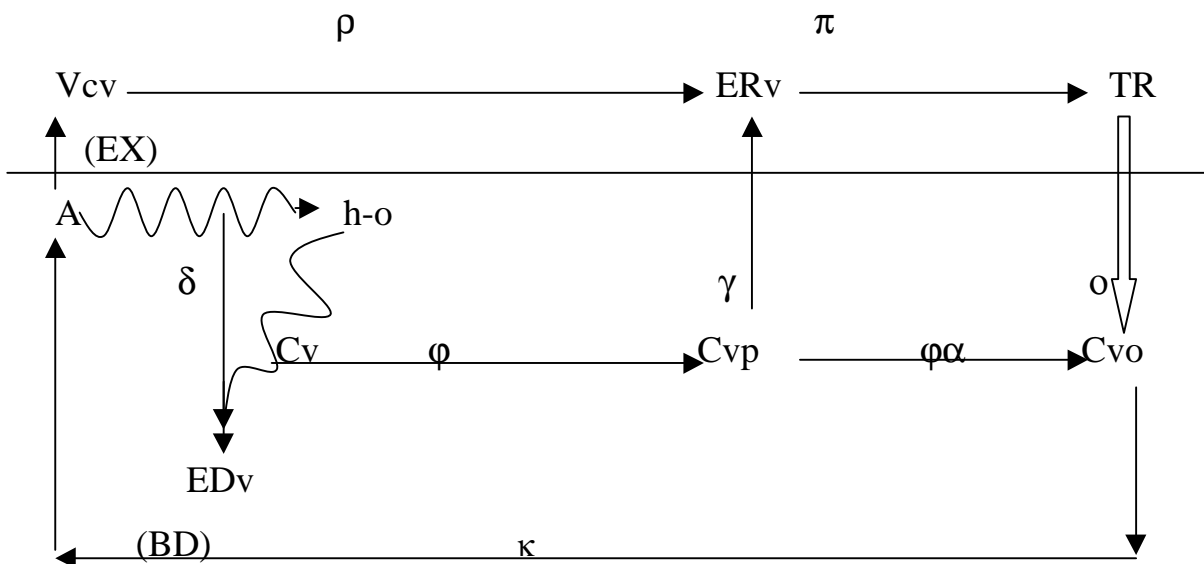
$\phi\alpha$ = conducta actual

γ = que relaciona la conducta posible con el estímulo reforzante

κ = comparación

o = ley fundamental de la Teoría del Comportamiento Verbal: La conducta verbal operada (actual) presentada por un hablante-oyente ante determinados estímulos discriminativos verbales, será alguna de aquellas conductas verbales posibles que corresponda al mayor grado de reforzamiento, lo cual incrementará la tasa de respuesta.

El grafo de esta teoría queda representado de la siguiente forma:



Como el lector ya lo habrá advertido, este grafo constituye una instanciación del modelo general del reforzamiento conductual en el ámbito del comportamiento verbal, con las consecuencias a que esto lleva.

Abreviando lo dicho en esta sección Skinner rechaza los enfoques mentalistas porque considera que la vida mental es una invención. Para el conductismo el pensamiento es un tipo de conducta. La conducta se explica en base a las variables independientes observables que no están en el interior del individuo sino en su exterior y que pueden estudiarse empíricamente. Para el conductismo cualquier comportamiento de un organismo es el producto del modelamiento que ha recibido en su interacción con el medio ambiente, a través de los reforzamientos adecuados. La Teoría de Grafos permite hacer la reconstrucción de las teorías al igual que de las concepciones no sistemáticas como la skinneriana, representando su aparato conceptuador mediante un

grafo que muestra un circuito conmutativo que identifica los conceptos T-teóricos y T-no teóricos, estableciendo la ley fundamental para la Teoría del Reforzamiento Conductual. Como el análisis funcional le permite a Skinner estudiar el comportamiento verbal, entendiéndolo como una subclase del comportamiento y sujeto, por tanto, al modelamiento, ha sido posible presentar la ley fundamental de la Teoría del Comportamiento Verbal como una aplicación de la Teoría del Reforzamiento Conductual.

Consideremos ahora la teoría competidora, esto es, la propuesta de la psicolingüística.

2.2 La Teoría del Lenguaje de Chomsky

La obra del norteamericano Noam Chomsky ha sido muy influyente no sólo en la lingüística, sino también en la psicología, creando un campo disciplinar específico denominado psicolingüística. Esta teoría es rica en descripciones empíricas, interpretaciones teóricas e implicaciones filosóficas.

En esta sección se revisa el Modelo Estándar de Gramática (*Standard Model of Grammar*) que Noam Chomsky junto con sus colaboradores del MIT (Robert B. Lees, Paul Postal, Morris Halle, Jerry Fodor, Jerrold Katz y Charles Fillmore) desarrolla desde 1957 con su libro *Estructuras Sintácticas* (*Syntactic Structures*) y fija, en 1965, en el texto llamado *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis* (*Aspects of the Theory of Syntax*)²⁷. Conviene señalar que durante los años setentas del pasado siglo XX Chomsky con su equipo impulsaron el Modelo Estándar Extendido (*Extended Standard Model*) y el Modelo Estándar Extendido Revisado (*Revised Extended Standard Model*),

llegando, para principios de los ochentas, a la propuesta avanzada de la Teoría de Rección y Ligamiento (*Government and Binding Theory*). Y al Programa Minimalista (*Minimalist Program*) en la década de los noventas.

En éste ensayo es importante señalar las siguientes razones²⁸ para justificar la elección del Modelo Estándar de Gramática para su estudio: 1) es el más simple de los modelos Chomskianos; 2) al ser una teoría cerrada, pues Chomsky no trabaja más con ella, en la actualidad ya no puede sufrir cambios; 3) la gramática generativa transformacional es una teoría clásica de la Lingüística; 4) su examen puede contribuir a la aclaración conceptual de las intenciones, los objetivos y los logros de las teorías de la lingüística; 5) los libros de Chomsky en los que trata el tema de las relaciones entre la mente y el lenguaje o del innatismo del lenguaje se ubican dentro de ésta versión de su teoría; y 6) Chomsky discute la teoría skinneriana del comportamiento verbal desde ésta explicación de sus ideas en psicolingüística.

El análisis del modelo Estándar intenta responder la pregunta: ¿Qué es una gramática acorde a la Teoría Estándar?

Al examinar sucesivamente varios conjuntos de oraciones —gramaticalmente correctas y no-correctas— surge el intento de encontrar las reglas que generan esas oraciones correctas, en base a cierto modelo sintáctico. Cada ocasión que dichas reglas sintácticas sean manifestadas puede decirse que son una aplicación, con respecto a la adecuación observacional²⁹, de la reproducción de las cadenas gramaticales. Pero, para que esta aplicación sea legítima, es

²⁷ Por economía del texto en lo sucesivo me referiré a este libro como *Aspects*.

²⁸ Las primeras cuatro razones son señaladas en Quezada, inédito, pp. 1-2.

²⁹ La gramática ha de poder, en principio, diferenciar entre expresiones gramaticales y no gramaticales, por lo que la primer exigencia de una gramática consiste en que sus reglas le permitan generar todas las proposiciones del lenguaje y que éstas sean exclusivamente oraciones gramaticales. A esto Chomsky le llama “capacidad generativa débil”, en tanto

preciso que satisfaga dos requerimientos: 1) un modelo, con sus leyes, es *descriptivamente adecuado*³⁰ si concuerda con las intuiciones que el hablante, idealizado, posee sobre las descripciones-estructura de las cadenas y; 2) el modelo debe presentar *adecuación explicativa*, esto es, que sea compatible con los “principios innatos de la gramática” que se supone poseen los niños como parte de su legado genético.

En *Estructuras Sintácticas*, Chomsky presenta argumentos de imposibilidad generativa que ponen en cuestión la adecuación observacional, como el argumento sobre la inadecuación de las gramáticas de estado finito o regulares que siguen el modelo de la máquina de procesos de Markov, por lo que encuentra más poderosa la descripción en términos de estructura de frase. Otras argumentaciones pretenden mostrar que el uso de reglas, como las de contexto libre pueden conducir a generalizaciones lingüísticas extraviadas, lo cual lo hizo inclinarse a favor del análisis del modo pasivo. En *Aspects*, Chomsky modifica el estudio del pasivo, desarrolla el análisis del interrogativo y de las construcciones conjuntadas, con lo cual da plena forma al modelo Estándar.

Los trabajos desarrollados dentro de los modelos Estándar o Estándar Extendido dejan ver el interés de Chomsky y sus seguidores, por la

que denomina “adecuación observacional” al nivel de suficiencia conseguido por esa gramática.

³⁰ Para Chomsky solamente la gramática generativa transformacional posee los siguientes tres niveles de adecuación, lo cual le permite elegirla como la mejor ya que satisface los criterios de :

1. Adecuación observacional, ya que al tener “capacidad generativa débil” ha de ofrecer reglas formuladas con exactitud, las cuales produzcan el conjunto infinito de oraciones gramaticalmente bien formadas de un lenguaje.
2. Adecuación descriptiva, pues al poseer capacidad generativa fuerte tiene que dar reglas que muestren descripciones estructurales correctas para las oraciones que ella origina.

adecuación descriptiva o la observacional. En cambio, las obras elaboradas en el ámbito de la Teoría de (*Government and Binding Theory*) se preocupan principalmente por la adecuación descriptiva.

El cambio más importante entre los periodos inicial y maduro del modelo Estándar es la clase de reglas transformacionales planteadas en ambos casos, haciéndose patentes en las construcciones de las oraciones complejas con sus complementos. Rosenbaum, en 1967, introdujo la construcción del complemento transformacionante, y Bresnan, en 1970, agrega el complementizador a las “reglas de base” —las reglas de contexto libre que generaron las estructuras profundas. Sin olvidar el análisis que hizo a Chomsky (1965) postular que las reglas transformacionales son para ser aplicadas cíclicamente.

-
3. Adecuación explicativa , al mostrar descripciones estructurales que estén en consonancia con una teoría de universales lingüísticos, o gramática universal.

2.2.1 La teoría de Chomsky en *Aspects*

Chomsky inicia el prefacio de *Aspects*, publicado en el año de 1965, reconociendo que:

...la idea de que una lengua se basa en un sistema de reglas que determinan la interpretación de sus infinitas oraciones no tiene nada de original...[pues Wilhelm von Humboldt, en 1836, había expuesto] su concepción de que una lengua usa ‘infinitamente medios finitos’ y de que su gramática debe describir los procesos que hacen esto posible es, además, resultado de un interés persistente, dentro de la filosofía racionalista del lenguaje y de la mente, por este aspecto ‘creativo’ del uso lingüístico. (Chomsky 1971, p. 3)

Chomsky se reconoce como deudor de Humboldt y se ubica dentro de esta perspectiva interpretativa.

En el primer capítulo “Preliminares Metodológicos” del texto citado, Chomsky advierte al lector que su atención está centrada en el componente sintáctico de una gramática generativa, esto es, en

...las reglas que especifican las cadenas bien-formadas de mínimas unidades de función sintáctica (formantes) y asignan información estructural de varios tipos tanto a estas cadenas como a las cadenas en cierto respecto no-bien-formadas. (Chomsky 1971, p. 5)

En *Syntactic Structures* de 1957, Chomsky había dicho que el sistema de reglas gramaticales utilizado para generar oraciones y señalar descripciones estaba constituido por tres tipos de reglas –reglas de estructura de frase, transformacionales y morfofonémicas.³¹ En *Aspects* habla de tres clases de

³¹ Para Chomsky, los tres tipos de reglas que componen una gramática son: 1) reglas de estructura de frase, las cuales permiten describir símbolos individuales de modo que produzcan cadenas representadas mediante diagramas jerárquicos arbóreos; 2) reglas transformacionales, que actúan en toda la estructura de frase para formar cadenas que apoyan oraciones en su forma final y 3) reglas morfofonémicas, las cuales convierten las cadenas producidas por las reglas transformacionales en los sonidos reales de una oración.

componentes (sintáctico, fonológico y semántico)³², siendo el primero al que dedica mayor atención.

Chomsky piensa que desde los fundadores de la lingüística general moderna (como Saussure):

...lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua y al que no afectan condiciones con valor gramatical, (sic.) como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención o interés y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real. (Chomsky 1971, p. 5)

Sin embargo, es preciso considerar la interacción de diferentes factores para entender el uso lingüístico real, por lo cual, "...el estudio del lenguaje no difiere de la investigación empírica de otros fenómenos complejos" (Chomsky 1971, p. 6)

En *Aspects*, Chomsky, nos ofrece la definición de dos importantes conceptos: Competencia (competence) es "el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua" (Chomsky 1971, p. 6) y Actuación (performance) es "el uso real de la lengua en situaciones concretas" (Chomsky 1971, p. 6) Estas nociones son fundamentales en su teoría.

Chomsky cree, siguiendo a Humboldt (el cual ya había hablado de competencia subyacente, entendida como un sistema de procesos generativos), que el lingüista y el niño que aprende una lengua tienen como problema común.

...determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacente que el hablante-oyente domina y del que se vale en la actuación concreta...[Así, la teoría

³² El componente sintáctico señala un conjunto infinito de objetos formales abstractos, los cuales agregan toda la información de la interpretación única de una oración concreta. El componente fonológico establece la forma fonética de una oración producida por las reglas sintácticas, o sea, relaciona una estructura del componente sintáctico con una señal elaborada fonéticamente. El componente semántico contiene la interpretación semántica de una oración, relacionando una estructura del componente sintáctico con una significación semántica.

lingüística resulta ser de corte mentalista]...ya que trata de descubrir una realidad mental subyacente en la conducta concreta. (Chomsky 1971, p. 6)

Aquí mismo dice Chomsky que la gramática generativa

...de una lengua pretende ser una descripción de la competencia intrínseca del hablante-oyente ideal. Si la gramática es, además, perfectamente explícita –en otras palabras, si no depende de la inteligencia y la comprensión del lector; antes al contrario, proporciona un análisis explícito de lo que el lector pondría de su parte-, podemos llamarla (con cierta redundancia) GRAMÁTICA GENERATIVA. (Chomsky 1971, p. 6)³³

Para Chomsky, la gramática generativa es una descripción (un análisis explícito) de la competencia (intrínseca), esto es, del conocimiento que posee de su lengua, el hablante-oyente. Además, una gramática adecuada:

...debe asignar a cada una de las infinitas oraciones una descripción estructural que indique cómo entiende esa oración el hablante-oyente ideal. (Chomsky 1971, p.6)

La descripción de la competencia corresponde con una descripción estructural de oraciones. Lo interno –el lenguaje interiorizado- participa con lo externo – el lenguaje social- porque el usuario de un lenguaje lo adquiere del exterior y lo hace suyo, construyendo una gramática que corresponde con su uso social.

Chomsky sigue caracterizando, en el libro mencionado la noción de gramática generativa como:

...un sistema de reglas que de manera explícita y bien-definida asigna descripciones estructurales a las oraciones. Es obvio que cada hablante de una lengua ha llegado a interiorizar y dominar una gramática generativa que expresa su conocimiento de su lengua. Esto no quiere decir que tenga conciencia de las reglas de la gramática, ni siquiera que pueda llegar a tener conciencia de ellas, ni que sus asertos sobre su conocimiento intuitivo de la lengua hayan de ser exactos...Una gramática generativa intenta, pues, especificar lo que el hablante sabe efectivamente, no lo que diga acerca de su conocimiento...una gramática generativa no es un MODELO del hablante o del oyente, sino que intenta caracterizar en los términos más neutrales posibles el conocimiento de la lengua que proporciona la base para el uso real de la lengua por un hablante-oyente. Cuando decimos que una gramática genera una oración con cierta descripción estructural, queremos decir simplemente que la gramática asigna esta descripción estructural a la oración. (Chomsky1971, p. 10)

³³ Las versalitas son del texto original.

Chomsky insiste en que el usuario de la lengua no tiene necesariamente conciencia del sistema de reglas para poder emplear el lenguaje; ni siquiera es determinante la opinión que el hablante posea sobre lo que pasa en su mente cuando utiliza el lenguaje, pues, lo que la gramática intenta es describir aquello que el beneficiario del lenguaje sabe porque observa como lo produce. En concreto, Chomsky piensa que el hablante no es consciente del conocimiento que tiene de la gramática ni de cómo la origina en su mente.

Más aún, Chomsky declara la naturaleza descriptiva y no prescriptiva de su enfoque al apuntar que la gramática generativa no es un modelo del hablante o del oyente porque no puede prescribir:

...en sí misma, el carácter o funcionamiento de un MODELO PERCEPTUAL del oyente o un MODELO PRODUCTUAL del hablante. (Chomsky 1971,p. 11.)³⁴ Dejando claro que no es un modelo al cual deba sujetarse la actividad del sujeto lingüístico, sino simplemente una descripción de la competencia de este hablante-oyente.

Sin embargo, no puede estudiarse la competencia sin construirse una teoría de la actuación, o sea, sin modelos de la actuación que consideren gramáticas generativas basadas en la competencia subyacente.

La gramática generativa se ocupa, entonces, de las descripciones estructurales de las oraciones, de las expresiones, preferencias (*utterances*), que son completamente naturales y comprensibles de inmediato. De ahí que:

Las oraciones más aceptables son las que son más probables, más fáciles de entender, menos chapuceras y, en cierto sentido, más naturales. Se tiende a evitar las oraciones inacceptables y, siempre que sea posible a reemplazarlas, en la realidad del discurso, por variables más aceptables. No se debe confundir la noción 'aceptable' con 'gramatical'. El concepto de ACEPTABILIDAD pertenece al estudio de la ACTUACIÓN, mientras que GRAMATICALIDAD pertenece al estudio de la COMPETENCIA. (Chomsky 1971, p. 12.)³⁵

Unos renglones después, Chomsky nos previene:

³⁴ Las versalitas son del texto original.

³⁵ Las versalitas son de Chomsky.

Como la aceptabilidad, la gramaticalidad es, sin duda, cosa de grado, pero las escalas de gramaticalidad y de aceptabilidad no coinciden. La gramaticalidad es sólo uno de los factores que contribuyen a determinar la aceptabilidad...Las oraciones gramaticales inaceptables no se las puede usar a menudo por razones, no de gramática, sino de limitaciones de memoria, factores de entonación y estilo, elementos 'icónicos' del discurso...Nótese que sería imposible caracterizar en términos gramaticales las oraciones inaceptables...De hecho, es evidente que sólo podemos caracterizar las oraciones inaceptables en términos de alguna propiedad 'global' de las derivaciones y de las estructuras que definen, propiedad atribuible, no a una regla particular, sino más bien al modo en que las reglas se interrelacionan en la derivación. (Chomsky 1971, p. 13)

Chomsky propone como procedimiento iniciar el estudio de la actuación investigando la aceptabilidad de las estructuras formales más simples de las oraciones gramaticales, ya sea "encorchetando" los constituyentes en varios tipos, considerando también la "estructura de árbol" con la que está asociada. Las críticas que se han hecho a la gramática generativa anterior a la chomskiana señalan la desatención al estudio de la actuación debido a su mayor interés por investigar la competencia subyacente a la actuación. Si bien esa gramática se ha interesado en el efecto que tienen, sobre la actuación, los aspectos superficiales de la estructura de las oraciones, dice Chomsky que:

Lo que realmente imposibilita el desarrollo de una teoría de la actuación real es la limitación-de-principio del descriptivista a la clasificación y organización de los datos, a 'extraer pautas' ('patterns') de un cuerpo ('corpus') de habla observada ('observed speech'), a describir 'hábitos de habla' ('speech habits'), 'estructuras habituales' ('habit structures') en cuanto éstas puedan existir. (Chomsky 1971, p. 17)

Éste psicolingüista se interesa por la actuación (*performance*) pero a lo que dedica su mayor esfuerzo es al estudio de la gramática como producto de la competencia (*competence*).

Chomsky insiste (en *Aspects...*) en que conocer una lengua lleva implícita la habilidad de comprender un número infinito de oraciones, por lo que una gramática generativa tiene que ser: "un sistema de reglas capaz de reiteración para generar un número infinito de estructuras." (Chomsky 1971, p. 17). A

renglón seguido Chomsky caracteriza el núcleo de esta gramática en los siguientes términos:

Este sistema de reglas puede ser dividido en los tres componentes principales de una gramática generativa: Los componentes sintáctico, fonológico y semántico.

El componente sintáctico especifica un conjunto infinito de objetos formales abstractos, cada uno de los cuales incorpora toda la información correspondiente a una interpretación única de una oración concreta... El *componente fonológico* de una gramática determina la forma fonética de una oración generada por las reglas sintácticas, es decir, relaciona una estructura generada por el componente sintáctico con una señal representada fonéticamente. El *componente semántico* determina la interpretación semántica de una oración, es decir, relaciona una estructura generada por el componente sintáctico con una cierta representación semántica. Así, pues, tanto el componente fonológico como el semántico son puramente interpretativos. Cada uno de ellos utiliza información proporcionada por el componente sintáctico respecto a los formantes, a sus propiedades inherentes y a su interrelación en una oración dada. Por consiguiente, el componente sintáctico de una gramática debe especificar, para cada oración, una *estructura latente* (subyacente) [*profunda*], que determina su interpretación semántica, y una *estructura patente* (*superficial*), que determina su interpretación fonética. La primera es interpretada por el componente semántico; la segunda, por el componente fonológico.

Cabría suponer que la estructura patente [*superficial*] y la estructura latente [*profunda*] serán siempre idénticas... La idea central de la gramática transformacional es que son, en general, distintas, y que la estructura patente viene determinada por la repetida aplicación de ciertas operaciones llamadas “transformacionales gramaticales” a objetos de naturaleza más elemental. Si esto es verdad (como yo doy por supuesto en adelante), el componente sintáctico debe generar una estructura latente y otra patente para cada oración, y debe también interrelacionarlas...aunque el análisis en CONSTITUYENTES INMEDIATOS (denominado ENCORCHETAMIENTO) de una cadena de formantes real puede ser adecuado para dar razón de la estructura patente, desde luego no lo es para dar razón de la estructura latente.. (Chomsky 1971, pp. 17-18)

Chomsky dice que en *Aspects* concentra su atención en la estructura latente y, en especial, en los objetos elementales que la configuran y, continúa con las definiciones terminológicas:

La *base* del componente sintáctico es un sistema de reglas que generan un conjunto de *cadena básicas* extraordinariamente restringido (quizá finito). Cada una de ellas asociada a una descripción estructural llamada *Ahormante básico* [*phrase structure*]. Estos ahormantes básicos son las unidades elementales que constituyen las estructuras latentes [*profundas*]. En cada una de las oraciones de la lengua hay una secuencia de Ahormantes básicos [*phrase structures*], generando cada uno de ellos por la base del componente sintáctico. Llamaré a esta secuencia la *basis* de la oración a la que subyace. (Chomsky 1971,p. 17)

Además de su BASE, el componente sintáctico de una gramática generativa contiene un *subcomponente transformacional*, que genera una oración, con estructura patente partiendo de su *basis*.

Entre las oraciones con un solo ahormante básico [phrase structure] como *basis*, podemos delimitar un subconjunto propio de oraciones llamadas ‘hormas’ u ‘oraciones horma’ (‘kernel sentences’) que son oraciones muy simples con un mínimo de mecánica transformacional en su generación...Hay que poner cuidado en no confundir las oraciones horma con las CADENAS BÁSICAS que las subyacen. (Chomsky 1971,p. 19)

Más adelante, Chomsky nos ofrece, de manera resumida lo que considera es la forma de la gramática y que constituye el centro de la teoría de 1965. Por cierto, es aquí de donde extraemos la *función de proyección*, μ (mapping), corriendo el riesgo de parecer reiterativos citamos sus palabras:

Una gramática contiene un componente sintáctico, un componente semántico y uno fonológico. Los dos últimos son puramente interpretativos: no representan ningún papel en la generación recursiva de las estructuras oracionales. El componente sintáctico consta de una base y un componente transformacional. La base a su vez consta de un lexicón. La base genera estructuras latentes. Una estructura latente entra en el componente semántico y recibe una interpretación semántica; las reglas (Chomsky 1971, p. 133) transformacionales las proyectan (‘map’) en una estructura patente [superficial], a la que luego el componente fonológico da una interpretación fonética. Así que la gramática asigna interpretaciones semánticas a las señales, siendo mediada esta asociación por las reglas recursivas del componente sintáctico. El subcomponente categorial de la base consta de una secuencia de reglas reescriturales independientes del contexto [context-free]. La función de estas reglas es, en esencia, definir un cierto sistema de relaciones gramaticales que determinan la interpretación semántica y especificar un orden subyacente abstracto de elementos que hace posible el funcionamiento de las reglas transformacionales. (Chomsky 1971, p. 134)

La estructura profunda es “mapeada” en la estructura superficial por las reglas de transformación poniendo, así, en contacto los aspectos semántico, sintáctico y fonológico. Chomsky sigue diciendo cómo la estructura latente expresa el contenido semántico de la oración y cómo su estructura superficial se encarga de su forma fonética:

Así que las transformaciones pueden referirse a rasgos sintácticos especificados como si estos rasgos fueran categorías. De hecho, las transformaciones pueden ser también ideadas de manera que puedan especificar y añadir rasgos sintácticos...Dado un ahormante generalizado, construimos una derivación transformacional aplicando la secuencia de reglas transformacionales

secuencialmente, ‘de abajo arriba’, es decir, aplicando la secuencia de reglas a una configuración dada sólo si la hemos aplicado ya a todos los ahormantes de la base incrustados en esa configuración. Si ninguna de las transformaciones resulta obstruida, derivamos de esta manera una estructura patente bien formada. En éste, y sólo en este caso, el Ahormante generalizado al que fueron aplicadas originalmente las transformaciones constituyen una estructura latente, a saber: la estructura latente de la oración S, que es la cadena terminal de la estructura patente derivada. Esta estructura latente expresa el contenido semántico de S, mientras que la estructura patente de S determina su forma fonética.

Ahora Chomsky describe cómo se producen las estructuras de árbol:

...El componente fonológico consta de una secuencia de reglas que se aplican a la estructura patente ‘de abajo arriba’ en el diagrama arbóreo que la representa. Es decir, estas reglas se aplican en un ciclo, primero a los elementos mínimos (formantes), luego a los constituyentes de que son partes (un constituyente de un Ahormante es una subcadena-de-su-cadena-terminal dominada por un solo símbolo categorial), luego a los constituyentes (Chomsky 1971, p. 135) de que estos son partes, y así sucesivamente hasta que se alcanza el dominio máximo...De esta manera se forma una representación fonética de la oración completa sobre la base de las propiedades fonológicas abstractas intrínsecas de sus formantes y las categorías representadas en la estructura patente. (Chomsky 1971, p. 1936)

Una representación gráfica sobre la Gramática Generativa de Chomsky, empleando la Teoría de Grafos, permite tener una visión de conjunto, tanto de los conceptos, como de sus relaciones funcionales.

La Teoría de Grafos empleada como una herramienta para la reconstrucción conceptual de modelos teóricos es un recurso de gran poder descriptivo, explicativo, heurístico y didáctico.

Ahora tenemos un marco teórico más preciso, basado en el texto canónico de Chomsky (1965), con el cual podemos ensayar una mejor interpretación.

La siguiente reconstrucción pretende responder a la *pregunta fundamental* que se plantea la teoría chomskiana, la cual es: ¿Cómo y por qué el usuario de un lenguaje puede producir y comprender oraciones lingüísticas? La respuesta en términos de la gramática generativa es aparentemente muy sencilla: —Porque el *hablante-oyente* es capaz de transformar oraciones.

Como ya hemos visto, Chomsky no quiere que su teoría se convierta en un modelo (perceptual) del hablante o, (productual) del oyente. Sin embargo, es el usuario de la lengua el primer término de la ecuación, el punto de partida y de llegada de la comunicación lingüística. Por eso, resulta para nosotros un primer término No-Teórico.

Considerando la idea de Chomsky acerca de que la gramática generativa es una descripción de la competencia del usuario, que también debe asignar una descripción estructural a las oraciones producidas o comprendidas por el hablante-oyente, proponemos una *función gramatical generativa transformacional*, simbolizada por la letra γ , la cual, puede constituir una definición (en el sentido de que una definición puede ser eliminable y no creativa) de las funciones κ , μ y ρ . La función *performativa* π , actúa vinculando dos nociones No-Teóricas: hablante-oyente (h-o) y oraciones (S)

Para Chomsky el componente principal de la gramática es el sintáctico, pero tampoco deja de tener en cuenta el papel de los otros dos componentes -el semántico y el fonológico-, para la producción y comprensión de las oraciones. Pero las relaciones que ocurren entre ellos, más que funcionales, son de estructuración.

Nos permitimos introducir (con la creencia de que no violentamos ni tampoco hacemos una laxa, o por el contrario, una forzada interpretación de la concepción de Chomsky) una función γ para referirnos a la *capacidad generativa* que posee el usuario del lenguaje.

También incorporamos algunos términos que han sido lúcidamente trabajados por Quezada (inédito) en su análisis sobre Chomsky. He aquí nuestra reconstrucción:

CONCEPTOS NO-TEÓRICOS:

h-o = hablante oyente

S = el conjunto de las oraciones, o sentence. Donde cada $z \in S$ es un elemento de VT_+ .

KG = Categorías Gramaticales constituidas por:

VT = el conjunto de los elementos lexicales básicos.

VN = el conjunto de los elementos sintácticos que incluye las categorías gramaticales, tal que:

$VN = \langle \text{sustantivo, adjetivo, verbo intransitivo, verbo transitivo, adverbio, preposición, etc.} \rangle$

$VT_+ = \langle VT_1, VT_2, \dots, VT_n \rangle$

CONCEPTOS TEÓRICOS:

G = gramática generativa transformacional

CSe = componente semántico

CSi = componente sintáctico

CFo = componente fonológico

NSe = contenido semántico

NSi = contenido sintáctico

Nfo = contenido fonológico

ISe = interpretación semántica

Ifo = interpretación fonológica

EP = y = estructura profunda de z.

ES = $t_n(\dots(t_1(y)))$ = estructura superficial de z

T = el conjunto de reglas transformacionales

FUNCIONES:

μ = función de proyección o mapping de las reglas transformacionales que van de la estructura profunda a la superficial.

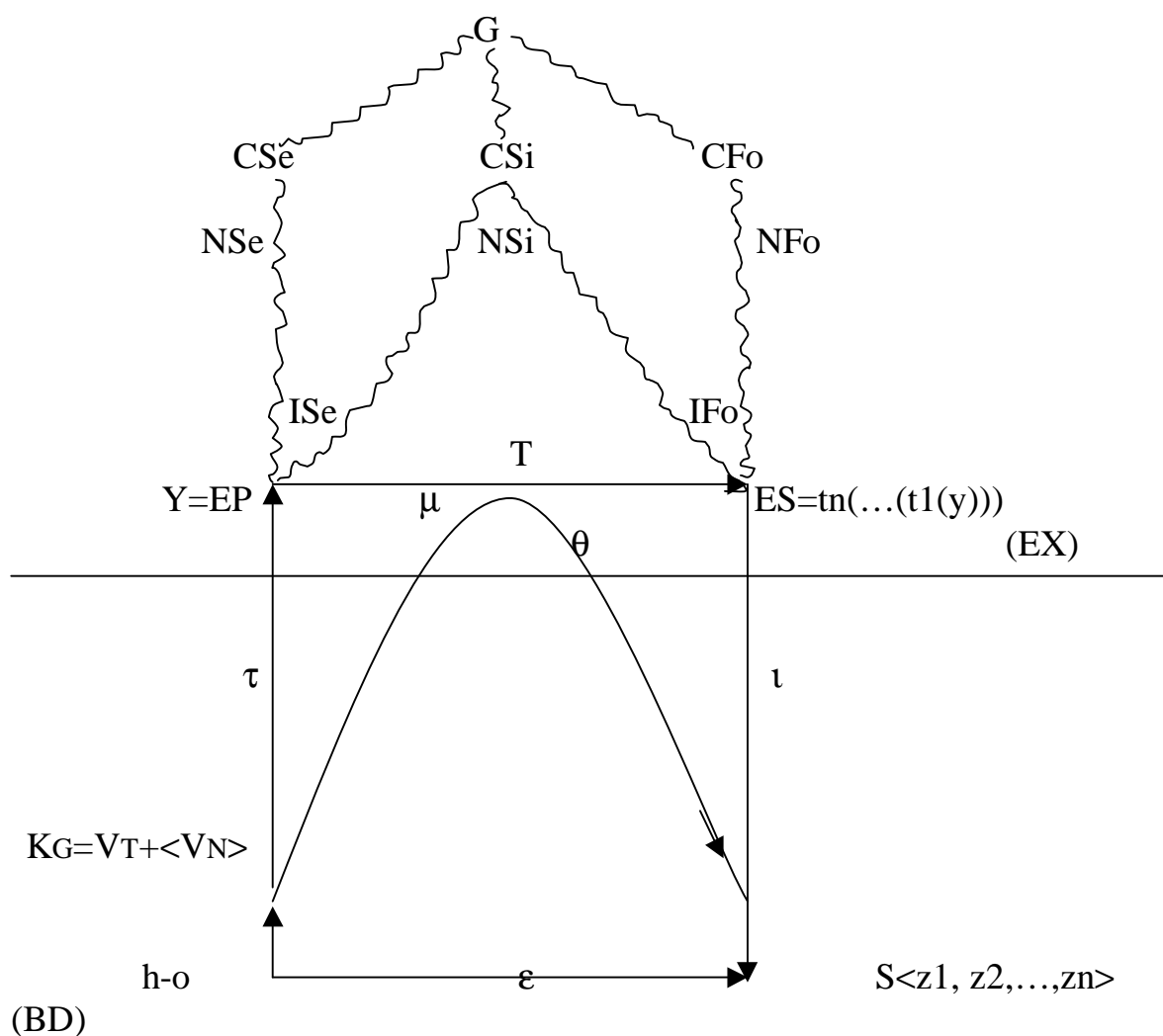
τ = función de competencia

ε = función de actuación o performance

ι = función de reducción, que “reduce” un árbol a una cadena

θ = función referente a la *capacidad generativa transformacional* que posee el usuario del lenguaje.

El grafo de esta reconstrucción puede ser el siguiente:



Este grafo ha intentado recuperar la riqueza conceptual del planteamiento de Chomsky, dejando a la vista la sugerente riqueza de sus ideas, sin olvidarnos de lo discutibles que éstas puedan ser.

Pensamos que la reconstrucción realizada logra dar cuenta tanto de la pregunta como de la respuesta que constituyen el núcleo de la concepción chomskiana, en su versión de 1965.

Judith Greene, en su libro “Psicolinguística: Chomsky y la psicología”, hace una interpretación sobre este modelo de Chomsky que, aún cuando no es tan precisa como la nuestra, nos parece interesante mencionar:

El planteamiento es que los sonidos se relacionan con el significado a través de las reglas que forman el componente sintáctico. Éstas generan una estructura superficial, que es el insumo para el componente fonológico; y así subyace la cadena terminal de los sonidos en una oración y una estructura profunda, que es el insumo para el componente semántico, y de ésta manera subyace el significado de la oración. Esta formalización de las interrelaciones entre sintaxis, semántica y fonología proporciona un correcto enunciado del problema, enfrentando cualquier modelo psicológico, que intente explicar la habilidad del hablante, para extraer el significado de los sonidos que escucha y para expresar su propio significado en forma de oración. (Greene 1980, p. 125)

En torno a 1965, se realizaron diversas investigaciones experimentales, que ofrecieron distintos *modelos de uso del lenguaje*, sobre la hipótesis de que los procesos por los cuales el usuario de un lenguaje puede comprender y producir oraciones dependen de las relaciones de las estructuras profundas con las superficiales.

Katz y Postal (en “An integrated theory of linguistic descriptions”, de 1964) propusieron un modelo de estructura profunda transformacional muy cercano a las ideas chomskianas de 1965. Pero se encontraron con la dificultad de que los usuarios empleen las reglas transformacionales en el orden y forma establecidas por la gramática transformacional y; con la evidencia empírica de que los hablante oyentes elaboran análisis sintácticos independientes de los fonológicos y los semánticos.

Fodor y Garret (en “Algunas determinantes sintácticas de la complejidad oracional”, 1967) y, Fodor, Garret y Bever (“Algunas determinantes sintácticas de la complejidad oracional: estructura verbal”, 1968) propusieron

un modelo de estructura profunda no transformacional, al afirmar que la percepción del habla no depende solamente de reglas transformacionales y, que:

...el factor importante no es el número de pasos transformacionales especificados por la gramática para generar la oración, sino más bien “el grado en el que la disposición de los elementos de la estructura superficial proporciona indicios a las relaciones de los elementos en la estructura profunda”. (Greene 1980,p. 130)

Estos autores creen que las personas realizan operaciones de ordenación perceptual usando un compuesto de señales fonológicas, lexicográficas, semánticas y sintácticas, para obtener las relaciones de la estructura profunda a partir de la superficial, pues el análisis inicia tan pronto como las palabras se desarrollan de izquierda a derecha.

Otros modelos, como el de Yngve (“Un modelo y una hipótesis para la estructura del lenguaje”, 1960) o el de Johnson (“La realidad psicológica de las reglas de estructura de frase”, 1965), plantean que las explicaciones sobre la producción, percepción y evocación de la oración, se sustentan exclusivamente en el análisis de la estructura de frase del orden la estructura superficial, de las palabras considerado de izquierda a derecha. Al rechazar el estudio de la estructura profunda, se encuentran en franca oposición a la gramática de Chomsky.

Las líneas argumentales que defienden la estructura profunda, se basan en 1) la evidencia experimental, para probar que el rendimiento lingüístico de los sujetos no depende sólo de la estructura superficial, o; 2) la limitación teórica, que hace imposible explicar, lingüísticamente y sólo a partir de la estructura superficial, el modo en que las personas comprenden las relaciones entre las oraciones.

Osgood, en “¿De dónde vienen las oraciones?” (1971), dice que la gramática generativa no puede explicar la habilidad de los usuarios de una lengua para

producir construcciones lingüísticas, porque las condiciones a las que responden son preceptuales y cognoscitivas y no sólo lingüísticas.

Chomsky, sin embargo, considera que su teoría da cuenta tanto de la capacidad generativa lingüística, como de la estructura de los procesos cognoscitivos. Por supuesto, que esto requiere de una discusión, en la que por el momento no entraremos.

La teoría de la Gramática Generativa ha continuado desarrollándose durante estos últimos cuarenta años, ampliando sus conceptos, corrigiendo su desiderata metodológica y mejorando sus instrumentos de formalización.

Hemos visto en esta parte que el Modelo Estándar de la Gramática Generativa se plantea la pregunta: ¿Qué es una gramática acorde con la Teoría Estándar? Y para responderla se ofrece encontrar las reglas del modelo sintáctico que producen las oraciones correctas. Chomsky reconoce que Humboldt en 1836 había hablado de que una lengua emplea infinitamente medios finitos y que su gramática debe ser capaz de explicar el aspecto creativo del lenguaje. En *Estructuras* (1957) Chomsky habla de tres clases de reglas: 1) de estructura de frase, 2) transformacionales y 3) morfofonémicas. Estas son sustituidas en *Aspectos* (1965) por tres componentes: 1) sintáctico, 2) fonológico y 3) semántico. Destaca que en la base del componente sintáctico se origina una estructura profunda, que tiene una interpretación semántica la cual se proyecta mediante reglas transformacionales a una estructura superficial de interpretación fonética. Chomsky fija también los conceptos de competencia y actuación y define a la Gramática Generativa de una lengua como la descripción de la competencia intrínseca del hablante-oyente. La teoría chomskiana pregunta ¿Cómo y por qué el usuario del lenguaje puede producir y comprender oraciones lingüísticas? Respondiendo: -Porque el hablante-oyente es capaz de transformar oraciones. El grafo con que se reconstruye el

modelo de Chomsky reconstruye el circuito conmutativo que muestra la capacidad generativa transformacional que posee el usuario del lenguaje. Finalmente se describió de qué manera los seguidores de Chomsky llevaron a cabo observaciones experimentales para confirmar con apoyo empírico ésta teoría.

Aunque no es mi intención entrar en detalles sobre la famosa controversia de Chomsky versus Skinner, vale la pena mencionar que Chomsky se enfrentó en una polémica contra Skinner y otros de sus seguidores. La discusión se dilató por cerca de dos décadas e impulsó de manera importante el reconocimiento de Chomsky entre la comunidad científica.

Después de la publicación en 1957 del libro *Verbal Behavior* de Skinner aparecieron al año siguiente dos positivas críticas escritas por Charles Osgood y Charles Morris. Pero en 1959 Chomsky presentó su *Review*, la cual fue una dura crítica a las ideas conductistas. Tras ella se sucedieron desde 1965 y hasta principio de los setentas diversas respuestas a Chomsky por parte de William M. Wiest, Martin Cathan, James B. Koplín, Kenneth MacCorquodale y Marc Richelle. Chomsky contraatacó en 1972. Skinner, en 1974, contestó a sus críticos, en *About Behaviorism*, aunque no deseó mencionar a ninguno por su nombre.

Para entender los fenómenos de formación y cambio de las teorías científicas necesitamos disponer de una herramienta de análisis que tenga el poder heurístico que nos permita apreciar la dinámica de la ciencia desde el interior de la estructura conceptual de las teorías competidoras.

Empleando la Teoría de Grafos es posible poner en contacto los modelos de Skinner y Chomsky, de tal manera que se muestren de manera evidente las distinciones y las similitudes del análisis que cada uno desarrolla, al tiempo que se vea de forma clara la cercanía o la diferencia que existe entre los conceptos T-No-Teóricos y T-Teóricos de estas dos explicaciones acerca del lenguaje.

La representación gráfica que propongo, como una variedad de la Teoría de Grafos, no coloca los distintos modelos como planos superpuestos o contiguos sobre un plano básico bidimensional en el cual descansan (como lo hace habitualmente ésta teoría), sino que los concibe dentro de un espacio tridimensional a manera de planos bidimensionales que se intersecan y penetran mutuamente haciendo contacto en ciertos puntos, los cuales corresponden a términos o entidades teóricas que comparten el mismo nicho conceptual (figura 1).

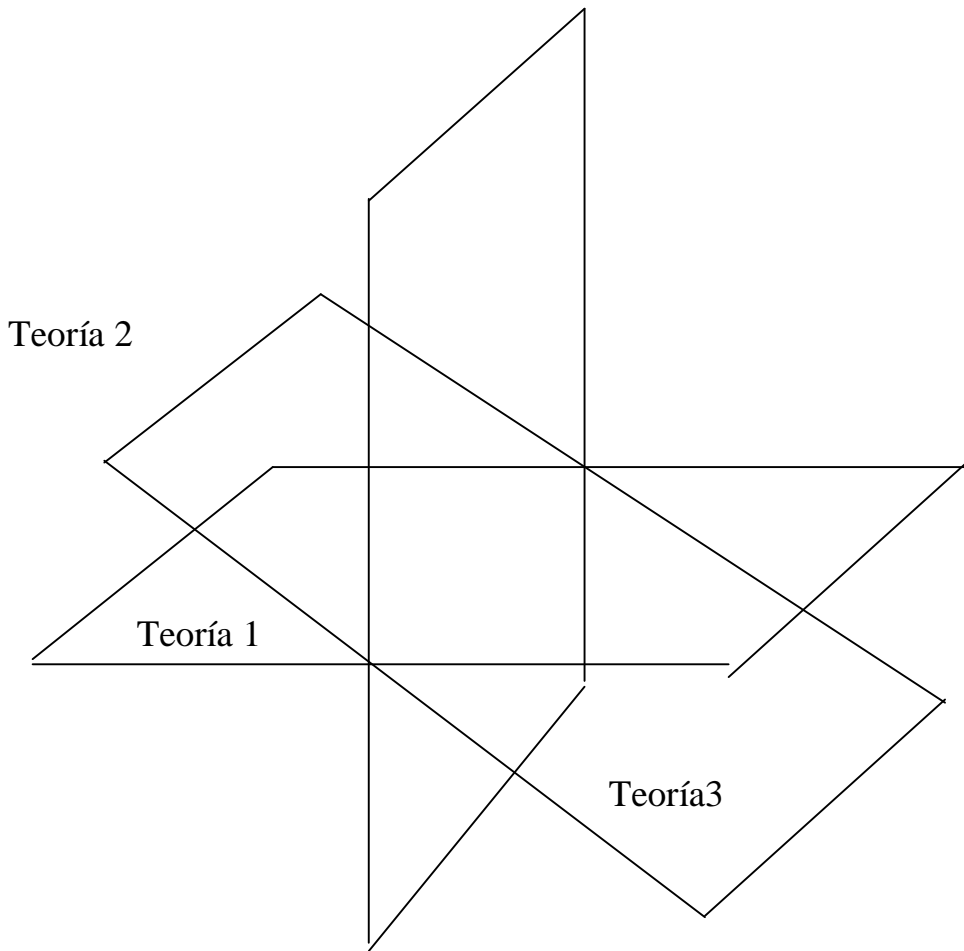


Figura 1

La forma de estos planos responde a las características propias de las estructuras de cada grafo, por lo que no necesariamente han de ser planos bidimensionales cuadrangulares o poligonales, sino que pueden tener la

configuración de una porción de la superficie de una figura de revolución, tal como un elipsoide, un hiperboloide, etc. (figura 2)

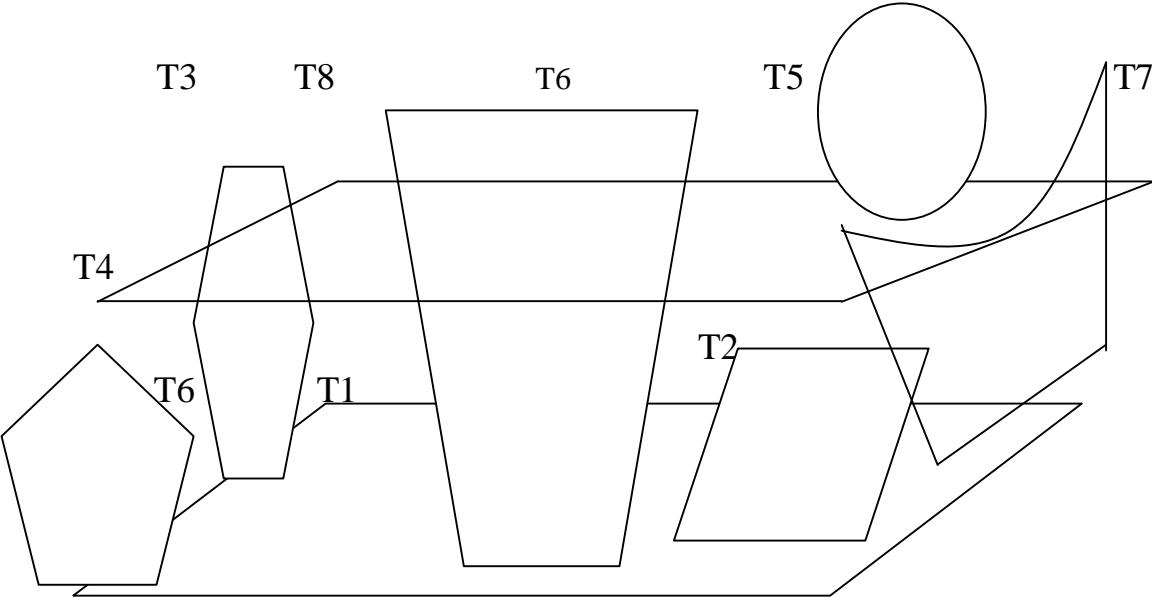
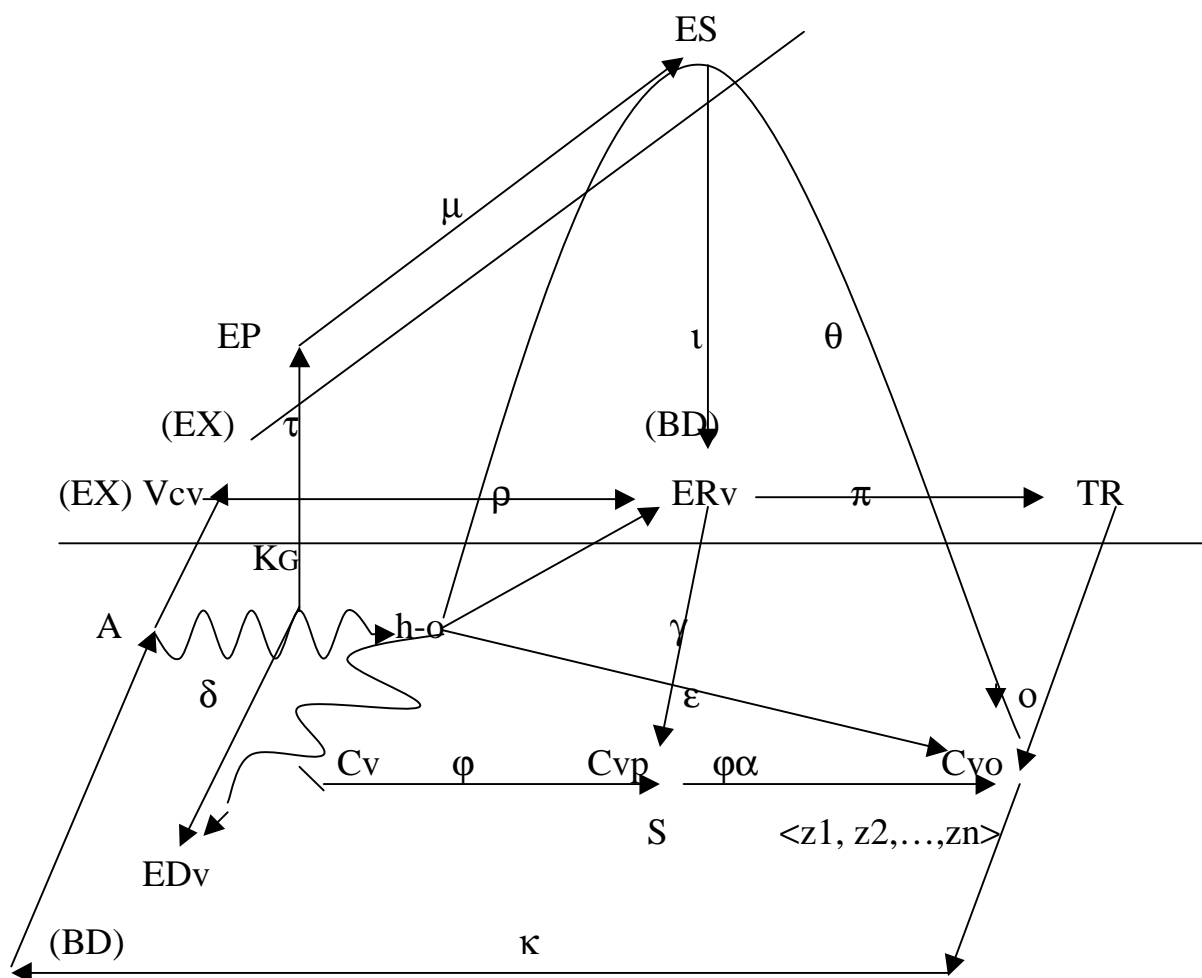


Figura 2

Y su límites estarán marcados por los puntos que representan a los conceptos. Esta representación visual de los grafos como planos interconectados que se mueven en un espacio de tres dimensiones es útil para reconocer las relaciones entre diversas teorías, o bien, para apreciar los distintos enfoques o perspectivas de análisis de un mismo problema dadas por varios especialistas.

El grafo que reúne las teorías de Skinner y de Chomsky es el siguiente:



El grafo anterior nos enseña que los modelos de Skinner y Chomsky se sitúan en diferentes planos espaciales porque el primero realiza un análisis funcional

de la conducta verbal, mientras el segundo practica una investigación formal del lenguaje.

Ambos denominan de la misma manera al principal elemento de la lengua, esto es, el hablante-oyente (h-o), aunque para el primero se trate de un organismo y para el segundo de un sujeto.

Comparten nichos conceptuales similares los conceptos:

Conducta verbal posible (Cvp) de Skinner y Sentence (S), o sea el conjunto de las oraciones, de Chomsky

Conducta verbal operada (Cvo) de Skinner y oración específica ($\langle z_1, z_2, \dots, z_n \rangle$) de Chomsky.

En Skinner la conducta verbal (Cv) es el producto de la relación entre el hablante-oyente (h-o) y el estímulo discriminativo (ED)

En Chomsky las categorías gramaticales (KG) son posibles debido a la correspondencia entre el ambiente y el hablante-oyente. Los dos autores reconocen al ambiente social como determinante para la realización del lenguaje.

Skinner explica el comportamiento verbal como una conducta que surge a partir de un estímulo discriminativo producido por el ambiente, la cual es modelada por un estímulo reforzante que si es positivo incrementa la ocurrencia de una respuesta pertinente.

Para Chomsky la producción de enunciados de un lenguaje es posible porque el hablante-oyente tiene una gramática que ha internalizado y lo ha dotado de una competencia o conocimiento para elaborar estructuras profundas de enunciados que mediante una función de proyección de las reglas transformacionales crea estructuras superficiales en forma de árboles las cuales se reducen a cadenas oracionales. De esta manera el hablante-oyente

realiza la actuación o *performance*, de su lengua al usarla realmente en situaciones concretas.

Si bien Skinner dice que para enseñar una lengua es preciso planear un proceso de modelamiento de la conducta. Chomsky insiste en que su interés no es proporcionar un modelo ni del hablante ni del oyente, sino ofrecer una descripción del conocimiento que un usuario tiene de su lengua, aunque el hablante-oyente no sea conciente de la gramática que posee.

Para profundizar el análisis de estas teorías podemos ponerlas en relación. Cruzar dos grafos nos permite comparar sus entidades conceptuales y sus funciones.

Sobre las relaciones entre las teorías dice Ulises Moulines que:

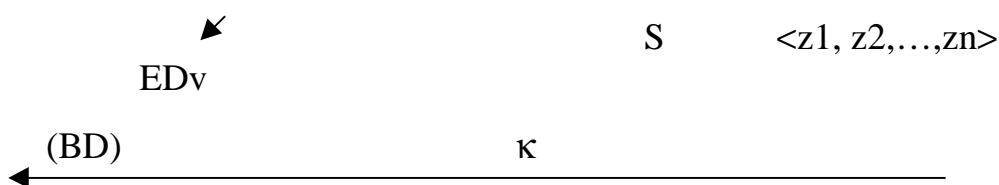
Cada teoría de las diversas disciplinas científicas se halla en relaciones más o menos estrechas y de diversa índole con otras teorías, con frecuencia de la misma disciplina, pero a veces también de disciplinas bastante distintas...Es muy dudoso que, en el estado actual de la ciencia empírica, exista una sola teoría, por elemental que sea, que no conlleve relaciones significativas empírica y conceptualmente con otras varias teorías. En muchos casos, esas relaciones son absolutamente esenciales a la teoría en cuestión en el sentido de que no podemos identificar esa teoría o determinar plenamente de qué trata si desconocemos algunas de sus relaciones con otras teorías. (Díez-Moulines, 1999, p. 367)

Podemos conocer suficientemente una teoría solamente cuando consideramos las relaciones que mantiene con otras teorías, de su misma disciplina o incluso de otra diferente, pues al contrastarla miramos sus determinaciones con más precisión. Además, como dice Moulines siguiendo a Duhem:

...al comparar una teoría con la experiencia siempre hay que tener en cuenta al menos algunas de sus relaciones con algunas otras teorías. (Díez-Moulines, 1999, p. 368)

Como se ve las relaciones entre las teorías tienen un importante papel tanto para su identificación como para su contrastación. Por esto Moulines destaca la importancia de esas correspondencias en los siguientes términos:

El estudio de las relaciones interteóricas resulta imprescindible para comprender los aspectos más globales de la ciencia, tanto en una perspectiva sincrónica como en una diacrónica. (Díez-Moulines, 1999, p. 368)



Al observar las reconstrucciones de las teorías de Skinner y Chomsky en este último grafo, podemos establecer las relaciones interteóricas que se producen entre los dos modelos. Para el modelo de Skinner las entidades conceptuales T-no-teóricas comparables son: el hablante-oyente (h-o) y la conducta verbal operada (cvo). Mientras que para Chomsky los conceptos T-no-teóricos son el hablante-oyente (h-o) y las oraciones específicas ($\langle z_1, z_2, \dots, z_n \rangle$). Entre las entidades de los marcos de contrastación empírica de ambas teorías existe una relación de equivalencia³⁷, porque en un caso el concepto hablante-oyente es el mismo; mientras que en el otro la conducta verbal y las oraciones son una manifestación del hablante-oyente.

Las entidades conceptuales T-teóricas comparables de Skinner y Chomsky son: variable conductual verbal (Vcv) y estructura profunda (Ep) por un lado, y tasa de reforzamiento (Tr) y estructura superficial (Es) por el otro. Entre esos conceptos T-teóricos de ambas teorías hay una relación de analogía³⁸, más por la función que desempeñan en cada teoría que por su contenido conceptual. Esta relación ha de ser entendida como la competencia que se da entre dos teorías rivales.

La teoría de Grafos que hemos empleado permite la comparación entre modelos teóricos diferentes porque más que atender al significado conceptual

³⁷ “La significación de la equivalencia en términos generales estriba en que, cuando ella se da, dos teorías que a primera vista parecen muy distintas por sus conceptos y leyes, resulta, no obstante, que ‘hablan de lo mismo’ o que aportan la misma información sobre la misma porción de la realidad” (Díez-Moulines, 1999, p. 377)

³⁸ La analogía consiste en que ambos conceptos tienen la misma función epistémica en su respectivo modelo teórico.

se interesa por identificar entidades conceptuales que cumplan similares funciones epistémicas en teorías diferentes.

En síntesis, los modelos reconstruidos en el grafo anterior están representados en distintos planos espaciales, para enseñar que el estudio del comportamiento verbal que hace Skinner recurre a un análisis funcional, en tanto que Chomsky realiza una investigación formal del lenguaje. Estos modelos tienen conceptos T-no teóricos que comparten los mismos nichos conceptuales. Las diferencias entre las propuestas de Skinner y Chomsky muestran que mientras el primero describe el comportamiento verbal como una conducta provocada por un estímulo discriminativo producido por otro hablante-oyente que está en el ambiente, el segundo explica que los enunciados se producen porque el hablante-oyente dispone de una gramática que ha internalizado como competencia (*competence*) que se actualiza mediante la actuación (*performance*) en situaciones concretas de lenguaje.

2.3 El Pensamiento y el Lenguaje en Chomsky

El interés de Chomsky por las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento es una constante en su enfoque, pues en cada una de las versiones de su teoría de la gramática él realiza un estudio de este tema, desde la filosofía. En *Aspects* Chomsky dice que:

Históricamente podemos distinguir dos líneas generales en el enfoque del problema de la adquisición del conocimiento, del cual el problema de adquisición del lenguaje es un caso especial y particularmente informativo. El enfoque empirista asume que la estructura del ingenio de adquisición está limitada a ciertos “mecanismos procesadores periféricos” elementales... Además de esto, supone que el ingenio tiene ciertos mecanismos-procesadores-de-datos analíticos o principios inductivos de tipo muy elemental... Luego se supone que los mecanismos procesadores periféricos proveen un análisis preliminar de la experiencia, y que, después, uno adquiere sus conceptos y conocimiento aplicando los principios inductivos disponibles a esta experiencia inicialmente analizada. Tales concepciones pueden ser claramente formuladas de un modo o de otro como hipótesis empíricas acerca de la naturaleza de la mente.

Un enfoque muy diferente del problema de la adquisición del conocimiento ha sido característico de la especulación racionalística (sic.) acerca de los procesos mentales. El enfoque racionalístico (sic) sostiene que, además de los mecanismos procesadores periféricos, hay ideas y principios innatos de varias clases que determinan la forma del conocimiento adquirido de una manera que puede ser bastante restringida y muy organizada. Una condición para que los mecanismos innatos sean activados es que exista la estimulación adecuada. (Chomsky 1965, pp. 45-46)

El problema de la adquisición del lenguaje es un asunto fundamental para Chomsky, porque simultáneamente a esta adquisición, el niño o el hablante-oyente construyen la gramática de ese lenguaje. Chomsky mira el avance de las ideas de filósofos tradicionales y modernos, identificados con las corrientes racionalista o empirista y, escribe:

Aplicando este enfoque racionalístico (sic.) al caso especial del aprendizaje del lenguaje, Humboldt (1836) concluye que no se puede enseñar el lenguaje, sino sólo presentar las condiciones en las que se desarrollará espontáneamente en la mente a su propio modo. Así que la forma del lenguaje, el esquema para su gramática, nos

viene en gran medida dada, aunque no se podrá usar sin la experiencia apropiada para poner en operación los procesos formadores del lenguaje. Como Leibniz, Humboldt reitera el punto de vista platónico según el cual aprender, para el individuo, es en gran medida cosa de *Wiedererzeugung*, es decir, de extraer lo que está innato en la mente.

Este punto de vista contrasta acentuadamente con la noción empiricista (sic.) (el punto de vista moderno predominante) de que el lenguaje es esencialmente un constructo adventicio, enseñado por medio de “condicionamiento” (como mantendrán Skinner y Quine, p. ej.) o por medio de ejercicios y explicaciones explícitas (como sostenía Wittgenstein), o construido por medio de procedimientos –“procesadores de datos”- elementales (como sostiene, característicamente, la lingüística moderna), pero, en todo caso, relativamente independiente en su estructura de todo tipo de facultades mentales innatas.

En una palabra, la especulación empiricista (sic.) ha supuesto, típicamente, que sólo los procedimientos y mecanismos para la adquisición del conocimiento constituyen una propiedad innata de la mente. (Chomsky 1965, pp. 49-50)

Para los racionalistas, como Humboldt, el lenguaje no se enseña y basta con crear las condiciones adecuadas para que el sujeto extraiga lo que ya está, de manera innata, en su mente. En cambio, los empiristas han creído que sólo los mecanismos para la adquisición son innatos y que el lenguaje tiene que ser enseñado.

Chomsky ve en el desarrollo de la lingüística ciertas constantes, las cuales permiten agrupar algunos estudios bajo un mismo rubro. Por lo que escribe:

Con la combinación “lingüística cartesiana” deseo caracterizar una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la “gramática universal” o “filosófica” que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el periodo romántico y sus consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente que, en parte, constituye para ambas un fondo común. Es un lugar común que la gramática universal tiene orígenes cartesianos... (Chomsky 1984, p. 15)

Las teorías lingüísticas posteriores al siglo XVII tienen según Chomsky un origen en las ideas cartesianas. A pesar que Descartes hace muy pocas referencias al asunto del lenguaje son importantes sus observaciones sobre la naturaleza del lenguaje descritas a continuación. Descartes pensaba que podían explicarse las conductas de los animales a partir de la hipótesis de que el animal es un autómatas. El aspecto creador del lenguaje muestra de manera precisa la diferencia esencial entre hombre y animal, ya que poder usar un

lenguaje es una facultad específicamente humana, incluso independiente del grado de inteligencia del sujeto, pues, como leemos en el *Discurso del Método*:

No hay hombre, por estúpido que sea, que no coordine varios vocablos formando partes para expresar sus pensamientos; y ningún animal, por bien organizado que esté, por perfecto que sea, puede hacer lo mismo.

En cambio, los sordomudos, privados de los órganos que los hombres empleamos para hablar, inventan una serie de signos para comunicarse con sus semejantes. Estos hechos nos indican, no que las bestias tienen menos razón que el hombre, sino que carecen por completo de ella, porque no se necesita tener mucha para saber hablar.

(Descartes 1972, p. 31)

La capacidad comunicativa y expresiva que tiene el hombre lo hace único, pues no se ve limitada ni siquiera por la carencia de los órganos adecuados para la comunicación lingüística, ni por limitaciones de su inteligencia, o de su organización intelectual. Según Chomsky, en el texto de Descartes, esa capacidad:

...se manifiesta en lo que podemos denominar “aspecto creador” del uso del lenguaje corriente, y cuya propiedad consiste en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo. (Chomsky 1984,p. 20)

Para Descartes el lenguaje permite la libre expresión de los pensamientos y permite responder adecuadamente bajo cualquier situación.

Chomsky enfatiza que el aspecto creador del uso del lenguaje es la preocupación central de la lingüística, y que las teorías de la gramática universal que se esbozaron en los siglos XVII y XVIII han vuelto a la vida y están siendo elaboradas a través de la teoría de la gramática generativa transformacional.

Por otra parte, Chomsky cree que quien habla una lengua sabe más de lo que aparentemente ha aprendido y su conducta lingüística normal difícilmente podría explicarse dentro del marco conductista por lo que en su gramática generativa transformacional:

...se ha adoptado una perspectiva nueva, no sólo en cuanto a la estructura del lenguaje, sino en cuanto a las condiciones previas para la adquisición del lenguaje y a la función perceptiva de los sistemas abstractos de reglas interiorizadas. (Chomsky 1984, p. 150)

Chomsky se forma una idea de las estructuras mentales recurriendo a una analogía con los órganos humanos, pues leemos en su texto de 1980, “Rules and Representations” que:

Podemos pensar convenientemente en la facultad del lenguaje, la facultad numérica y otras, como “órganos mentales” análogas al corazón o al sistema de la visión o al sistema de coordinación y planeación motriz. Parece no haber una línea de demarcación clara entre los órganos físicos, los sistemas perceptual y motriz y las facultades cognitivas respecto a esta cuestión. (Chomsky, 1980, p.3)³⁹

Chomsky opina que el desarrollo ontogénico de las facultades mentales y los órganos corporales es como el desarrollo de un proceso determinado interiormente. Continuamos leyendo en el escrito arriba citado:

...damos por sentado que el organismo no aprender a desarrollar los brazos o a alcanzar la pubertad. Cuando volteamos hacia la mente y sus productos, la situación no es cualitativamente diferente de lo que encontramos en el caso del cuerpo. (Chomsky, 1980, pp. 2-3)

Sobre este punto es interesante considerar la opinión de Fodor:

Pero aunque el punto de Chomsky está bien tomado, su terminología en algunos aspectos es engañosa; distinciones importantes son oscurecidas por un uso de “estructura” que aplica promiscuamente a los órganos corporales y las facultades psicológicas como los Neocartesianos construyen estos últimos. (Fodor, 1991, p. 4)

Lo que le molesta a Fodor es que Chomsky emplea el mismo término refiriéndose tanto a estructuras corporales como a estructuras mentales, pues es claro que, para Fodor, la mente y el cuerpo no son lo mismo.

Por otro lado, Fodor piensa que para Chomsky lo que es innato es, en principio, un cierto cuerpo de información, porque el niño tiene un conocimiento nativo de las limitaciones universales de los lenguajes humanos viables. Este conocimiento innato que se integra al conjunto de los datos lingüísticos primarios, o sea las observaciones sobre las preferencias de los

³⁹ Citado en Fodor 1991, p. 4.

adultos observadas por el infante, es lo que permite explicar la asimilación contingente de las capacidades lingüísticas.

Sobre la idea chomskiana del aprendizaje del lenguaje Fodor dice:

Así, la descripción del aprendizaje del lenguaje es la historia de cómo la dotación innata y la experiencia perceptual interactúan *en virtud de sus respectivos contenidos*: El niño es visto usando sus datos lingüísticos primarios sea para decidir entre las gramáticas candidatas que una “Teoría Lingüística General” innatamente representada enumera (Chomsky, 1965) o para “calibrar” esquemas de reglas endógenas fijando parámetros que valoran lo que la dotación genética deja sin especificar (Chomsky, 1982). Esta clase de explicación tiene un sentido perfectamente bueno, tanto que lo que es innato se observa *teniendo* contenido proposicional: expresando universales lingüísticos, o esquemas de reglas, o lo que sea.⁴⁰ (Fodor, 1991, p. 5)

Fodor explica qué significa proposicional en este contexto:

Es, sin embargo, importante para la descripción Neocartesiana que lo que es innatamente representado debería constituir un objeto bona fide de actitudes proposicionales; lo que es innato debe ser la clase de cosa que pueda ser el valor de una variable proposicional en esquemas tales como ‘x sabe (,/cree,/conoce [*cognizes*] que P’. (Fodor, 1991, p. 5)

Para Fodor la importancia del carácter proposicional de las actitudes lingüísticas consiste en que la interacción entre la información innata y los datos lingüísticos primarios puede asumirse como computacional. Llevando las cosas hacia su propia perspectiva, la cual se revisará en el siguiente capítulo, Fodor escribe:

Ahora, la noción de computación está intrínsecamente conectada a conceptos semánticos tales como implicación, confirmación y consecuencia lógica. Específicamente, una computación es una transformación de representaciones las cuales respetan esa clase de relaciones semánticas...Es, sin embargo, un punto de definición que tales relaciones semánticas se sustentan sólo entre los géneros de cosas a las cuales puede adscribirse contenido proposicional; las clases de cosas de las que puede decirse que *significan que P*. La idea de que es innata tiene contenido proposicional es por lo tanto, parte y parcela de un cierto enfoque de la ontogenia de las capacidades mentales –viz., que en el desarrollo cognitivo, lo que es endógenamente dado, está computacionalmente desplegado. (Fodor, 1991, p. 5)

⁴⁰ Las dos citas a Chomsky, así como las palabras en itálicas son del texto original de Fodor.

Lo que es innato ha de ser el tipo de cosa que puede ser el valor de una variable proposicional en esquemas como ‘x sabe, o cree, o conoce que P’; porque las relaciones semánticas que se establecen entre las cosas a las que puede atribuirse contenido proposicional son aquellas de las que puede decirse que significan P.

Fodor señala lo que le parece característico de lingüísticas como la chomskiana:

Es, pienso yo, la esencia del estilo Neocartesiano en psicología asumir que la estructura mental debe ser en gran parte explicada por referencia a los contenidos proposicionales de los estados mentales. A este respecto, sin duda, el nuevo Cartesianismo lleva la marca de las preocupaciones en gran medida epistemológicas del propio Descartes. En su epistemología, el explicandum primario es nuestra habilidad para reconocer ciertas verdades (de geometría, de teología, de metafísica, de lo que sea); y la forma prototípica de explicación es exhibir esas verdades como idénticas a, o deducibles de, proposiciones que están innatamente dadas y son autoevidentes. (Fodor, 1991, p. 6)

Ya Platón, en su diálogo *Menon*, advertía que el conocimiento se explicaba como algo que ya estaba en el hombre. El innatismo de Platón, Descartes y Chomsky coinciden en que las capacidades cognitivas del sujeto se deben explicar por referencia a las relaciones de consecuencia lógica que se mantienen entre las proposiciones de lo que el sujeto conoce o cree.

Regresando a la cuestión del lenguaje en el neocartesianismo dice Fodor:

En resumidas cuentas, tus capacidades lingüísticas explican tu comportamiento verbal, y ellas mismas son explicadas por referencia al contenido de tus creencias. Puedes aclarar la ambigüedad de ‘están volando aviones’ [*they are flying planes*] porque la historia va así, (i) has aprendido la gramática del Inglés, y (ii) se sigue – deductivamente – de que has aprendido que ‘están volando aviones’ tiene dos partes de la oración identificadas sintácticamente bien formadas.⁴¹(Fodor 1991,p. 7)

El contenido proposicional revela el contenido de las creencias y las capacidades lingüísticas dan cuenta del comportamiento verbal, por esto el conductismo no sólo ofrece una explicación insuficiente de la producción del

⁴¹ En el original dice: „has two well-formed parsings.

lenguaje al apelar a la importancia del medio ambiente sino que se equivoca al descuidar lo que ocurre dentro del hablante-oyente.

Fodor cree que un neocartesiano estaría de acuerdo en que los órganos-mentales-qua-estructuras-proposicionales son solo parte de la explicación sobre las facultades psicológicas y que la otra parte involucraría la demanda de mecanismos mentales y, cuestiona al neocartesianismo de Chomsky porque:

...el conocimiento no resulta en comportamiento en virtud sólo de su contenido proposicional. Parece obvio que necesitas de mecanismos que pongan en acción lo que sabes; mecanismos cuya función sea llevar la organización de la conducta de acuerdo con las estructuras proposicionales que son conocidas [*cognized*]. Este es el problema de la ‘actuación’ [*performance*] en uno de los usos de Chomsky de esa noción. Los mecanismos de la actuación hacen para Chomsky algo de lo que la glándula pineal se suponía que hacía para Descartes: ellas se invocan para resolver la pregunta “¿Cómo la estructura de la conducta viene a reflejar las estructuras proposicionales que uno conoce?”. (Fodor 1991, p. 9)

A Fodor le parece que Chomsky no consigue explicar el paso entre el conocimiento y el comportamiento, entre el pensamiento y la acción, entre la gramática interiorizada y la preferencia de oraciones específicas, pues no cree que la idea de actuación sea suficiente. Sin embargo, hemos visto en secciones anteriores que el *performance* es una función porque relaciona dos entidades conceptuales: el hablante-oyente con las oraciones del lenguaje empleado. Debemos recordar que Chomsky define a la actuación como: “el uso real de la lengua en situaciones concretas” (Chomsky 1971, p.6), por lo que la actuación es una función pragmática que actualiza el conocimiento lingüístico que el usuario tiene de su lenguaje. Chomsky tiene una concepción del lenguaje que no lo limita a ser un reflejo de la conducta y, aunque Fodor recupera la siguiente cita no la tiene en mientes al hacer la crítica que estamos comentando. Dice Fodor:

...la afirmación Neocartesiana central es que “la estructura (psicológica) intrínseca es rica ...y diversa” (Chomsky, 1980, p. 3)⁴²

Si la estructura que produce el lenguaje es compleja entonces éste no puede ser un simple reflejo de un comportamiento. Pero, Fodor está convencido de que Descartes nunca se enfrentó a la pregunta: “¿Cómo la estructura de *pensamiento* viene a reflejar la estructura proposicional?”⁴³ (Fodor 1991, p. 9) Fodor ensayará una respuesta que nos encontraremos en el siguiente capítulo. Resumiendo, hemos visto en esta sección que al seguir Chomsky a Humboldt esta de acuerdo en que el esquema mental para la gramática nos viene dado en gran medida por nuestra propia naturaleza aunque esto no podía explicarse si no se tiene la experiencia apropiada para activar los procesos formadores del lenguaje. Chomsky reclama que el empirismo haya supuesto que los procedimientos y los mecanismos para la adquisición del conocimiento constituyen una propiedad innata de la mente y que el lenguaje tiene que ser enseñado. Chomsky encuentra en la gramática de Port Royale y en la filosofía racionalista de la mente los orígenes de la idea de una gramática universal, también cree que el uso creativo del lenguaje es una facultad humana que lo diferencia de los animales, los cuales son meros autómatas. Este aspecto creativo del lenguaje es la preocupación central de la lingüística. Chomsky piensa que el conductismo es incapaz de explicar la conducta lingüística porque no advierte las condiciones anteriores a la adquisición del lenguaje, ni señala la función perceptiva de los sistemas de reglas que el hablante-oyente ha interiorizado, ni analiza la estructura del lenguaje de la manera como la gramática generativa transformacional lo hace. Así mismo, revisamos las críticas que Fodor hace a Chomsky porque le parece que éste no logra resolver

⁴² La referencia está en Fodor 1991, p. 3

⁴³ Las cursivas son del texto original de Fodor.

el problema de la relación mediante la cual la estructura de la conducta puede reflejar las estructuras proposicionales que conoce el usuario del lenguaje.

En este capítulo han sido expuestas y confrontadas las posiciones de Skinner y Chomsky. Skinner rechaza los enfoques mentalistas y declara que el pensamiento y el comportamiento verbal son tan solo tipos de conducta como cualesquiera otras. Para Skinner son las variables independientes observables que están en el exterior del individuo las que al estudiarse empíricamente constituyen una fuente plausible de conocimiento. Skinner realiza una aplicación de la teoría del reforzamiento conductual para proporcionar una teoría del comportamiento verbal. Chomsky propone la gramática generativa transformacional de una lengua para explicar que el usuario de una lengua puede producir y comprender oraciones lingüísticas porque es capaz de transformar enunciados. Seguimos la controversia entre Skinner y Chomsky apoyándonos en la teoría de las controversias de Dascal y en la teoría de Grafos de Casanueva para reconstruir ambos modelos y entender que Skinner hace un análisis funcional mientras que Chomsky en el modelo Estándar de su Gramática Generativa lleva a cabo un estudio formal. Logramos reconocer que es posible el diálogo entre ambas teorías porque comparten nociones que corresponden a nichos conceptuales similares y que existen entre esos modelos relaciones interteóricas de equivalencia y analogía. Por último, examinamos la postura neocartesiana de Chomsky pasada por el tamiz de la crítica de Fodor.

CAPÍTULO III

EL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO EN WITTGENSTEIN Y FODOR.

En este capítulo se pone a discusión las posiciones de Jerry A. Fodor, psicólogo cognitivo que propone la existencia de un lenguaje de pensamiento que se caracteriza por ser innato y privado y, de Ludwig Wittgenstein, filósofo que desarrolla el giro lingüístico en la filosofía y que en la segunda parte de su carrera combate posturas tradicionales y modernas que falsean tanto el planteamiento de los problemas como sus soluciones.

Fodor acompaña su pretensión de un lenguaje de pensamiento con un modelo computacional de la mente. Wittgenstein por su parte, la mira desde un punto de vista conexionista.

Abordaremos en primera instancia las ideas de Wittgenstein sobre el lenguaje y el pensamiento, pasando después a considerar la concepción fodoriana de un lenguaje de pensamiento.

3.1 Wittgenstein: Lenguaje y Pensamiento

Ludwing Wittgenstein es uno de los filósofos más influyentes del siglo XX; a partir de las primeras décadas de la centuria pasada, su trabajo impacta las esferas de la filosofía, el lenguaje, las matemáticas y las ciencias. Su obra se articula en dos periodos, que para algunos estudiosos es rotundamente distinta, lo que les hace hablar de un primero y un segundo Wittgenstein. Otros especialistas, como Kenny, creen que si bien existe un alejamiento de ciertas posturas, también hay una continuidad temática en los escritos de Wittgenstein.

Ya en los textos del primer Wittgenstein se aprecia claramente el cambio de rumbo de su filosofía, distinguiéndose una preferencia por lo que se ha llamado el giro lingüístico de la filosofía actual.

La postura crítica de Wittgenstein hacia la caracterización de los problemas es algo que ha llamado la atención de muchos de sus lectores. Él consideraba que muchos de nuestros problemas se deben a errores o malos entendidos que ocurren al utilizar el lenguaje. Esto es, que aparecen cuando damos al lenguaje cotidiano un uso diferente al que normalmente tiene. De ahí que, éste filósofo piense que la mejor manera de enfrentar los problemas sea disolviéndolos a través del análisis crítico del lenguaje.

A Wittgenstein le parece que el lenguaje no es tan simple como algunos han pensado, tampoco es algo estático, sino que la idea que tenemos de él depende de cómo nos acerquemos, pues dice:

El lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes de *un* lado y sabes por dónde andas; vienes de otro al mismo lugar y ya no lo sabes. (Wittgenstein 1988, § 203)

3.1.1 El Lenguaje

Wittgenstein se interesa por el estudio del lenguaje en la filosofía. Su metodología para la investigación filosófica es el análisis del lenguaje.

En el *Tractatus* Wittgenstein considera que la función del lenguaje es describir el mundo. Wittgenstein piensa que debe haber un isomorfismo entre el lenguaje y el mundo, sólo de esta manera el lenguaje puede cumplir con la tarea de representar el mundo. En ese texto, Wittgenstein tiene una concepción atomista del lenguaje.

Para Wittgenstein la unidad mínima de significado son las palabras y los nombres son los elementos de la articulación. Él piensa que todo lenguaje que sirva para hablar sobre el mundo debe tener la misma articulación y multiplicidad que el mundo, necesita capturar toda la multiplicidad del mundo. Como el lenguaje representa el mundo, debe de ser completo, esto es, ha de tener nombres para todas los objetos que son simples.

Ludwig Wittgenstein cambia de opinión en sus *Investigaciones Filosóficas*, al expresar que su idea de los lenguajes cerrados es errónea. Ahí, habla de los lenguajes abiertos en analogía con los juegos del lenguaje con que los niños aprenden el lenguaje. Este libro comienza con su crítica a la que él denomina concepción agustiniana del lenguaje considerándola inadecuada para explicar lo que es el lenguaje. Dice Wittgenstein:

Se piensa que aprender el lenguaje consiste en dar nombres a objetos. A saber: a seres humanos, formas, colores, dolores, estados de ánimo, números, etc. Como se dijo: nombrar es algo similar a fijar un rótulo en una cosa. Se puede llamar a eso una preparación para el uso de una palabra. ¿Pero *para qué* es una preparación? (Wittgenstein 1988, § 26)

A Wittgenstein no le satisface la idea de que aprender el lenguaje sea nombrar o rotular, ni tampoco que esto pueda ser una preparación para usar una palabra, pues no tiene sentido tal preparación porque es en el uso donde se aprenden las palabras y se conoce que las palabras tienen varias funciones además de la de nombrar. En las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein sigue escribiendo:

“Nombramos las cosas y podemos entonces hablar de ellas, referirnos a ellas en el discurso” — Como si con el acto de nombrar ya estuviera dado lo que hacemos después. Como si sólo hubiera una cosa que se llama: “hablar de cosas”. Mientras que en realidad hacemos las cosas más heterogéneas con nuestras oraciones. Pensemos sólo en las exclamaciones. Con sus funciones totalmente diversas.

¡Agua!

¡Fuera!

¡Ay!

¡Auxilio!

¡Bien!

¡No!

¿Estás aún inclinado a llamar a estas palabras “denominaciones de objetos”?

En los lenguajes (2) y (8) no había un preguntar por la denominación. Esta y su correlato, la explicación ostensiva, son, podríamos decir, un juego de lenguaje por sí mismo. Esto quiere decir realmente: somos educados, adiestrados, para preguntar: “¿Cómo se llama esto?” —a lo que sigue el nombrar. Y hay también un juego de lenguaje: Inventar un nombre para algo.

Y, por tanto, decir: “Esto se llama...” y entonces emplear el nuevo nombre. (Así, por ejemplo, los niños dan nombres a sus muñecos y luego hablan de ellos y a ellos. ¡Piensa igualmente cuán singular es el uso del nombre de una persona para *llamar* al individuo nombrado!) (Wittgenstein 1988, § 27)

Los seguidores de la teoría agustiniana creen que el significado de una palabra es dado por otras palabras, incluso tienen un juego de lenguaje que consiste en inventar nombres para las cosas, los animales o las personas. Pero la función del lenguaje no es solamente nombrar; también permite hacer solicitudes,

peticiones, exclamaciones, dar órdenes, expresar emociones o establecer puntos de vista.

Wittgenstein usa un término que para su concepción filosófica es fundamental; se trata de ‘juego de lenguaje’. En párrafos de páginas posteriores caracteriza los juegos de lenguaje mediante el concepto de parecidos de familia :

...hablas de todos los juegos de lenguaje posibles, pero no has dicho en ninguna parte qué es lo esencial de un juego del lenguaje y, por tanto, del lenguaje. Qué es común a todos esos procesos y los convierte en lenguaje, o en partes del lenguaje...—En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos —sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos “lenguaje”. Intentaré aclarar esto. (Wittgenstein 1988,§ 65).

A renglón seguido Wittgenstein comenta:

...—No digas: ‘*Tiene que haber algo común a ellos o no los llamaríamos juegos*’ —sino *mira* si hay algo común a todos ellos...Podemos ver cómo los parecidos surgen y desaparecen.

Y el resultado de este examen reza así: Vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle. (Wittgenstein 1988,§ 66)

El parecido no es algo que sea permanente sino algo dinámico que cambia y se mueve porque el lenguaje también se modifica con la actividad de los usuarios. Los parecidos son en cierta medida imprecisos, sin embargo es posible reconocer un aire de familia que nos da confianza de su pertenencia a la misma clase de juegos. Wittgenstein continúa diciendo:

No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión ‘parecidos de familia’: pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, andares, temperamento, etc., etc. —Y diré: los ‘juegos’ componen una familia... (Wittgenstein 1988,§ 67)

Podemos decir que Wittgenstein se opone a la opinión de que el análisis del significado de una palabra nos proporciona la idea de lo que es común a ella, porque para dar una definición se debe dar el significado de un concepto.

Algunos conceptos tienen términos comunes que denominamos contenidos comunes. Pero en el lenguaje ordinario, los conceptos no tienen un límite preciso, los contornos de muchos de ellos son borrosos y, nos vemos en la necesidad de emplearlos de esa manera. El que no encontremos lo que es común a los objetos de la misma clase no quiere decir que no exista; quizás no lo vemos, simplemente porque sus fronteras están desvanecidas. Sin embargo, Wittgenstein critica que se piense que en todos los casos debe haber algo en común, ya que esta pretensión puede causar perplejidad filosófica. Así que, sólo el parecido puede ser la justificación por la cual empleamos las palabras en el habla cotidiana. Además, en las palabras hay una especie de creatividad a la que acudimos en los casos que se nos presentan como nuevos. Sucede que es posible encontrar el elemento común mediante disyunciones, pero esto es sólo un juego de palabras.

Regresando al tema de la definición ostensiva Wittgenstein manifiesta que:

Se puede definir ostensivamente un nombre de persona, un nombre de un color, el nombre de un material, un numeral, el nombre de un punto cardinal, etc. La definición del número dos. 'Esto se llama dos' –mientras se señalan dos nueces- es perfectamente exacta. -¿Pero cómo se puede definir así el dos? Aquel a quien se da la definición no sabe *qué* se quiere nombrar con 'dos'; ¡Supondrá que nombras ese grupo de nueces! –*Puede* suponer eso, pero quizá no lo suponga. A la inversa, cuando quiero asignar un nombre a ese grupo de nueces, él podría también malentenderlo como un numeral. E igualmente, cuando explico ostensivamente un nombre de persona, él podría considerarlo como nombre de un color, como designación de una raza e incluso como nombre de un punto cardinal. Es decir, la definición ostensiva puede en todo caso ser interpretada de maneras diferentes. (Wittgenstein 1988, § 28)

Se supone que utilizando la definición ostensiva sería muy fácil de aprender a hablar de las cosas. Sin embargo, al señalar un objeto no podemos decir con seguridad cuál es el aspecto del objeto a que está apuntando el hablante, por lo que es muy probable que aparezca la duda en el oyente. Además, al definir o referirnos a una nueva cosa o cualidad de ella, parecería ser que primero

aprendemos el nombre de un objeto, después de otro objeto y luego de toda la especie o clase, por eso, las definiciones ostensivas se aprenden cuando ya se saben otras cosas que permiten explicar a la nueva. Por lo anterior se puede decir que no son tan útiles las definiciones ostensivas como se piensa. De todas maneras, tenemos que saber qué significa señalar algo. Para eso leamos a Wittgenstein:

Se podría, pues, decir: la definición ostensiva explica el uso –el significado– de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar en general la palabra en el lenguaje. Así cuando sé que otro me quiere explicar el nombre de un color, la explicación ostensiva ‘esto se llama sepia’ me ayudará a entender la palabra. –Y esto puede decirse si no se olvida que ahora se originan todo tipo de cuestiones en relación con las palabras ‘saber’ o ‘estar claro’.

Tiene uno que saber (o poder) ya algo para poder preguntar por la denominación.
¿Pero qué tiene uno que saber? (Wittgenstein 1988, § 30)

Los lingüistas agustinianos dicen que señalar una cosa ayuda a entender las palabras. Pero Wittgenstein cree que no hay un fenómeno distinto o adicional al acto de señalar, o sea, que no necesariamente ocurre algo especialmente conectado con la acción de señalar, que sea inherente al acto de mostrar la cosa y que simultáneamente pase en nuestra mente algo que suceda exclusivamente cuando se señala; pues si bien pasan cosas en nuestro cerebro éstas pueden ser de una variedad insospechada.

Wittgenstein considera otro aspecto del lenguaje. Para él, el análisis del lenguaje funciona como una terapia para derribar los sistemas filosóficos que han construido castillos en el aire, liberando al lenguaje natural de una tarea para la que no es adecuado cuando intenta responder lo que no es posible contestar porque va en contra de la gramática del lenguaje cotidiano. Leemos en otro párrafo de las ya mencionadas *Investigaciones*:

Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro simple sinsentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje. Éstos, los chichones, nos hacen reconocer el valor de ese descubrimiento. (Wittgenstein 1988, § 119)

Los filósofos insisten en seguir empleando mal el lenguaje. Por ejemplo, al aceptar la existencia del genio maligno cartesiano estamos usando mal las palabras, del mismo modo como Descartes emplea incorrectamente las palabras porque choca con los límites del lenguaje, pues estaríamos hablando de algo o alguien cuya existencia nos es desconocida; además, así como no podemos estar seguros de que ese malvado ser ejerza alguna acción sobre nosotros o sobre el mundo, tampoco podemos decidir si dicho quehacer tiene efecto positivo o negativo sobre nuestra vida.

Wittgenstein no pensaba que fuese necesario inventar otro lenguaje para poder corregir el mal uso que hacemos del que ya empleamos, pues como apunta en otro párrafo de las *Investigaciones*:

Cuando hablo de lenguaje (palabra, oración, etc.) tengo que hablar el lenguaje de cada día. ¿Es este lenguaje acaso demasiado basto, material, para lo que deseamos decir? ¿Y cómo ha de construirse entonces otro? —¡Y qué extraño que podamos efectuar con el nuestro algo en absoluto!

El que en mis explicaciones que conciernen al lenguaje ya tenga que aplicar el lenguaje entero (no uno más o menos preparatorio, provisional) muestra ya que sólo puedo aducir exterioridades acerca del lenguaje.

Sí, ¿pero cómo pueden entonces satisfacernos entonces estos argumentos?

—Bueno, tus preguntas ya estaban también formuladas en este lenguaje; ¡tuvieron entonces que ser expresadas en este lenguaje si había algo que preguntar!

Y tus escrúpulos son malentendidos.

Tus preguntas se refieren a palabras; así que he de hablar de palabras.

Se dice: no importa la palabra sino su significado; y se piensa con ello en el significado como en una cosa de la índole de la palabra, aunque diferente de la palabra. Aquí la palabra, ahí el significado. La moneda y la vaca que se puede comprar con ella. (Pero por otra parte: la moneda y su utilidad). (Wittgenstein 1988, § 120)

Para hablar del lenguaje no necesitamos un lenguaje de nivel superior o sea un metalenguaje. Wittgenstein, a diferencia de autores como Fodor, no le parece adecuado pensar que exista una relación entre el lenguaje cotidiano y un supuesto lenguaje ideal del pensamiento, pues tendríamos que salirnos del lenguaje para construir un lenguaje más fino a partir de un lenguaje más

burdo, o bien, deberíamos de tener un lenguaje de pensamiento antes de aprender el lenguaje natural, por eso, Wittgenstein, al igual que filósofos como Quine, no ven que sea posible salirnos del lenguaje; esto sin mencionar los problemas que la idea de un lenguaje de pensamiento tiene y que la han llevado a ser cuestionada y rechazada por una parte importante de los especialistas. El problema de un lenguaje de segundo nivel puede con facilidad hacernos pensar que para que la filosofía hable de la filosofía podríamos requerir de una filosofía de nivel superior, sin embargo Wittgenstein dice:

Pudiera pensarse: si la filosofía habla del uso de la palabra ‘filosofía’ , entonces tiene que haber una filosofía de segundo orden. Pero no es así; sino que el caso se corresponde con el de la ortografía, que también tiene que ver con la palabra ‘ortografía’ sin ser entonces de segundo orden (Wittgenstein 1988, § 121.)

Del mismo modo, el uso filosófico de la palabra “filosofía” no es un empleo de segundo orden, simplemente es el uso de la palabra. Opina que tan sólo es posible dar reglas, sin embargo, no nos salimos del lenguaje natural porque construimos dentro de él. Incluso en algunos casos podemos salirnos de las reglas, pero no del lenguaje.

Wittgenstein se preocupa por esclarecer el papel de la filosofía respecto al lenguaje cuando dice:

Un problema filosófico tiene la forma: ‘No sé salir del atolladero’. (Wittgenstein 1988, § 123)

No podemos descuidar la relación entre la filosofía y el lenguaje porque finalmente cada campo tiene su propia especificidad. Además no debemos olvidar que la filosofía explora la disciplina que se encuentra en turno pero la deja como está, porque si no puede fundamentarla tampoco es capaz de cambiarla:

La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje: puede a la postre solamente describirlo.
Pues no puede tampoco fundamentarlo.
Deja todo como está.

Deja también la matemática como está y ningún descubrimiento matemático puede hacerla avanzar. Un “problema eminente de lógica matemática” es para nosotros un problema de matemáticas como cualquier otro. (Wittgenstein 1988, § 124)

De acuerdo con Wittgenstein el filósofo tiene que partir del lenguaje natural. Cuando el lenguaje que usa dice algo que va en contra del lenguaje natural, o que se aleja demasiado de él, entonces debemos desconfiar. Pero Wittgenstein no propone una reforma del lenguaje sino instituir un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje adecuado para cada finalidad a la que se dirija. Veamos cómo lo expresa:

Queremos establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para una finalidad determinada; uno de los muchos órdenes posibles; no *el* orden. Con esta finalidad siempre estaremos *resaltando* constantemente distinciones que nuestras formas lingüísticas ordinarias fácilmente dejan pasar por alto. De ahí, pudiera sacarse la impresión de que consideramos que nuestra tarea es la reforma del lenguaje.

Una reforma semejante para determinadas finalidades prácticas, el mejoramiento de nuestra terminología para evitar malentendidos en el uso práctico es perfectamente posible. Pero éstos no son los casos con los que hemos de habérnoslas. Las confusiones que nos ocupan surgen, por así decirlo, cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja. (Wittgenstein 1988, § 132)

Para hablar acerca de las palabras Wittgenstein utiliza en las *Investigaciones* una variedad de metáforas. Dice que: las funciones de las palabras son tan distintas como las funciones de las herramientas (el martillo, el destornillador, la regla, etc.)⁴⁴. Son como los manubrios de mando de la cabina de una locomotora, parecidos ente sí pero desempeñan funciones distintas⁴⁵. El lenguaje es como una vieja ciudad con calles irregulares y casas anticuadas, rodeadas de barrios nuevos con calles rectas casas uniformes⁴⁶. Wittgenstein cree que los lenguajes formales son como los suburbios de una urbe y que ésta ciudad es nuestro lenguaje, así queda claro que no necesitamos salir del

⁴⁴ Wittgenstein, 1988, §11.

⁴⁵ Wittgenstein, 1988, §12.

⁴⁶ Wittgenstein, 1988, §18.

lenguaje ni pasar a uno de orden superior y, más aún, que los lenguajes formales precisan de el lenguaje natural.

Por otra parte, al tratar de conocer el significado de las palabras no deberíamos buscar al objeto al que representan sino estudiar sus funciones. Regresemos a Wittgenstein:

No se puede adivinar cómo funciona una palabra. Hay que examinar su aplicación y aprender de ello. (Wittgenstein 1988, § 340)

Más todavía:

...El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. (Wittgenstein 1988, § 340)

El significado de una palabra tiene que ver con su uso en un lenguaje, en un juego de lenguaje. En ocasiones un juego de lenguaje es una forma de empleo de los signos más simple que las maneras que tenemos de usar los signos en nuestro lenguaje.

Para Wittgenstein el significado de una palabra consiste en su relación con el referente. Estas explicaciones del significado pueden ser definiciones verbales (que nos llevan de palabras a otras palabras) o definiciones ostensivas (que consisten en señalarnos físicamente el objeto referido, o sea al ostentador del nombre). Pero, dice Kenny siguiendo a Wittgenstein que debemos considerar que

...el significado de una palabra no es la cosa que “corresponde” a la palabra. Debemos cuidarnos de confundir el ostentador de un nombre con el significado de un nombre. (Kenny 1998, p. 141)

La definición ostensiva no es la más adecuada porque el señalar a un objeto puede ser interpretado de diferentes maneras, si pensamos que es una cualidad y no otra a la que estamos haciendo referencia. En la adquisición o en la comprensión de una palabra no es importante que estemos muy familiarizados con el ostentador del nombre, sino que dominemos el uso general de la palabra. Wittgenstein presenta esta situación:

Cuando se le muestra a alguien la pieza del rey en ajedrez y se dice “Éste es el rey”, no se explica con ello el uso de esa pieza —a no ser que él ya conozca las reglas del juego salvo en este último extremo: la forma de una pieza del rey... (Wittgenstein 1988, §31)

Solamente que la figura del rey sea extravagante entonces tiene sentido decir que se trata de esa pieza. Si ya conocemos las reglas del juego entonces sabemos el uso de las piezas, por extensión podemos decir que porque dominamos las reglas del lenguaje entendemos el uso de los componentes del lenguaje.

Ahora bien, sobre la gramática Wittgenstein destaca la tarea descriptiva y no prescriptiva del uso de los signos del lenguaje:

La gramática no dice cómo tiene que estar construido el lenguaje para que cumpla su propósito, para que influya en los seres humanos de tal y cual manera. Sólo describe el uso de los signos, pero no lo explica en modo alguno. (Wittgenstein 1988, § 496)

Wittgenstein piensa que la gramática nos hace conocer que existe el lenguaje pero no nos dice por qué existe, ya que la gramática no tiene la función de una explicación científica, pues la gramática no es una teoría del lenguaje. Para Wittgenstein la gramática y el lenguaje tienen el mismo objetivo:

A las reglas de la gramática se las puede llamar “arbitrarias”, si con ello se quiere decir que el propósito de la gramática es sólo el mismo que el del lenguaje. Cuando alguien dice “Si nuestro lenguaje no tuviera, esta gramática, no podría expresar estos hechos” —hay que preguntarse lo que significa aquí “podría”. (Wittgenstein 1988, § 497)

El “podría” nos hace pensar en cuál es la relación que existe entre el lenguaje y el mundo. El lenguaje sirve de enlace entre nuestro pensamiento y el mundo. El lenguaje lo empleamos para hablar con sentido sobre las cosas, por eso escribe Wittgenstein:

Cuando se dice que una oración carece de sentido, no es como si su sentido careciera de sentido. Sino que una cierta combinación de palabras se excluye del lenguaje, se retira de la circulación. (Wittgenstein 1988, § 500)

El asunto del sentido de las oraciones no tiene que ver sólo con el sentido de las palabras unidas para formar una oración sino con el uso que tienen las palabras. Por eso las oraciones sin sentido se retiran de circulación.

Wittgenstein duda que la finalidad del lenguaje sea solamente expresar pensamientos porque las oraciones también comunican información sobre sucesos del mundo exterior, esto se observa claramente en el siguiente párrafo:

“La finalidad del lenguaje es expresar pensamientos” —Así, pues, la finalidad de cada oración sería expresar un pensamiento. ¿Qué pensamiento expresa, por ejemplo, la oración “Llueve”? (Wittgenstein 1988, § 501)

Para Wittgenstein el sentido de una oración ni está garantizado ni depende de un acto mental que lo acompañe, pues el sentido al igual que el lenguaje no está definido en términos de intenciones o efectos. La gramática, las reglas de la gramática, el sentido y el lenguaje mismo dados por definiciones no son del todo claros, pues lo importante es saber usarlos y no preocuparse por establecer sus fundamentos. Por eso dice Wittgenstein que el sentido no sólo tiene que ver con el decir sino con el pensar.

¿Qué significa: “descubrir que un enunciado no tiene ningún sentido”? —Y, ¿Qué significa esto: “Si significo algo con él, debe tener sentido”? —¿Si quiero decir algo con él? —¿Si significo qué con él?! —Queremos decir: la oración con sentido es aquella que no sólo podemos decir, sino también pensar. (Wittgenstein 1988, § 511)

El lenguaje verbal realmente no admite combinaciones de palabras sin sentido porque no puede haber combinaciones de palabras sin sentido que sean verdaderas oraciones con sentido, Wittgenstein lo dice de esta manera:

Parece como si pudiéramos decir: “El lenguaje verbal admite combinaciones de palabras sin sentido, en cambio, el lenguaje de la imaginación no admite imágenes sin sentido”. —Entonces, ¿el lenguaje del dibujo tampoco admite dibujos sin sentido? Supón que se tratara de dibujos, de acuerdo con los cuales hubiera que modelar cuerpos. Entonces, algunos dibujos tendrían sentido, otros no. —¿Qué tal si me imagino combinaciones de palabras sin sentidos? (Wittgenstein 1988, § 512)

Que podamos entender el significado de varias palabras independientemente del contexto en el que se dicen no quiere decir que por eso las oraciones sin sentido lo tengan, pues como explica Wittgenstein:

Considera esta forma de expresión: “El número de páginas de mi libro es el mismo que una solución de la ecuación $x^3+2x-3=0$ ”. O bien: “El número de mis amigos es n y $n^2+2n+2=0$ ”. ¿Tiene sentido esta oración? No se puede ver inmediatamente. Con este ejemplo se puede observar lo que puede ocurrir cuando algo parece una oración que entendemos, pero que no tiene ningún sentido.

(Esto arroja luz sobre los conceptos de “entender” y “significar”). (Wittgenstein 1988, § 513)

De paso Wittgenstein en la cita anterior apunta la diferencia entre entender y significar. pero nuevamente el asunto del sentido que parecería estar ligado a la definición, tiene más que ver con el uso de las palabras

No se puede adivinar cómo funciona una palabra. Hay que *examinar* su aplicación y aprender de ello.

Pero la dificultad es remover el prejuicio que se opone a este aprendizaje. No es ningún prejuicio estúpido. (Wittgenstein 1988, § 340.)

A Wittgenstein no le queda duda, entender un lenguaje es dominar con maestría una técnica:

...Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica. (Wittgenstein 1988, § 199)

La postura de Wittgenstein frente al lenguaje es la de un instrumentalista:

El lenguaje es un instrumento. Sus conceptos son instrumentos. Creemos entonces que no puede tener *mucha* importancia los conceptos empleemos. Como, en definitiva, podemos hacer física con pies y pulgadas al igual que con metros y centímetros; se trata sólo de una diferencia en la comodidad. Pero tampoco esto es cierto cuando, por ejemplo, los cálculos hechos en un cierto sistema de medidas exigen más tiempo y esfuerzo del que podemos dedicarles. (Wittgenstein 1988, § 569)

Para el instrumentalismo el lenguaje es un medio y los conceptos son instrumentos, a diferencia del esencialismo, para el que el lenguaje abre el mundo, como lo pensaba Heidegger y antes de él Herder.

En esta sección observamos que los dos periodos de la obra de Wittgenstein no están separados como algunos críticos sostiene, ya que existen continuidades temáticas, como la importancia que para la filosofía tiene el

estudio del lenguaje. A Wittgenstein no le parece que el lenguaje sea algo simple o estático. En el *Tractatus* piensa que debe haber un isomorfismo entre el lenguaje y el mundo puesto que el papel del lenguaje es describir el mundo. En la concepción atomista que allí defiende afirma que las palabras son las unidades mínimas de significado. Cree que debe haber nombres para todos los objetos simples, por lo que el lenguaje debe ser completo si es que quiere representar al mundo. En las *Investigaciones* Wittgenstein reconoce que la idea de los lenguajes cerrados es errónea, al igual que lo es la concepción agustiniana que no logra explicar lo que es el lenguaje, porque aprender el lenguaje no puede quedar restringido a la operación de rotular cosas, ni puede consistir en prepararse para utilizar una palabra. Las palabras tienen otras funciones además de nombrar objetos, siendo en el uso donde se aprende a utilizar los términos. Las nociones de parecidos de familia y juegos del lenguaje le permiten explicar algunos aspectos del lenguaje. Él piensa que el parecido no es permanente sino que es cambiante, así aunque los lenguajes cambien con la actividad de los usuarios reconocemos parecidos entre los primeros. En el lenguaje común los contornos de los conceptos son borrosos y sin embargo tenemos que utilizarlos así. Wittgenstein cree que parte de nuestros problemas filosóficos tienen que ver con el mal uso que hacemos del lenguaje, esto queda de manifiesto cuando chocamos con los límites del lenguaje al hablar de algo o alguien de que desconocemos su existencia. Wittgenstein tampoco cree que sea posible salir del lenguaje y hablar desde un lenguaje de segundo orden, pues el lenguaje natural le parece suficiente y de él tenemos que partir. Wittgenstein sabe que la gramática nos hace conocer que existe un lenguaje, pero que ella no tiene como función dar una explicación de por qué existe pues no es una teoría del lenguaje. Para Wittgenstein el lenguaje es un instrumento, los conceptos son instrumentos y entender un

lenguaje es una técnica. Wittgenstein adopta una posición instrumentalista, a diferencia de Herder o Heidegger para quienes el lenguaje abre o constituye el mundo.

3.1.2 El Pensamiento

La psicología es un campo de conocimiento que interesa a Wittgenstein y sobre el cual realiza inquietantes reflexiones. En particular, sobre los denominados verbos psicológicos. Revisar el tratamiento que hace de ellos permite darnos idea que cómo concibe, Wittgenstein, la psicología y de cuáles son las consecuencias de sus apreciaciones, en el plano epistemológico, para esta disciplina.

En las *Investigaciones* Wittgenstein nos plantea sugerentes e inquietantes preguntas que nos hacen detenernos a considerar tanto el modo como entendemos la noción de psicología en tanto que disciplina, como las actividades que el psicólogo realiza.

Wittgenstein escribe:

Paralelismo desorientador: la psicología trata de los procesos en la esfera psíquica como la física en la esfera física.

Ver, oír, pensar, sentir, querer, no son objetos de la psicología en el mismo sentido en que los movimientos de los cuerpos, los fenómenos eléctricos, etc., son objetos de la física. Esto lo ves en que el físico ve, oye estos fenómenos, reflexiona sobre ellos, nos los comunica, mientras que el psicólogo observa las *manifestaciones* (el comportamiento) del sujeto. (Wittgenstein 1988, §571)

Aparentemente la psicología y la física son ciencias similares. Sin embargo este paralelismo es engañoso. La pretensión por parte de la psicología de ser considerada como una ciencia empírica similar a la física puede ser un paralelismo desconcertante, que nos induzca a utilizar equívocamente una

metodología y unos criterios que se adecuan al objeto de estudio de la física, pero no del todo a la psicología.

Tomamos con frecuencia al significado, a la comprensión y al pensamiento en general como procesos que ocurren de manera simultánea al habla, la audición, la lectura o la escritura del lenguaje y nos parece que esos procesos no son materiales y que ocurren en algún lugar de la mente. Pero Wittgenstein opina que el significado y la comprensión no son procesos. Sobre la comprensión leemos:

¡Pero alto! –si “ahora entiendo el sistema” no dice lo mismo que “se me ocurre la fórmula” (o “pronuncio la fórmula”, “anoto la fórmula”, etc.). - ¿Se sigue de ello que empleo la oración “ahora entiendo...”, o “ahora puedo continuar”, como descripción de un proceso que ocurre detrás o al lado de pronunciar la fórmula?

Si algo ha de haber ‘detrás del pronunciar la fórmula’, son *ciertas circunstancias* que me justifican al decir que podría continuar –cuando se me ocurre la fórmula.

¡No pienses ni una sola vez en la comprensión como ‘proceso mental’! –Pues *ésta* es la manera de hablar que te confunde. Pregúntate en cambio: ¿en qué tipo de caso, bajo qué circunstancias, decimos “Ahora sé seguir”?, quiero decir, cuando se me ha ocurrido la fórmula.-

En el sentido en que hay procesos (incluso procesos mentales) característicos de la comprensión, la comprensión no es un proceso mental.

(La disminución y el aumento de una sensación dolorosa, la audición de una melodía, de una oración: procesos mentales.) (Wittgenstein 1988, §154)

La comprensión en tanto que acto no puede compararse con procesos mentales como la variación en la audición de un sonido o en la percepción de un dolor. Respecto a la significación Wittgenstein aclara:

Pero supón que alguien dijese: “Siempre hago lo mismo cuando dirijo mi atención a la forma: sigo el contorno con los ojos y siento con ello...”. Y supón que éste le diese a otro la explicación ostensiva “Esto se llama círculo” mientras, con todas esas vivencias, señala un objeto circular -¿no puede el otro pese a todo interpretar de modo distinto la explicación, aún cuando vea al que explica seguir la forma con los ojos y aún cuando sienta lo que siente el que explica? Es decir: esta ‘interpretación’ puede también consistir en cómo haga él ahora uso de la palabra explicada; por ejemplo, a dónde señala cuando recibe la orden “¡señala un círculo!”. –Pues ni la expresión “significar la explicación de tal o cual modo” ni la expresión “interpretar la explicación de tal o cual modo” designan un proceso que acompañe al dar y oír la explicación. (Wittgenstein 1988, §34)

Significar o interpretar una explicación de determinada manera no constituyen procesos mentales que corran paralelamente a decir u oír explicaciones. Además, los criterios que tenemos para decidir si alguien ha comprendido una oración son distintos de los criterios que nos permiten conocer los procesos mentales que ocurren cuando alguien realiza la acción de hablar o dice escribir. Pero, necesitamos saber que un proceso mental no es lo mismo que una capacidad. Un proceso tiene un inicio, un medio y un fin, necesita tiempo, se puede interrumpir y luego reanudar, es simultáneo a otros procesos. Una capacidad se tiene por un tiempo ilimitado, aunque haya situaciones que puedan hacernos perderla, por eso, no podemos ver a la comprensión como un proceso.

Entender una palabra es en cierta forma un estado, como explica Wittgenstein:

“Entender una palabra”: un estado. ¿Pero un estado *mental*? –Llamamos estados mentales a la depresión, la excitación, el dolor. Haz éste examen gramatical: Decimos

“Estuvo todo el día deprimido”.

“Estuvo todo el día con gran excitación”.

“Tuvo desde ayer un dolor ininterrumpido”,-

Decimos también “Entiendo esta palabra desde ayer” ¿Pero “ininterrumpidamente”? –Sí, puede hablarse de una interrupción de la comprensión. ¿Pero en qué casos? Compara “¿Cuándo han disminuido tus dolores?” y “¿Cuándo has dejado de entender la palabra?” (Wittgenstein 1988, §151 [a])

Kenny parafraseando a Wittgenstein, caracteriza lo que es un estado y dice:

Entender una palabra, del mismo modo que saber jugar al ajedrez, es un estado, más que un proceso. Pero, incluso llamarle un estado puede ser erróneo. Aunque es un estado mental, no es un estado psicológico como el dolor o la depresión o la excitación. Esos estados duran cierto tiempo, y pueden ser continuos o interrumpirse; pero uno no puede saber ininterrumpidamente qué es lo que significa una palabra. (Kenny 1998,p. 130)

La comprensión lingüística es un estado mental, pero no un estado psicológico. Wittgenstein pregunta:

¿Cuándo sabe usted cómo jugar al ajedrez? ¿Todo el tiempo? ¿Sólo mientras está efectuando un movimiento? Y, ¿todo el ajedrez durante cada movimiento? ¡Qué

curioso que aprender a jugar al ajedrez lleve tan poco tiempo, y una partida tanto!
(Wittgenstein 1988, §151)

Saber jugar al ajedrez tampoco es un proceso, es un estado, un estado mental. Es un estado mental porque no aumenta o disminuye como un proceso mental, aunque nuestra destreza en el juego mejore con la práctica o con la solución de problemas cuyo nivel de dificultad sea más elevado.

Pensar, a diferencia de comprender se parece más a un proceso. Podemos pensar algo en silencio y ser interrumpidos, pensamos en silencio en el lenguaje, podemos pensar escribiendo o hablando. Pero no tenemos en nuestra mente significados separados de expresiones del lenguaje, porque como dice Wittgenstein:

Quando pienso con el lenguaje, no me vienen a las mientes “significados” además de la expresión verbal; sino que el lenguaje mismo es el vehículo del pensamiento.
(Wittgenstein 1988, §329)

Aunque en nuestra mente los pensamientos se sucedan con gran rapidez o no estén completamente formadas las frases pero sí las ideas o, encontremos repentinamente la solución a los problemas, esto no quiere decir que nuestro pensamiento suceda sin el lenguaje. Dice Wittgenstein:

Puedo ver, o entender, como un rayo todo el pensamiento ante mí en el sentido en que puedo anotarlo con pocas palabras o trazos. ¿Qué es lo que hace de esta nota un resumen del pensamiento? (Wittgenstein 1988, §319)

El pensamiento veloz y el pensamiento hablado son dos maneras de presentar nuestras ideas, pero en lo fundamental no son distintos entre ellos

El pensamiento como un rayo puede estar conectado con el hablado como la fórmula algebraica lo está con una secuencia de números que desarrollo a partir de ella... (Wittgenstein 1983, §320)

Podemos condensar un pensamiento en unos pocos rasgos escritos, del mismo modo como empleamos el lenguaje algebraico para establecer funciones y relaciones entre entidades matemáticas. De modo que una idea podemos plantearla de modo sintético, o bien, de forma detallada, según sea nuestra necesidad o interés.

Para conocer la relación que existe entre el lenguaje y el pensamiento o, para saber si podemos pensar sin hablar, no es necesaria la introspección. Lo que tenemos que hacer es considerar las diversas clases a las que llamamos pensar. La palabra “pensar” se usa para señalar la diferencia entre dos tipos de habla: la que va acompañada de pensamiento y el habla sin pensamiento, esta última en la acepción de “decir palabras u oraciones sin sentido”. Pero, dice Kenny que:

“el pensamiento no es algo que pueda darse sin habla del mismo modo que una pieza musical no puede darse sin música” (Kenny 1998, p. 135).

Pues, como Wittgenstein creía:

Pensar no es un proceso incorpóreo que dé vida y sentido al hablar y que pueda separarse del hablar... ¿Es que conozco procesos incorpóreos, pero el pensar no es uno de ellos? No; me ayudé de la expresión proceso incorpóreo” en mi perplejidad cuando quería explicar el significado de la palabra “pensar” de manera primitiva... (Wittgenstein 1988, §339)

Parecería que pensar es un proceso incorpóreo y hablar es un proceso corpóreo como comer. Pero, decir las cosas de esta manera no nos ayuda y, por el contrario, reduce la diferencia que hay entre los significados de estas palabra como concluye Wittgenstein al final del último párrafo citado.

El problema de si los animales o las máquinas pueden pensar lo trata Wittgenstein en los siguientes párrafos:

No decimos que posiblemente un perro hable consigo mismo. ¿Es porque conocemos tan precisamente su alma? Bueno, se podría decir esto: Si se ve la conducta del ser vivo, se ve su alma. —¿Pero, digo también de mí que hablo conmigo mismo porque me comporto de tal y cual modo? —Yo no lo digo por la observación de mi conducta. Pero sólo tiene sentido porque me comporto así. — ¿Entonces no tiene, pues, sentido porque yo le *dé significado*? (Wittgenstein 1988, § 357)

Observar el comportamiento de una persona o de un animal nos permite saber que algo pasa en su interior, pero no podemos saber si existe un habla interna en un lenguaje con el que se dé el pensamiento. Esa observación del comportamiento se puede hacer desde la perspectiva de tercera persona y es

desde ese punto de vista que la significación tiene lugar y no desde la posición de primera persona. Wittgenstein hace la pregunta:

¿Pero no es nuestro *significar* lo que da sentido a la oración? (Y de esto forma parte, naturalmente, el que no se pueda dar significado a series de palabras carentes de sentido.) Y significar es algo en el ámbito mental. ¡Pero es también algo privado! Es el algo intangible; sólo comparable a la conciencia misma. (Wittgenstein 1988, § 358)

A los empiristas les parece que de la conducta del ser vivo se infiere su pensamiento, Wittgenstein aceptaría en principio esta idea. No podemos asegurar que un perro no piensa porque no habla, pero tampoco podemos decir que un perro habla consigo mismo. De mi conducta yo no puedo decir que la observo, sino tan solo que me comporto de determinada manera. Son los demás los que pueden observar y describir mi conducta, desde su perspectiva de tercera persona del singular. Del mismo modo yo no puedo usar series de palabras en una especie de lenguaje privado, porque el sentido de las palabras se lo da la relación con los demás seres humanos. Es el uso de las palabras lo que las dota de sentido. Wittgenstein cuestiona acerca de las máquinas:

¿Podría pensar una máquina? —¿Podría tener dolor? —Bueno, ¿Debe llamarse al cuerpo humano una tal máquina? Seguramente que está lo más cerca de ser una tal máquina. (Wittgenstein 1988, § 359)

La idea cartesiana de que el cuerpo humano es una máquina lo incomoda y lo hace exclamar:

¡Pero seguro que una máquina no puede pensar! —¿Es ésa una proposición empírica? No. Decimos sólo de seres humanos, y de lo que se les asemeja, que piensan. Lo decimos también de muñecas y sin duda también de espíritus. ¡Mira la palabra ‘pensar’ como un instrumento! (Wittgenstein 1988, §360)

Sin embargo, Wittgenstein no negaría que somos cierto tipo de máquinas, incluso, aceptaría que una máquina que se asemejase a los hombres, en cuanto a conducta compleja, podría pensar porque no hay nada de especial o divino en el ser humano. Todo dependería de cómo definiésemos la palabra “pensar”. Pero, no estaría de acuerdo en que el pensamiento humano se restringiese a la forma de computar de una máquina de Turing ya que los hombres tienen un

tipo de conducta sumamente compleja. Wittgenstein duda sobre la existencia de un lenguaje privado en los hombres y negaría que pueda existir un lenguaje privado con el que las máquinas pudieran pensar pues la comunicación entre las máquinas y los hombres, en cualesquiera de sus direcciones no sería posible. En la siguiente sección se argumentará más en contra del lenguaje privado.

En esta parte señalamos que a Wittgenstein le parece que la pretensión de la psicología de ser considerada como una ciencia empírica similar a la física puede conducir a un paralelismo desorientador que nos haga utilizar erróneamente una metodología y unos criterios que pueden ser adecuados para la física pero no para el objeto de estudio de la psicología. Wittgenstein distingue al estado mental del proceso mental porque éste último aumenta o disminuye incluso se puede interrumpir y reanudar después. El pensamiento se parece más a un proceso mientras que la comprensión se asemeja a un estado. Wittgenstein no cree que nuestro pensamiento pueda ocurrir sin lenguaje, pues tanto el pensamiento veloz como el pensamiento hablado son sólo dos modos de presentar nuestras ideas. Creer que pensar es un proceso incorpóreo y hablar es un proceso corpóreo, como comer, puede causarnos confusión y perplejidad. Wittgenstein no está de acuerdo con que el cuerpo humano sea una máquina cuyo pensamiento sea del modo en que computa una máquina de Turing, pues la conducta humana es de mayor complejidad. Tampoco acepta Wittgenstein que pueda existir un lenguaje privado ni en las máquinas ni en los hombres.

3.2 Fodor y el Lenguaje del Pensamiento

Fodor propone una alternativa al enfoque conductista desde la perspectiva de las investigaciones de la lingüística chomskiana y de la ciencia cognitiva, desarrollando lo que llama el cognitivismo computacional.

Las ideas principales de la “ciencia cognitiva”, según Fodor son dos:

“...que los estados mentales son típicamente representacionales y que los procesos mentales son típicamente computacionales.”(Fodor 1984, p. 19)

La teoría cognitiva de la mente que propone Fodor tiene que ser entendida como un conjunto de operaciones formales para manipular símbolos y representaciones. Los procesos psicológicos y cognitivos que subyacen al comportamiento y al aprendizaje humano son computacionales. La mente es vista como una máquina capaz de manipular representaciones. Se considera a la mente como una unidad de procesamiento de datos construida con proteínas en vez de silicio.

En su libro titulado *El lenguaje del pensamiento* Fodor rechaza tanto el reduccionismo conductista como el reduccionismo fisicalista porque los considera como insuficientes para enunciar el funcionamiento de la mente, ya

que los estados y procesos internos de la mente sólo podrían explicarse causalmente mediante la existencia de un lenguaje mentalista.

Dice Erneling que:

...cualquier explicación o teoría psicológica tiene que dar cuenta de la productividad, o de la habilidad de ir más allá de la información dada por la experiencia, y por lo tanto tiene que dar una aclaración sobre la transformación que ocurre de la información. (Erneling 1993, p. 38)

Esquemáticamente el argumento de Fodor puede ser resumido como sigue:

1. Los procesos psicológicos son productivos.
2. La productividad consiste en la habilidad de los organismos para entender y producir un conjunto potencialmente infinito de proposiciones, acciones, etc.
3. La experiencia, al igual que la estructura de la mente es finita, esto es, las entradas (input) y las estructuras cognitivas son finitas.
4. Los procesos psicológicos son procesos computacionales, o sea, el uso generativo de reglas u operaciones, definen la sucesión de los estados mentales. Las reglas o instrucciones son finitas en número pero son usadas recursivamente.
5. La computación requiere un medio de representación.
6. El medio de representación es un lenguaje de pensamiento. (Erneling 1993, pp. 38-39)

El centro de la teoría de Fodor es la productividad de los procesos psicológicos. Para esto revisa tres casos de actividad mental: el aprendizaje de conceptos, la acción deliberada y la percepción. Fodor dice que es necesario proponer procesos computacionales que requieren de un medio o sistema representacional o, código interno en el que se lleven a cabo, el cual es el lenguaje de pensamiento. Dicho lenguaje se caracteriza por ser innato y tener un gran poder de significación. Este lenguaje mental se encuentra en nuestro cerebro y equivale al lenguaje de máquina en el que se realizan las operaciones internas del sistema de un ordenador y que mediante un cierto tipo de traducción permite la adquisición y comprensión de los lenguajes naturales.

Fodor cree que el lenguaje puede aportarnos alguna información sobre el pensamiento, igualmente, estima que el pensamiento es en sí mismo un

lenguaje independiente, con sus correspondientes vocabulario y sintaxis, diferente del lenguaje natural.

La idea de un lenguaje del pensamiento diferente a los lenguajes naturales ya había sido considerada en la historia de la filosofía por Platón, Aristóteles, San Agustín y Descartes. Dice Erneling que:

...los lenguajes públicos varían mucho pero el pensamiento parece ser universal, y los lenguajes públicos son convencionales y no se asemejan a lo que se refieren. Postulando un lenguaje de pensamiento universal, no convencional y portador de significado esos problemas y otros pueden ser resueltos. (Erneling 1993,p. 43)

La concepción de Fodor destaca que no es posible aprender un lenguaje si no se posee uno con anterioridad, además, le parece que el pensamiento tiene el arreglo de un lenguaje. Leemos:

El aprendizaje de una lengua (incluyendo, naturalmente, la lengua materna) implica aprender qué significan los predicados de esa lengua. Aprender lo que significan los predicados de una lengua implica aprender a determinar la extensión de estos predicados. Aprender a determinar la extensión de los predicados implica aprender que caen dentro de ciertas reglas (es decir, reglas de verdad). Pero no se puede aprender que P cae dentro de R a no ser que se tenga un lenguaje en que se puedan representar P y R. Por eso, no se puede aprender una regla a no ser que se tenga ya un determinado lenguaje. En concreto, no se puede aprender la primera lengua a no ser que se tenga ya un sistema capaz de representar los predicados de esa lengua y sus extensiones. Y si no queremos caer en un círculo vicioso, ese sistema no puede ser la lengua que se esta aprendiendo. Pero la primera lengua se aprende. Por eso, existen al menos algunas operaciones cognitivas que se realizan en lenguajes distintos de los lenguajes naturales. (Fodor 1984,p. 81)

Pero, sobre esto Wittgenstein no está de acuerdo. Ya que cuando aprendemos una lengua extranjera, aprender el significado de las palabras involucra conocer el lugar que ocupa la palabra en un idioma para situarla correctamente en el otro. En cambio, cuando aprendemos nuestra lengua materna debemos manejar un sistema complejo de identificación, clasificación, denominación y funcionamiento de las palabras para saber cuál es su terreno. Esto quiere decir que no se trata solamente de un problema de traducción de una lengua a la otra, sino de conocer el uso que una palabra tiene en su correspondiente juego de lenguaje.

Ahora podemos seguir la crítica que hace Wittgenstein a San Agustín:

...Agustín describe el aprendizaje del lenguaje humano como si el niño llegase a un país extraño y no entendiese el lenguaje del país; esto es: como si ya tuviese un lenguaje, sólo que no ése. O también: como si el niño ya pudiera *pensar*, sólo que no todavía hablar. Y “pensar” querría decir aquí algo como: hablar consigo mismo. (Wittgenstein 1988, §32)

Wittgenstein no puede aceptar que el niño al aprender su lengua materna traduzca el lenguaje público a un lenguaje propio, el cual ya posea con anterioridad, como una especie de lenguaje de pensamiento en el cual el niño piense y “hable” consigo mismo, porque el niño hace el pensamiento con el lenguaje que ha aprendido en su entorno, y con ese lenguaje consigue comunicar a los demás sus ideas.

A su vez, Fodor cita en su libro *El lenguaje del pensamiento* ese mismo párrafo 32 restándole importancia a la crítica wittgensteiniana en el comentario que de él hace:

Wittgenstein parece dar por supuesto que semejante punto de vista es absurdo a todas luces. Pero el argumento que acabo de esbozar indica, por el contrario, que Agustín estaba en lo cierto, como se puede demostrar, y que el reconocerlo así es el primer prerequisite de todo intento serio por comprender cómo se adquiere la primera lengua. (Fodor 1984,p. 82)

Fodor piensa que algunas operaciones cognitivas son llevadas a cabo en lenguajes diferentes al lenguaje natural y que sin la existencia de un lenguaje

de pensamiento la adquisición de la lengua materna no sería posible. Ese lenguaje de pensamiento dice Fodor que ya se sabe y no se aprende, pues de otro modo si tuviera que aprenderse esto nos conduciría en un retroceso hasta el infinito. Solamente sobre el conocimiento de un lenguaje que ya se sabe es factible aprender uno nuevo.

Wittgenstein en modo alguno hubiese aceptado la existencia de un lenguaje de pensamiento como lo plantea Fodor. Ya en las *Investigaciones* Wittgenstein desarrolla una dura crítica contra los lenguajes privados. Su argumento contra el lenguaje privado se aplica a dos casos: por un lado, al del lenguaje con sentido y referencia privados y, por otro, al lenguaje con sentido público y referencia privada. Dice Wittgenstein en las *Investigaciones*:

Acordémonos de que hay ciertos criterios de conducta para saber que alguien no entiende una palabra: que no le dice nada, que no sabe qué hacer con ella. Y criterios de que ‘cree entender’ la palabra, de que conecta un significado con ella, pero no el correcto. Y finalmente criterios de que entiende correctamente la palabra. En el segundo caso podría hablarse de una comprensión subjetiva. Y podríamos llamar “lenguaje privado” a los sonidos que ningún otro entiende pero ‘yo parezco entender’. (Wittgenstein 1998, §269)

Wittgenstein propone tres tipos de criterios: i) de conducta, para conocer cuándo alguien no sabe qué hacer con una palabra; ii) de comprensión subjetiva, para darnos cuenta cuando una persona cree entender una palabra pero realmente desconoce su significado y iii) de corrección, para percatarnos que el sujeto advierte correctamente la palabra. El lenguaje privado no parece ser ninguno de los casos anteriores, por lo que Wittgenstein lo caracteriza como un conjunto de sonidos que nadie entiende y que solamente yo parezco entender. Tanto el conocimiento como la comprensión del lenguaje privado es un asunto que pertenece a la primera persona. Para descubrir el papel del sujeto en el lenguaje privado Wittgenstein nos ofrece el ejemplo del diario:

Imaginémonos ahora un empleo de la inscripción del signo “S” en mi diario. Yo hago la siguiente experiencia: Siempre que tengo una determinada sensación, un manómetro me muestra que mi presión sanguínea sube. De este modo me vuelvo

capaz de afirmar una subida de mi presión sanguínea sin la ayuda de aparato alguno. Y ahora parece ser enteramente indiferente el que haya reconocido la sensación correcta o no. Supongamos que me equivoco regularmente en su identificación: no importa en absoluto. Y esto muestra ya que el supuesto de este error era sólo una apariencia. (Giramos, por así decirlo, un botón con el que parecía que se podía regular algo en la máquina, pero era un mero adorno no conectado en absoluto con el mecanismo.)

¿Y qué razón tenemos aquí para llamar a “S” la designación de una sensación? Quizá el modo en que se emplea este signo en este juego de lenguaje. -¿Y por qué una “sensación determinada”, por tanto la misma cada vez? Bueno, ¿no suponemos que escribimos “S” cada vez? (Wittgenstein 1998, §270)

Escribo en mi diario una “S” cada vez que tengo una determinada sensación que me hace pensar que tengo un ascenso de mi presión sanguínea aún cuando no lo indique un manómetro y no haya reconocido la sensación acertadamente, pues no es relevante si la sensación es correcta. Lo que importa es que se presente la sensación y que yo la reconozca y la registre, lo atinado o lo erróneo no es lo que vale.

Continuando con la imagen de la maquinaria que aparece en el paréntesis de la primer párrafo del parágrafo 270, Wittgenstein indica al final del parágrafo 271 que si una rueda gira sin que se mueva el resto del mecanismo ésta no pertenece a la máquina, haciendo referencia a un hombre que no pudiese recordar qué significa la palabra dolor llamando con este nombre a cosas diferentes aunque usándola de conformidad con los indicios y las presuposiciones cotidianas del dolor. Wittgenstein nos hace notar que:

Lo esencial de la vivencia privada no es realmente que cada uno de nosotros posee su propio ejemplar, sino que ninguno sabe si el otro tiene también *esto* o algo distinto. Sería también posible –aunque no verificable– la suposición de que una parte de la humanidad tuviese *una* sensación de rojo y otra parte otra. (Wittgenstein 1998, §272)

Problemas para el lenguaje privado son el conocimiento y la comunicación, pues ¿cómo puedo saber si los demás poseen su propio ejemplar o algo parecido o diferente a lo que yo me represento como ‘esto’, sean objetos,

sensaciones o cualquier otra cosa. La sensación de los colores es un motivo al que Wittgenstein le dedica atención:

¿Qué hay, pues, de la palabra “rojo”? -¿debo decir que designa algo ‘confrontado a todos nosotros’ y que cada uno debiera realmente tener otra palabra además de ésta para designar su *propia* sensación de rojo? ¿O es de este modo: la palabra “rojo” designa algo que nos es conocido en común; y, además, para cada uno algo que sólo le es conocido a él? (O quizá mejor: se *refiere* a algo que sólo le es conocido a él) (Wittgenstein 1998, §273)

Con el ejemplo del color rojo Wittgenstein alude al lenguaje que tiene sentido público y referencia privada. Sin embargo, para enfrentar esta dificultad y entender cómo funciona la palabra rojo, cree que:

No nos ayuda nada para captar la función de “rojo” decir que “se *refiere* a” en vez de que “designa” lo privado; pero es la expresión psicológicamente más acertada de una determinada vivencia al filosofar. Es como si al pronunciar la palabra echase una mirada de reojo a la sensación propia, como para decirme: sé perfectamente lo que quiero decir con ella.) (Wittgenstein 1998, §274)

Ahora bien, en la primera parte del siguiente párrafo Wittgenstein plantea que si realizamos una preferencia sin utilizar el lenguaje con función filosófica, no nos parece que estemos hablando de una sensación que es exclusiva del sujeto, más todavía si nos dirigimos a otra persona y señalamos al firmamento mientras emitimos nuestra exclamación:

Mira el azul del cielo y dite a ti mismo “¿Qué azul es el cielo!” –Cuando lo haces espontáneamente –no con intenciones filosófica –no te viene la idea de que esa impresión de color te pertenezca sólo a ti. Y no tienes reparo en dirigirle esa exclamación a otra persona. Y si señalas algo al tiempo que dices las palabras, se trata del cielo. Quiero decir: No tienes el sentimiento de señalar-a-ti-mismo que acompaña al ‘nombrar la sensación’. Tampoco piensas que propiamente deberías señalar el color no con la mano, sino con la atención. (Considera lo que quiere decir “señalar algo con la atención”) (Wittgenstein 1998, §275)

Podríamos creer que al mirar el color y nombrar la impresión que nos produce estamos significando algo claramente definido, como si la impresión cromática fuese una película que se encuentra en la superficie del objeto coloreado.

“¿Pero no *significamos* al menos algo totalmente definido cuando miramos a un color y nombramos la impresión de color?” Es formalmente como si

desprendiésemos la *impresión* de color, como una membrana, del objeto visto.
(Esto debiera provocar nuestras sospechas) (Wittgenstein 1998, §276)

Pero Wittgenstein nos previene de no incurrir en esta confusión pues el color no sólo está en la cosa sino en nuestra mente que puede percibirlo porque dispone de un aparato de visión y las estructuras nerviosas adecuadas, más el concepto de color y las palabras que para nombrarlo hemos tenido que aprender en un juego de lenguaje. Wittgenstein nos aconseja:

No siempre pienses que extraes tus palabras de los hechos, ¡que los retratas con palabras según reglas! Pues en la aplicación de la regla en un caso especial ya tendrías que obrar sin guía. (Wittgenstein 1998, §292)

El ejemplo de los escarabajos le permite a Wittgenstein de los lenguajes en donde tanto el sentido como la referencia pretenden tener un carácter privado:

Si digo de mí mismo que yo sé sólo por mi propio caso lo que significa la palabra 'dolor' -¿no tengo que decir *eso* también de los demás? ¿Y cómo puedo generalizar ese *único* caso tan irresponsablemente?

Bien, ¡uno cualquiera me dice que él sabe lo que es dolor sólo por su propio caso! – Supongamos que cada uno tuviera una caja y dentro hubiera algo que llamamos “escarabajo”. Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice que él sabe lo que es un escarabajo sólo por la vista de *su* escarabajo. –Aquí podría muy bien ser que cada uno tuviese una cosa distinta en su caja. Sí, se podría imaginar que una cosa así cambiase continuamente. -¿Pero y si ahora la palabra “escarabajo” de estas personas tuviese un uso? –Entonces no sería el de la designación de una cosa. La cosa que hay en la cajas no pertenece en absoluto al juego de lenguaje; ni siquiera como un *algo*: pues la caja podría incluso estar vacía. –No, se puede ‘cortar por lo sano’ por la cosa que hay en la caja; se neutraliza sea lo que fuere.

Es decir: si se construye la gramática de la expresión de la sensación según el modelo de ‘objeto y designación’ entonces el objeto cae fuera de consideración por irrelevante. (Wittgenstein 1998, §293)

Este tipo de lenguaje privado es el menos plausible para Wittgenstein. La caja es una figura a la que se recurre con frecuencia para hablar de la mente y que Wittgenstein usa para aludir a las posiciones que critica. Dar certeza a nuestras declaraciones sobre la conducta de los demás es diferente a la expresión con la que yo hablo de lo que siento, pues mis sensaciones las sé mientras que las de los otros sólo puedo creer que las poseen, a partir de las manifestaciones de sus conductas. Escribe Wittgenstein:

“Yo puedo solamente creer que otro tiene un dolor, pero lo sé si yo lo tengo” –Sí, uno puede decidirse a decir “Creo que él tiene un dolor” en vez de “Él tiene un dolor”. Pero eso es todo. –Lo que aquí parece una explicación o un enunciado sobre los procesos mentales es, en verdad, un cambio de un modo de hablar por otro que, mientras filosofamos, nos parece el más acertado.
¡Pruébese una vez –en un caso real- a dudar de la angustia o del dolor del otro!
(Wittgenstein 1998, §303)

Con el uso inadecuado del lenguaje aparecen una variedad de aprietos como la paradoja de que la sensación es una nada. Leemos en las *Investigaciones*:

“Pero admitirás, a pesar de todo, que hay una diferencia entre conducta de dolor con dolor y conducta de dolor sin dolor.” –¿Admitirlo? ¡Qué mayor diferencia podría haber! –“Y sin embargo llegas una y otra vez al resultado de que la sensación es una nada.” –No, en absoluto. ¡No es un algo, pero tampoco es una nada! El resultado era sólo que una nada presta el mismo servicio que un algo sobre el que nada puede decirse. Rechazamos sólo la gramática que se nos quiere imponer aquí.

La paradoja desaparece sólo si rompemos radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de *un solo* modo, sirve siempre para la misma finalidad: transmitir pensamientos –sean estos luego sobre casas, dolores, lo bueno y lo malo o lo que fuere. (Wittgenstein 1998, §304)

El argumento de Wittgenstein contra el lenguaje privado y sus advertencias contra la opinión de que el lenguaje solo sirve para transmitir pensamientos pueden enderezarse contra la postulación de un lenguaje de pensamiento como lo pretende Fodor.

El lenguaje de pensamiento del que habla Fodor, como señala Mota “...es un lenguaje con sentido privado y referencia pública.” (Mota 2002,p. 290). Más todavía:

De lo que Fodor dice se puede concluir que el empleo del lenguaje de pensamiento no está a nivel conciente, es decir: no pertenece al mismo nivel de las actitudes proposicionales, sensaciones, dolores y los demás estados mentales. En este sentido, ni del propio organismo al cual se le está atribuyendo un código interno se puede decir que conoce los criterios de corrección de los símbolos de su propio código interno. ¿En qué sentido el mentales es privado? Justamente en tanto que el sentido de sus expresiones no es público; como lo pone Fodor, en este lenguaje no hay criterios públicos para la aplicación de sus términos. (Mota 2002,p. 290).

Mota concluye que ese lenguaje del pensamiento al que Fodor llama Mentalés [*mentalese*] no es un lenguaje porque no puede caracterizarse mediante la noción de corrección del uso lingüístico.

A Erneling le parece la tesis de un lenguaje de pensamiento presenta más complicaciones porque:

Fodor ha fallado para resolver el problema de la productividad, de cómo se construyen los conocimientos nuevos sobre los viejos y pueden ir más allá de ellos. Su teoría de un lenguaje del pensamiento interno ha creado más problemas que los que puede solucionar y no nos proporciona una explicación sostenible de lo que llamamos aprendizaje. No es una hipótesis empírica, no puede ser falsada, no tiene éxito para dar una explicación y es incompatible con la teoría evolutiva. (Erneling 1993, p. 80)

El modelo fodoriano no permite explicar el problema de la productividad o la creatividad lingüística que les resulta de principal importancia tanto a Humboldt como a Chomsky. Tampoco puede comprobarse empíricamente mediante un análisis funcional como intenta hacerlo Skinner con su propio modelo.

El primer Wittgenstein tenía en común con Fodor la idea de un lenguaje del pensamiento subyacente al lenguaje natural y que le daba su significado, también creían que la semántica no podía ser explicada y que el lenguaje de pensamiento lleva al solipsismo, aunque Fodor se separaría en este último punto. El segundo Wittgenstein dice que el aprendizaje no puede estar basado en un lenguaje del pensamiento y que la pretensión de un lenguaje privado es una equivocación. Erneling opina que:

...la solución de Fodor al problema de la estructura (su hipótesis de un lenguaje del pensamiento) y su solución al problema de la productividad (seguir reglas) es insatisfactoria. (Erneling 1993, p. 115)

En esta sección notamos que Fodor propone una alternativa al enfoque conductista desde las posiciones de la lingüística chomskiana y de la ciencia cognitiva, desarrollando lo que llama el cognitivismo computacional. La teoría

cognitiva de la mente que propone Fodor es entendida como un conjunto de operaciones formales para manipular símbolos y representaciones. Fodor afirma que los procesos psicológicos y cognitivos que subyacen al comportamiento y al aprendizaje humano son computacionales. La mente es vista como una máquina capaz de manipular representaciones, a la que considera como una unidad de procesamiento de datos construida con proteínas en lugar de silicio. Fodor piensa que algunas operaciones cognitivas son llevadas a cabo en lenguajes diferentes al lenguaje natural y que sin la existencia de un lenguaje de pensamiento la adquisición de la lengua materna no sería posible. Ese lenguaje de pensamiento según Fodor ya se sabe y no se aprende, pues si tuviera que aprenderse esto nos conduciría en un retroceso hasta el infinito, por lo que solamente sobre el conocimiento de un lenguaje que ya se conoce es posible aprender uno nuevo. Wittgenstein presenta un argumento contra el lenguaje privado que tiene dos variantes: i) con los ejemplos del diario y del color rojo Wittgenstein enfrenta al lenguaje que tiene sentido público y referencia privada; y ii) el ejemplo de los escarabajos le permite a Wittgenstein hacer la crítica de los lenguajes en donde tanto el sentido como la referencia pretenden tener un carácter privado. El lenguaje de pensamiento al que se refiere Fodor con el nombre de *mentalese* es un lenguaje con sentido privado y referencia pública y puede refutarse con el argumento wittgensteiniano. El lenguaje de pensamiento al que Fodor designa con el nombre de mentalés no es realmente un lenguaje porque no puede especificarse mediante la noción de corrección del uso lingüístico, ya que no podemos manejar un concepto desconociendo los criterios para su uso correcto. El modelo fodoriano es incapaz de respuestas para explicar el problema de la productividad o la creatividad lingüística que les resulta de principal importancia a Humboldt y a Chomsky. Tampoco puede comprobarse

empíricamente mediante un análisis funcional como intenta hacerlo Skinner con su propio modelo.

Recapitulando, a Wittgenstein le parece que la demanda de la psicología por ser considerada como una ciencia empírica, como la física puede empujar a un paralelismo desorientador que promueva una metodología y unos criterios que pueden ser adecuados para la física pero no para la psicología. Wittgenstein no cree que nuestro pensamiento pueda suceder sin lenguaje. Creer que pensar es un proceso incorpóreo y hablar es un proceso corpóreo, como comer, puede causarnos verdadera. Wittgenstein no está de acuerdo con que el cuerpo humano sea una máquina cuyo pensamiento sea del modo en que computa una máquina de Turing, pues la conducta humana es de mayor complejidad. Tampoco acepta Wittgenstein que pueda existir un lenguaje privado ni en las máquinas ni en los hombres. Estos dos últimos puntos hacen incompatibles sus ideas con las de Fodor, quien a su vez propone una alternativa al enfoque conductista desde las perspectivas de la lingüística chomskiana y de la ciencia cognitiva, desarrollando lo que llama el cognitivismo computacional. Fodor afirma que los procesos psicológicos y cognitivos que subyacen al comportamiento y al aprendizaje humano son computacionales. La mente es vista como una máquina capaz de manipular representaciones, a la que considera como una unidad de procesamiento de datos cuyo software está construido con proteínas. Fodor piensa que algunas operaciones cognitivas son llevadas a cabo en lenguajes diferentes al lenguaje natural y que sin la existencia de un lenguaje de pensamiento la adquisición de la lengua materna no sería posible. Ese lenguaje de pensamiento según Fodor se conoce y no se aprende, pues si tuviera que aprenderse caeríamos en un retroceso hasta el infinito, por eso solamente sobre el conocimiento de un lenguaje conocido previamente es posible aprender uno nuevo. Wittgenstein

despliega un argumento contra el lenguaje privado en dos variantes: en una enfrenta al lenguaje que tiene sentido público y referencia privada; y en la otra hace la crítica de los lenguajes en donde tanto el sentido como la referencia pretenden tener un carácter privado. El lenguaje de pensamiento al que Fodor da el nombre de *mentalese* es un lenguaje con sentido privado y referencia pública que puede refutarse con el argumento wittgeisteniano. El lenguaje de pensamiento al que Fodor designa con el nombre de mentalés no es realmente un lenguaje porque no puede especificarse mediante la noción de corrección del uso lingüístico. El modelo de Fodor no puede suministrar respuestas a otros problemas que se plantean resolver Humboldt, Skinner y Chomsky.

CONCLUSIONES

Para tener una visión de conjunto sobre los temas de esta tesis debemos ahora señalar lo más sobresaliente de cada capítulo.

En el capítulo I advertimos que Herder no considera al lenguaje simplemente como un instrumento para el conocimiento o la comunicación de experiencias obtenidas por medios no lingüísticos. Para Herder el lenguaje constituye el mundo, no se limita a reflejarlo o informar sobre él, sino que establece el modo y los límites con los que aparece la realidad ante nosotros.

Herder se interesa por el origen del lenguaje y lanza una dura crítica a las ideas tradicionales, por ello rechaza la explicación de Condillac sobre la invención del lenguaje. Conceptualiza al hombre como un ser que forma parte de la naturaleza, pero le reconoce cualidades especiales (como la reflexión) que distinguen su comportamiento respecto a las reacciones instintivas de los animales. Herder ve a la reflexión como una determinación total de las facultades humanas presente en todos los momentos de la vida de los hombres. La reflexión crea una autoconciencia lingüística. Con la reflexión el ser humano tiene un sentido interno que le permite distinguir entre todos los datos exteriores y aislar ciertos datos o rasgos distintivos de los objetos exteriores con los que puede crear palabras y símbolos, con ellos el paso del lenguaje onomatopéyico al articulado le parece a Herder inmediato, aunque no revele cómo es que ocurre esto. Como los hombres coinciden bajo las mismas condiciones, en la elección de los rasgos, las palabras tienen un carácter comunitario. Herder piensa que en los sonidos de la naturaleza hay un diccionario, descubierto por la analogía de los sentidos, en espera de ser convertido en un lenguaje mediante la emoción, la metáfora y la creatividad humana.

Para Herder el acto instaurador del lenguaje es una abstracción y, su primer producto lógico es un concepto, cuya expresión lingüística es un término general, referido semánticamente a una cierta clase de objetos. Pero no deja de considerar que esta conceptualización del mundo está ligada a la esfera emocional. El origen y fundamento de todo concepto es la experiencia, sobre ella se da la abstracción.. Herder cree que hay una base abstracta primaria sobre la cual se sustentan todas las lenguas humanas, como una especie de lenguaje universal. Esta idea será compartida más adelante por Humboldt y Chomsky. Herder tiene una perspectiva historicista que se opone al

racionalismo de los estudios del lenguaje, comunes a su tiempo. Las intuiciones de Herder sobre la expresión como constituyente de la dimensión lingüística y el holismo del significado han hecho que nuestras ideas acerca del lenguaje hayan tenido importantes cambios.

En el capítulo II han sido expuestas y comparadas las posiciones de Skinner y Chomsky. Skinner rechaza los enfoques mentalistas y declara que el pensamiento y el comportamiento verbal son tipos de conducta como cualesquiera otras. Para Skinner son las variables independientes observables que están en el exterior del individuo las que al estudiarse empíricamente constituyen una fuente plausible de conocimiento. Skinner realiza una aplicación de su teoría del reforzamiento conductual para aportar una teoría del comportamiento verbal. Por su parte, Chomsky propone la gramática generativa transformacional para explicar que el usuario de una lengua puede producir y comprender oraciones lingüísticas porque es capaz de transformar enunciados. Más adelante analizamos las teorías de Skinner y Chomsky con la ayuda de la teoría de Grafos para reconstruir los modelos teóricos conductista del reforzamiento operante y psicolingüista de la Gramática Generativa Estándar, con los que conseguimos entender que Skinner hace un análisis funcional mientras que Chomsky lleva a cabo un estudio formal. Logramos que se dieran contactos entre ambas teorías porque comparten nociones que corresponden a nichos conceptuales similares y observamos finalmente que entre esos modelos existen relaciones interteóricas de equivalencia y analogía, entendida como competencia. En la última sección estudiamos la postura neocartesiana de Chomsky pasada por el tamiz de la crítica de Fodor.

El capítulo III ha permitido señalar que a Wittgenstein le preocupa que la demanda de la psicología por ser considerada como una ciencia empírica, como la física pueda empujarnos hacia un paralelismo desorientador que

promueva una metodología y unos criterios que pueden ser adecuados para la física pero no para la psicología. Wittgenstein no cree que nuestro pensamiento pueda acontecer sin lenguaje. Le parece que si consideramos que pensar es un proceso incorpóreo y hablar es un proceso corpóreo, como comer, puede causarnos verdadera confusión. Wittgenstein no está de acuerdo con que el cuerpo humano sea una máquina cuyo proceso de pensamiento sea semejante al modo en que computa una máquina de Turing, pues opina que la conducta humana es de mayor complejidad. Fodor a su vez, propone una alternativa al enfoque conductista situado desde las perspectivas de la lingüística chomskiana y de la ciencia cognitiva, desarrollando lo que denomina cognitivismo computacional. Fodor afirma que los procesos psicológicos y cognitivos que subyacen al comportamiento y al aprendizaje humano son computacionales. Desde su enfoque, la mente es vista como una máquina capaz de manipular representaciones y, la considera como una unidad de procesamiento de datos cuyo software está construido con proteínas. Fodor piensa que algunas operaciones cognitivas son llevadas a cabo en lenguajes diferentes al lenguaje natural y que sin la existencia de un lenguaje de pensamiento la adquisición de la lengua materna no sería posible. Ese lenguaje de pensamiento según Fodor se conoce y no se aprende, pues si tuviera que aprenderse caeríamos en un retroceso hasta el infinito, por eso solamente sobre el conocimiento de un lenguaje sabido previamente es posible aprender uno nuevo. Wittgenstein despliega un argumento contra el lenguaje privado en dos variantes: en una enfrenta al lenguaje que tiene sentido público y referencia privada; mientras, en la otra hace la crítica de los lenguajes en donde tanto el sentido como la referencia aspiran a tener un carácter privado. El lenguaje de pensamiento al que Fodor da el nombre de *mentalese* es un lenguaje con sentido privado y referencia pública que puede

refutarse con el argumento wittgensteiniano. El lenguaje de pensamiento al que Fodor designa con el nombre de mentalés no es realmente un lenguaje porque no puede especificarse mediante la noción de corrección del uso lingüístico. El modelo de Fodor no puede suministrar respuestas a otros problemas que se plantean resolver Humboldt, Skinner y Chomsky.

Tras esta recapitulación haré comentarios sobre diversos asuntos tratados en las secciones anteriores.

Locke y Hume sostenían una posición empirista, mientras que Herder basaba su pensamiento en una postura racionalista. Fodor y Chomsky apoyan su racionalismo en el modelo cartesiano, en tanto que Skinner se colocaba en una actitud contraria a la filosofía cartesiana y en alguna medida empirista. Wittgenstein defendía una actitud empirista, conexionista y anticonductista.

Una vez pasada la moda conductista se emprendió el camino de regreso a los modelos intencionalistas. Hay respuestas intencionales porque no tenemos explicaciones biológicas suficientes para todos los problemas. La intencionalidad de la mente decide la ejecución de conductas corporales que afectan el mundo físico.

Las áreas de la acción deliberadamente intencional no son susceptibles de análisis desde el conductismo. Más aún, Skinner considera que la psicología como ciencia estricta va a aparecer cuando seamos capaces de eliminar las nociones intencionales, pero no comprende que tenemos que utilizarlas mientras no tengamos esa psicología perfecta.

No obstante, Skinner no consigue escapar al empleo de términos mentalistas aunque traducidos al lenguaje conductista, por lo cual no logra ser tan consistente como pretende, pues siendo estrictos no debería de utilizarlos en absoluto.

Existen varios puntos que conviene destacar: el punto de partida para el aprendizaje del lenguaje y la adquisición de pensamiento conceptual son un conjunto de habilidades y conductas; la experiencia conceptual u oída del lenguaje actual es limitada y: el lenguaje y los conceptos son aprendidos y utilizados en un contexto comunicativo. El contexto en el cual ocurre el aprendizaje permite limitar lo que puede ser aprendido. Erneling señalaba que tanto el punto de partida como el contexto limitan y estructuran al lenguaje y al pensamiento. Al abrirlo a distintas interpretaciones y usos lo hacen inseparablemente productivo

Comparto la idea de Wittgenstein de que no es necesario aceptar la existencia de un lenguaje de pensamiento innato, como piensa Fodor, ya que la estructura limitante es hallada tanto en el comportamiento natural del niño como en las interacciones sociales. Estoy de acuerdo con Erneling en que el, así llamado, “mecanismo de aprendizaje” no es un proceso racional que se basa en el lenguaje de pensamiento, sino en un proceso de entrenamiento apoyado en ciertas semejanzas entre las habilidades no-racionales innatas y las conductas. Las habilidades tienen un fundamento innato, ellas se desarrollan para convertirse en funciones como resultado de la experiencia.

Al proponer un modelo de producción y aprendizaje del lenguaje resulta importante considerar dos elementos principales: 1) el interno o innato, junto con las habilidades y las conductas específicas del individuo y 2) el externo, que va acompañado con el ambiente sociolingüístico público. Éste ambiente nos permite escuchar a la vez el lenguaje en contextos sociales específicos así como los mecanismos para limitar las interpretaciones o generalizaciones que son socialmente aceptadas. Si bien las contribuciones individuales son necesarias para aprender, el modo como se desarrollan y son sustituidas por las socialmente aceptadas, muestra que ellas no están pre-determinadas sino

que dependen del contexto social. Al igual que Erneling, creo que hay dos grupos de habilidades relevantes: 1) las habilidades lingüísticas, que implican una percepción y una producción de habla, que tienen un fundamento innato el cual es modificado en la interacción con una comunidad. Esta clase de habilidades implican habilidades sintácticas, pero me parece que son las habilidades fonéticas, y no como ella dice, las sintácticas, las que están basadas en habilidades motoras. 2) las habilidades semánticas comunicativas, las cuales son habilidades semánticas desarrolladas en el contexto de imitación y juego. Los dos tipos de habilidades implican el simbolismo y la habilidad para relacionarse con algo que no se encuentra presente, ni de manera inmediata para la mente. Pero, varias de las habilidades que están involucradas con el lenguaje pueden hallarse en otras especies, aunque es en el ser humano donde se da ésta combinación eficazmente para crear el lenguaje.

El aprendizaje involucra una combinación de factores tanto individuales como sociales y no de un único tipo, por ello las habilidades naturales de todo individuo requieren de la enseñanza de los demás miembros de la comunidad social.

Los temas del lenguaje y el pensamiento han sido estudiados en el pasado siglo XX desde varias líneas de aproximación. En ellas se ha unido el programa de investigación de la psicolingüística chomskiana a la teoría de los actos del habla. También se han convertido en una preocupación fundamental para los constructivismos de Lev S. Vygotsky, Jean Piaget o Jerome Bruner. Y han seguido provocando interesantes reflexiones entre los practicantes de las ciencias cognitivas, las filosofías del lenguaje, de la mente y de la psicología. Es sobre ésta problemática que continuaré desarrollando futuras indagaciones. Sólo queda decir que la hipótesis principal que se proponía al inicio de este trabajo y que afirmaba que la adquisición del lenguaje se basa en estructuras

mentales que posee genéticamente cada individuo y cuyo uso esta determinado por las reglas que para la producción de la lengua se establecen socialmente por los usuarios, quienes se encargan de transmitirlo a los nuevos hablantes y de modificarlo en función de las necesidades comunicativas que aparezcan a lo largo de la historia del individuo y de la sociedad, ha sido puesta de manifiesto a lo largo de este trabajo de tesis.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J. L. 1978: *How to do things with words*, (Cambridge: Harvard University Press).
- BAYÉS, Ramón 1977: *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*, (Barcelona: Editorial Fontanella S. A.) 1ª edición.
- BEAKLEY, Brian and LUDLOW, Peter, editors 1992: *The philosophy of mind: classical problems/contemporary issues*, (Massachussets: The MIT Press) 1st edition.
- BLACK, Max 1964: *A companion to Wittgenstein`s "Tractatus"* (Ithaca: Cornell University Press) 1st edition.
- BLOCK, Ned, editor 1980: *Readings in Philosophy of Psychology*, volume 1 (Cambridge: Harvard University Press) 1st edition.
- BLOCK, Ned, editor 1981: *Readings in Philosophy of Psychology*, volume 2 (Cambridge: Harvard University Press) 1st edition.
- CASANUEVA López, Mario 1993: "Relaciones interteóricas" en Moulines C. Ulises editor 1993: *La ciencia: estructura y desarrollo* (Madrid: Editorial Trotta S. A.)
- CASANUEVA López, Mario: "Los modelos en la filosofía del siglo XX" UAMI (artículo aún no publicado).
- CASANUEVA López, Mario y MÉNDEZ Diego: "Los grafos: redes representacionales y sus posibles dinámicas", UAMI (artículo aún no publicado).
- CASANUEVA López, Mario: "Evolución orgánica y heurística de los modelos de cambio teórico" (borrador del Proyecto CONACYT No. 32933-H)

CASANUEVA López, Mario: “Poblaciones de gráficas y metateoría estructuralista (una miniteoría para una interpretación gráfica de la estructura conceptual de los modelos teóricos)” (Argentina: Universidad de Quilmes, Texto presentado en el IV Congreso de Metateoría de la Ciencia en 2000).

CHOMSKY, Noam 1978: *Syntactic structures*, (The Hague: Mouton Publishers) thirteenth printing.

CHOMSKY, Noam 1975: *Estructuras sintácticas*, traducción de C. P. Otero (México: Siglo XXI editores S. A.) 2a. edición,

CHOMSKY, Noam 1971: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, traducción española de C. P. Otero (Madrid: Editorial Aguilar) 1a. edición, 1a. reimpresión.

CHOMSKY, Noam 1966: *Cartesian Linguistics. A chapter in the history of the rationalist thought* (New York: Harper & Row Publishers Inc., Traducción española de Enrique Wulff 1984: *Linguística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista* (México: Editorial Gredos) 3a. reimpresión.

CHOMSKY, Noam 1972: *Language and mind* (Harcourt Brace Jovanovich, Inc.).

CHOMSKY, Noam 1980: *Rules and Representations* (New York: Columbia University Press) traducción española de Stephen A. Bastián, 1983: *Reglas y representaciones* (México: Fondo de Cultura Económica) 1a. edición.

CHOMSKY, Noam 2000: *New horizons in the study of language and mind*, (Cambridge: Cambridge University Press) 1st edition.

CHURCHLAND, Paul M. 1992: *A neurocomputational perspective, the nature of mind and the structure of science*, (Massachussets: The MIT Press) 1st edition.

COUPLAND, Nikolas and JAWORSKY, Adam editors 1997: *Sociolinguistics, a reader and course book*. (Hampshire, Macmillan Press Ltd.) 1st edition,

DESCARTES, René 1972: *Discurso del Método* (México: Editorial Porrúa, S. A.) traducción española de Francisco Larroyo, 2a. edición.

DIEZ A. José y MOULINES C. Ulises 1999: *Fundamentos de filosofía de la ciencia* (Barcelona: Editorial Ariel S. A.) Segunda edición.

ERNELING, Christina E. 1993: *Understanding language acquisition, the framework of learning* (New York: State University of New York Press) 1st edition.

FODOR, Jerry A. 1975: *The language of thought* (New York: Harper & Row Publishers Inc.) traducción española de Jesús Fernández Zulaica 1984: *El lenguaje del pensamiento* (Madrid: Alianza Editorial S. A.).

FODOR, Jerry A. 1988: *Psycosemantics, The problem of meaning in the Philosophy of mind* (Massachussets: MIT) second printing.

FODOR, Jerry A. 1991: *The modularity of mind* (Cambridge: The MIT Press/Bradford) Seventh printing.

FODOR, Jerry A. 1992: *A theory of content and other essays* (Massachussets: The MIT Press) 1st edition.

GREENE, Judith 1972: *Psycholinguistics: Chomsky and the psychology* (England: Penguin Books Ltd.) traducción española de Federico Patán 1980: *Psicología: Chomsky y la psicología* (México: Editorial Trillas) 1a. edición.

HALLETT, Garth 1977: *A companion to Wittgenstein`s "Philosophical investigations"* (Ithaca: Cornell University Press) 1st edition.

HERDER, Johann Gottfried 1771: "Ensayo sobre el origen del lenguaje" en Herder 1982: *Obra Selecta* traducción española de Pedro Ribas (Madrid: Ediciones Alfaguara S. A.) 1a. edición, pp. 133-232.

HERDER, Johann Gottfried 1799: “Una Metacrítica de la *Crítica de la Razón Pura*” en Herder 1982: *Obra Selecta*, traducción española de Pedro Ribas (Madrid: Ediciones Alfaguara S. A.) 1a. edición, pp. 371-421.

JACQUETTE, Dale 1994: *Philosophy of mind* (New Jersey: Prentice Hall Inc.) 1st edition.

KENNY, Anthony 1972: *Wittgenstein* (England: The Penguin Press) Traducción española de Alfredo Deaño 1988: *Wittgenstein* (Madrid, Alianza Editorial S. A.) 2a. reimpresión.

KENNY, Anthony 1989: *The metaphysics of mind* (Great Britain: Oxford University Press).

KRAMSCH, Claire 1998: *Language and culture* (Oxford: Oxford University Press) 1st edition.

MARTINICH, A. P. editor 1990: *The philosophy of language* (New York: Oxford University Press) 2nd Edition.

MOTA PINTO, Silvio 2002: “Dos argumentos en contra del lenguaje del pensamiento” en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXVIII, No. 2 (primavera).

MOUNIN, Georges 1979: *Diccionario de lingüística* (Barcelona: Editorial Labor S. A.).

O`GRADY, William, DOBROVOLSKY, Michael and ARONOFF, Mark, editors 1997: *Contemporary linguistics, an introduction* (Boston, MA.: Bedford/St, Martín`s publishers) 1st edition.

PLATON, 1992: *Menon en Diálogos*, Volumen II, (Madrid: Editorial Gredos S. A.) 2a. reimpresión.

QUEZADA, Daniel: “Grammar as a Theory: An analysis of the Standard model of Syntax within the structural program” (artículo aún no publicado)

- SADOCK, Jerrold M. 1974: *Toward a linguistic theory of speech acts*, (New York : Academic Press, Inc.).
- SEARLE, John R. 1983: *Speech Acts. An Essay In The Philosophy Of Language* (New York: Cambridge University Press) Ninth reprinting.
- SEGURA, Luis Felipe 2003: “Expresión y reflexión en Herder”, en *Signos Filosóficos*, revista semestral, Departamento de Filosofía, CSH, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, número 10, julio-diciembre.
- SKINNER, B.F. 1953: *Science And Human Behavior*, (New York: Macmillan Publishing Co.).
- SKINNER, B. F. 1974: *Ciencia y Conducta Humana* (Barcelona: Editorial Fontanella) 3a. edición.
- SKINNER, B. F. 1974: *About behaviorism*, traducción española de Fernando Bahena 1975: *Sobre el conductismo* (Barcelona: Editorial Fontanella S. A.).
- SMITH, Neil, 1999: *Chomsky ideas and ideals* (Cambridge: Cambridge University Press) 1st edition.
- TAYLOR, Charles 1997: *Argumentos filosóficos* (Barcelona: Editorial Paidós) 1^a edición.
- TEGHRARIAN, Souren & SERAFINI Anthony 1992: *Wittgenstein and contemporary philosophy* (New Hampshire: Longwood Academic).
- TRYPHON, Anastasia y VONECHE, Jacques, compiladores 2000: *Piaget-Vygotsky: la génesis social del pensamiento*, traducción de Jorge Piatigorsky (Buenos Aires: Editorial Piados SAICF) 1^a Edición.
- VIGOSKII, L. S. 1998: *La imaginación y el arte en la infancia*, (Madrid: Ediciones Akal S. A.) 4^a Edición.
- VYGOTSKY, L. S. 2000: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, traducción española de Silvia Furiò (Barcelona: Editorial Crítica) 1^a edición).

VYGOTSKY, L. S. 2001: *Obras escogidas I y II*, traducción española de José María Bravo (Madrid: Editorial A. Machado Libros) 2ª edición.

VYGOTSKY, L. S. 1995: *Pensamiento y lenguaje*, traducción española de Pedro Tosaús (Barcelona: Abadía Ediciones Paidós Ibérica, S. A.) 1ª edición.

WIDDOWSON, H. G. 1996: *Linguistics* (Oxford: Oxford University Press 1st edition.

WITTGENSTEIN, Ludwig 1988: *Investigaciones filosóficas*, traducción española de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines (México: Editorial UNAM-IIF) 1ª edición.

WITTGENSTEIN, Ludwig 1968: *Los cuadernos azul y marrón*, traducción española de Francisco García Guillén (Madrid: Editorial Tecnos S.A.) 1ª Edición.

WITTGENSTEIN, Ludwig 1968: *Philosophical investigations*, translated by G.E.M. Anscombe (New York: McMillan Publishing Co.) 1st. edition, 3rd reprint.

WITTGENSTEIN, Ludwig 1961: *Tractatus logico-philosophicus*, translated by D. Pears and B. MacGuinness (New York: Humanities Press) 1st edition.